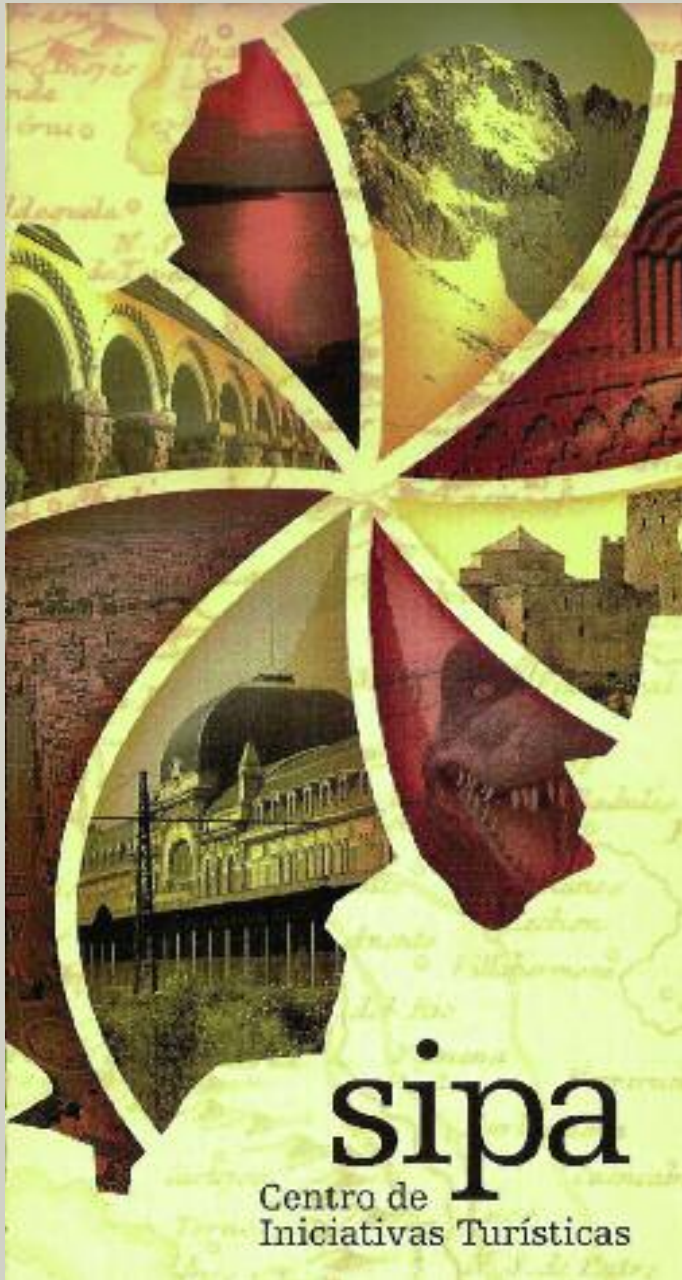


aragón

TURISTICO
Y MONUMENTAL





Desde 1925 la revista Aragón, editada por el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, SIPA, procura ser un embajador en papel de nuestra tierra.

De nuestra revista *Aragón turístico y monumental* se editan 1500 ejemplares que se envían a:

- 520 socios del SIPA
- 16 Institutos Cervantes en el mundo
- 69 Centros Aragoneses en España
- 101 Bibliotecas en Aragón
- 163 Instituciones Diputaciones, Ayuntamientos, corporaciones y departamentos turísticos de otras CC.AA.
- 114 colaboradores

Los ejemplares que quedan tras el reparto se distribuyen en mano a personas inquietas por la cultura y el turismo de Aragón, generalmente en nuestra oficina, decana de las oficinas de información turística, ininterrumpidamente abierta desde 1925.

Pues aún así, nos cuesta mucho dar a la luz cada número, pues en estos tiempos la publicidad institucional aragonesa es de difícil consecución.

Hacerse socio o suscribirse a nuestra revista es contribuir al conocimiento de la cultura aragonesa.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN y SUSCRIPCIONES:
Plaza de Santa Cruz, Nº 10, palacio de los Torrero
(Sede del Colegio de Arquitectos). 50003
Teléfono: 976 298 438
sipa.aragon@gmail.com • www.siparagon.es





PRESIDENTE:
Pedro-José Hernández Hernández

VICEPRESIDENTES:
Javier Ibargüen Soler
José Luis Lana Armisén

SECRETARIO:
Juan Oliván Bascones

TESORERO
Félix Fortea del Sarto

VOCALES
Antonio Envid Miñana,
Elena Parra Navarro,
Gloria Pérez,
Valentina Otañal,
Pilarín Lorda

PRESIDENTES DE HONOR:
Santiago Parra de Mas
Miguel Caballú Albiac

SECRETARIO DE HONOR:
José María Ruiz

Año 92, nº. 382, junio, 2017

PORTADA:

Antonio Ceruelo nos ha facilitado un reportaje fotográfico del pino rodeno de la comarca de Albarracín.

DIRECTOR:

Santiago Parra de Mas

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Guillermo Fatás
Antonio Envid
Miguel Caballú

COORDINACIÓN:

Elena Parra

FOTÓGRAFOS:

Antonio y Héctor Ceruelo, José Luis Cintora, Antonio García Omedes, Pedro Montaner, Marisancho Menjón Ruiz, Santiago Cabello, Rafael Gobantes, Ana Mateo Palacios, Miguel Caballú Albiac, Santiago Parra de Mas, Elena Parra, Roberto Benedicto, Francisco Albalá, Jaime Angulo Sáinz de Varanda, Ana María García Terrel, Ángel González Vera, Javier Ibargüen, Marta Ibargüen, Luis Serrano Pardo, Antonio Envid Miñana, Joaquín Coll Clavero. Institución Fernando el Católico, Alma Mater Museum, Fundación Santa María de Albarracín, Henri Bourrut Lacouture, Alberto Pérez Vitaller. Fototeca Huesca (Ricardo Compairé, Ricardo del Arco), Josep Mª Gudiol Ricart (Institut Amatller d'Art Hispànic de Barcelona).

EDITA: SIPA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza de Santa Cruz, 10. 50003
Teléfono: 976 298 438
sipa.aragon@gmail.com
www.siparagon.es

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: L&T

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN:
Tipolínea

ISSN 1579-8860
DEPÓSITO LEGAL: Z- 2724/95



Monasterio de Santa María de Sijena (1934).
Fotografía realizada por Mariano García Tafalla y cedida por Isabel García Forcada.
Digitalización y restauración, José Luis Cintora.

2 EDITORIAL

PATRIMONIO / ARAGÓN

- 4 ARDISA: EL CASTILLO DE LA BALLESTA O DE BELLESTAR. Antonio García Omedes
10 EL MODERNISMO DEL CÍRCULO OSCENSE. HISTORIA VIVA. Mª José Calvo Salillas
17 ALMA MATER MUSEO. Domingo Buesa Conde
22 EL PATRIMONIO DE SIJENA: BREVE RESUMEN DE SU HISTORIA Y SITUACIÓN ACTUAL
Marisancho Menjón Ruiz
30 LAS TORRES RURALES DE ZARAGOZA. Ana María García Terrel

ARTE E HISTORIA / ARAGÓN

- 35 LA PLURALIDAD LINGÜÍSTICA DE ARAGÓN. Marisa Arnal Purroy
40 LA EXPOSICIÓN REGIONAL DE ARTE DE 1915: REGIONALISMO Y MODERNIDAD.
Alberto Castán Chocarro
46 GONZALO GARCÍA DE SANTA MARÍA, EL TRABAJO DE UN ERUDITO ARAGONÉS
EN LA ZARAGOZA DEL SIGLO XV. Ana Mateo Palacios
54 LA IMPRENTA BLASCO. Luis Serrano Pardo
57 LA AVENTURA FINANCIERA DE LA SOCIEDAD DEL FERROCARRIL A CANFRANC.
Antonio Envid Miñana
62 PRESIDIR O NO PRESIDIR, HE AHÍ LA CUESTIÓN. Jaime Angulo Sáinz de Varanda

EN ARAGÓN

- 65 PALAFANGA EN EL GUADALOPE, UN RÍO AMPUTADO. Miguel Caballú Albiac
69 PAISAJE PROTEGIDO DE LOS PINARES DE RODENO. José Miguel Baselga Colás
72 OS LUGARS DE SOBREPUESTO. José María Satué Sanromán
74 VIAJE AL SIGLO XIX. Joaquín Coll Clavero
77 EL MUDÉJAR, SEÑA DE LA GASTRONOMÍA DE LA CUENCA DEL JALÓN. Ángel González Vera
80 AQUELLAS FONDAS. Darío Vidal

EXCURSIONES SIPA Y VIDA SOCIAL

- 82 PREMIOS SIPA
84 EXCURSIONES
ALBARRACÍN, DAROCA Y VISITAS URBANAS



EDITORIAL

Explica el gran José María Pérez, Peridis, en una de las últimas entregas de *Hispania Nostra*, la peligrosa situación en la que se encuentra el patrimonio artístico español. La conservación de un conjunto tan amplio por fuerza ha de ser difícil, más en los periodos de penuria económica que hemos sufrido. Mucho se ha hecho en esta tarea en los últimos cuarenta años, en los que, además de los resultados, se han conseguido dos cosas buenas: crear un conjunto de especialistas en todas las "disciplinas restauradoras" y concienciar a una mayoría social de la importancia de la labor. Pero hace falta seguir trabajando porque como indican los de "Hispania" aún lo restaurado se vuelve a perder si se abandona, siendo necesarios planes a largo plazo y no impulsos agónicos ante una situación límite.

La conservación se ve acechada por nuevos peligros. Uno, y no pequeño, el de la desaparición de las Cajas de Ahorros, que resolvieron *in extremis* muchas situaciones apuradas. En Aragón han sido incontables los monumentos salvados mediante su intervención, a veces cuantiosa financieramente, como en el caso del Teatro romano, la Casa del Deán, el Camón, el monasterio de Cogullada y tantos otros. Ahora las cajas son "bancos" y aunque mantengan unas obras sociales habrá que ver hasta dónde llegan y quién las puede suplir en esta labor.

Y el otro peligro, que no es precisamente nuevo pero sí progresivo, es el de la despoblación. En general los equipamientos artísticos, ermitas, iglesias, "peirones", "santos" (hospitales/hostales para pobres con guarda o ermitaño), eran sostenidos por las limosnas de los vecinos de la redolada, los párrocos, los ayuntamientos, agentes sociales todos ellos en trance de desaparecer en muchos sitios.

Con gran esfuerzo y recabando siempre ayudas, la Iglesia va sosteniendo su inmenso patrimonio artístico. En uno de nuestros últimos números nos hacíamos eco de la conservación de la Cartuja de Aula Dei en las afueras de Zaragoza, que abandonada por los cartujos, muy escasos y muy mayores para semejante monasterio, fue asumida por la congregación Chemin Neuf, movimiento apostólico y ecuménico de reciente creación. Una gran cosa la de disponer de nuevos movimientos para conservar el espíritu religioso de estos conjuntos patrimoniales. Por eso, con toda franqueza, no podemos entender a los Ayuntamientos progresistas que como el de Zaragoza reclaman la titularidad de templos y catedrales. ¿Qué tipo de gestión podrían proporcionar? ¿De qué fondos dispondrían?

De alguna forma este número también se hace eco de los problemas de la despoblación y abandono. Pérdida de la lengua aragonesa, que es un problema antiguo que la profesora Marisa Arnal trata de centrar en su artículo. También lo aborda José María Satué, que tanto ha trabajado para conservar la memoria del aragonés del Sobrepuerto, ese pequeño enclave entre Oliván y Fiscal donde en 1960 todavía palpitaba la vida con sus once aldeas y doscientos hogares: hoy no queda uno. Antonio García Omedes, que tanto ha trabajado por la difusión del románico aragonés, nos explica la situación del castillo de Ardisa, cuyos orígenes son todavía de la dinastía pamplonesa, que se encuentra en venta. Otros conjuntos tienen más suerte, como el modernista Círculo Oscense, sobre el que escribe la también profesora María José Calvo, o el Alma Mater de Zaragoza, museo del que habla en su artículo Domingo Buesa.



Una de las piezas estelares del Palacio de la Maestranza es la techumbre cupular de la escalera, magnífica obra de madera del fustero Bernat Giner, circundada por un corredor abierto que retoma la estructura del Salón Dorado del palacio de la Aljafería

Tratamos en esta revista de dar a conocer a nuestros lectores, que no son todos catedráticos de historia o especialistas de arte, los momentos que por su significación histórica o artística nos parecen más interesantes en la dilatada vida de nuestra Comunidad. Y entre estos momentos "estelares" tenemos aquellos en que los grandes capitalistas aragoneses, conversos judaizantes, financiaban las empresas de Fernando e Isabel, atentos también a librarse de las investigaciones de la Inquisición gracias a su desprendida conducta. De una de estas familias, la de los García de Santa María, presenta una interesante investigación Ana Mateo. Otro tema interesante, y sensible, es el que desarrolla Marisncho Menjón, que ha realizado un trabajo concienzudo en la reconstrucción de la historia de las pinturas murales de Sijena a lo largo del siglo XX, de las circunstancias de su traslado a Barcelona y de las sucesivas reclamaciones de devolución por parte aragonesa. Alberto Castán Chocarro, también profesor universitario y estudioso de las artes plásticas, ha escrito un reportaje histórico muy concreto relativo a la Exposición Regional de Arte de 1915 en Zaragoza, en la que ya se discutía sobre la importancia o características de cómo era y como debía ser la pintura regional dentro de las corrientes del momento. Y como en este periodo hemos hecho un viaje, con noche, a Albarracín -en donde fuimos estupendamente atendidos por el personal de la Fundación Santa María, en especial por su director gerente, Antonio Jiménez- contamos con una breve presentación del Paisaje Protegido de los Pinares de Rodeno, que también visitamos y atravesamos, ya que Albarracín queda dentro de los límites de este espacio protegido. Para ello, hemos contado con la colaboración de José Miguel Baselga, naturalista y gran conocedor de la geografía, fauna y flora de nuestra Comunidad Autónoma.

Finalmente están los colaboradores habituales, muchos socios del SIPA, que como Ana María García Terrell, Antonio Envid Miñana, Santiago Parra, Jaime Angulo Sáinz de Varanda o los reporteros gastronómicos Ángel González y Joaquín Coll, son los escritores "de casa", que número tras número intentan siempre dar lo mejor de cada uno. Gracias también a los estupendos fotógrafos profesionales, como Antonio y Héctor Ceruelo, de Selenio, que nos ayudan con sus imágenes a plasmar lo que contamos, y a los socios-fotógrafos, como José Luis Cintora, Roberto Benedicto o Santiago Parra, así como a Francisco Albalá y a otros "espontáneos".

Todo lo hacemos de forma liberal y con la mejor intención. *Ad maiorem aragonensis gloria*, o simplemente y para no ponernos "imponentes", para entretenernos todos.





Imágenes 01 y 02. Vista general desde el este.

Imagen 04. Fachada principal orientada a suroeste. Portada y vano geminado.

ARDISA:

EL CASTILLO DE LA BALLESTA O DE BELLESTAR

El Alto Aragón es una tierra rica en patrimonio medieval vinculado a su progresiva conformación como solar inicial del reino de Aragón. Antes de que los monarcas privativos del reino se implicasen en su reconquista, su antecesor, Sancho III El Mayor, rey de Pamplona, inició la aproximación a tierras que hoy componen Jacetania, Sobrarbe, Ribagorza, Cinco Villas o la Hoya de Huesca. En las sierras que otean la llanura, así como en puntos estratégicos de comunicación, mandó edificar una sucesión de fortificaciones entre los años 1015 y 1023 aprovechando la debilidad del califato cordobés tras la muerte de Almanzor. Esas fortificaciones fueron acompañadas de un movimiento repoblador del que hoy restan vestigios de necrópolis talladas en la piedra y restos de templos primitivos con cabecera plana y vanos monolíticos. Las torres de Fantova, Loarre, Abizanda o Boltaña son testigos de ese momento inicial.

La campaña de reconquista y repoblación iniciada por Sancho III fue continuada por sus descendientes Ramiro I o Sancho Ramírez, quienes erigieron nuevas fortificaciones y reforzaron las existentes. Los castillos de Boltaña, Aínsa, Arcusa, Pano o Marcuello corresponden a obras de maestros locales de formación lombarda erigidas antes de 1060 bajo el reinado de Ramiro I. Posteriormente alzó en tierra conquistada los de Falcés, Viacamp, Luzás, Torreciudad, Pano, Chiriveta o Alquézar.

Tras la muerte de su padre, Sancho Ramírez continuó con la expansión del reino y a su impulso se debe la edificación, entre los años 1070 a 1090, de fortalezas como Sibirana, Marcuello, Biel, Luesia, Ayerbe, Obano, Biota o Luna. Es en esta fase expansiva del monarca Sancho Ramírez en la que

se pudo edificar una fortificación a orillas del río Gállego en el lugar en que hoy está el castillo de la Ballesta, también nombrado como Bellestar.

Lo habitual en la edificación de fortalezas militares es su asentamiento en zonas escarpadas fáciles de defender y con un amplio dominio visual del territorio. En Aragón encontramos dos castillos que no siguen esa norma. Uno de ellos es el de Obano, situado a un par de kilómetros al norte de Luna, en plena cuenca del río Arba de Biel, cerca de su confluencia con el barranco de Júnez. Es una esbelta torre de unos 16 m de alzado y 9 x 7 de sección, con su acceso en altura y doble hilera de mechinales señalando la existencia de un cadalso corrido en su parte alta al modo de lo hecho en la torre de Abizanda. Esta fortificación de Obano fue edificada para control de las comunicaciones entre Huesca y Ejea de los Caballeros.

En su origen y funcionalidad, el castillo de la Ballesta en Ardisa guarda una estrecha relación con el descrito de Obano, puesto que también se edificó en tierra llana a instancias del mismo rey Sancho Ramírez hacia la década de los 80 del año mil sobre la orilla derecha del río Gállego, que constituyó una importante vía de comunicación norte-sur con la intencionalidad de controlar las vías paralelas al mismo, así como la vía transversal que por este lugar cruzaba el río y que desde Huesca se dirigía hacia Luna y Ejea de los Caballeros, ambas todavía en poder de los musulmanes.

Según refiere J.L. Aramendía en su obra, "... el castillo fue incluido en la baronía de Ayerbe por Jaime I de Aragón para su hijo natural Pedro, perteneció desde el siglo XV a la familia Gurrea. Vendido por Miguel de Gurrea a su familia de Argavieso junto a los de Artasona y Alboreit, pasó a propiedad de



Gabriel Sánchez, secretario de Fernando El Católico, cuya hija Aldonza los recibió como dote al casarse con Miguel de Gurrea Cerdán, volviendo a propiedad de la familia Gurrea.”

Lo heredó don Francisco de Gurrea, quien casó con doña Leonor de Castro-Pinós, que fue quien en el siglo XV lo transformó en el actual castillo-palacio tardogótico. Hoy es propiedad particular y está a la venta junto con las fincas de su entorno. *Heraldo de Aragón*, el 23 de noviembre de 2014, difundió la noticia de que el castillo está en venta.

Según consta en la web de Patrimonio Cultural de Aragón, dependiente del Gobierno de Aragón, “el castillo de la Ballesta de Ardisa está incluido dentro de la relación de castillos considerados Bienes de Interés Cultural en virtud de lo dispuesto en la disposición adicional segunda de la Ley 3/1999, de 10 de marzo, del Patrimonio Cultural Aragonés. Este listado fue publicado en el Boletín Oficial de Aragón del día 22 de mayo de 2006”.

El castillo se sitúa en la orilla derecha del río Gállego, a la salida de un amplio meandro que describe el río a cosa de un kilómetro aguas abajo de la presa de Ardisa. Podemos acceder hasta aquí desde Ayerbe siguiendo hacia el sur por la carretera A-125 que pasa por Los Anglis, Biscarrués y Ardisa en un trayecto de catorce kilómetros. Poco antes del kilómetro 77, ya dando vista a nuestra izquierda al castillo, surge hacia el este una pista transitable que cruza los campos hasta alcanzar la proximidad de la vega del Gállego y que tras unos novecientos metros nos conduce hasta el exterior de la fortificación.

La estructura de mayor antigüedad es la torre central del conjunto, que parece emerger del interior de una edificación tardogótica cuadrangular que, al tiempo que nos oculta buena parte de su fábrica primitiva, le ha servido de contrafuerte perimetral sin el cual, probablemente, no hubiese aguantado en pie. A su actual estabilidad contribuyen una serie de elementos metálicos horizontales atirantados por varios tensores metálicos.

El conjunto está rodeado por un muro de 160 m edificado en piedra sillar delimitando un área cuadrada de unos 1560 m² con sus ángulos orientados en dirección norte-sur y este-oeste respectivamente. El tramo orientado a sureste está rematado por almenas y cuenta cerca de su ángulo oriental con una sencilla espadaña quizá como vestigio de una antigua capilla de la que no hay vestigios o acaso se tratase de un sistema de aviso. En el ángulo norte hay un achatado cubo de muralla, de unos 5 m de diámetro, provisto de troneiras similares a las que podemos ver en los cuatro lienzos de esta cerca perimetral. El lienzo sureste se alzó en el límite de un terraplén sobre la vega del río presentando el añadido de un contrafuerte próximo a la esquina oriental y vestigios de derrumbe y reconstrucción propiciados por el inestable terreno en que asienta. El acceso al recinto protegido por esta muralla se realiza a través de un vano apuntado y dovelado situado hacia la mitad del lienzo noreste. Cristobal Guittart señala estas estructuras defensivas como una consecuencia lógica de los conflictos habidos entre los Gurrea y los Urriés.

Cada uno de los lados de la edificación situada en el centro del recinto murado mide veinte metros de longitud y los de la emergente torre, siete en su parte alta.

Amablemente acompañado por la alcaldesa de Ardisa, Ángeles Palacio, pude visitar a finales del invierno de 2017 el interior del castillo que solo conocía por las referencias escritas. El acceso al recinto murado se efectúa a través de un vano de medio punto dovelado situado en su lado noreste (imagen 4). Tras rebasarlo, accedemos a un espacio perimetral de casi diez metros entre el muro y la edificación invadido por la maleza. El edificio original posee dos niveles delimitados por un retranqueo señalando las dos plantas al interior. Está edificado en piedra sillar bien escuadrada y ajustada en la que se observan abundantes marcas de cantería. Por encima de la construcción pétreo se alzó un nuevo cuerpo edificado en ladrillo a modo de falsa de una altura aproxi-



En la página anterior:

Imagen 05. Planta baja de la torre.

Imagen 06. Portada de acceso a zona residencial en planta primera del edificio.

En esta página:

Imagen 07. Escudo de los Gurrea en planta primera, acceso a la sala con bóveda de crucería de la torre.

Imagen 08. Interior de la sala gótica con bóveda de crucería.

Planta primera de la torre.



mada de la mitad de cada una de las dos plantas originales. En ese cuerpo de ladrillo abren vanos cuadrados intercalados con rasgadas aspilleras fusileras. Por encima del añadido de ladrillo se dispone la cubierta de teja a cuatro aguas de cuyo centro emerge el torreón de la fortaleza.

Numerosos vanos alargados y levemente apuntados salpican los dos niveles de la edificación de piedra. Uno de ellos, elegantemente geminado, centra la planta alta del lado sureste. Por debajo del mismo y descentrada hacia el este se halla la portada de acceso. Es apuntada y levemente rehundida por la labra de cuatro parejas de columnillas simuladas labradas en sus jambas y coronadas por otros tantos capiteles simulados decorados con motivos vegetales, al igual que la porción interior de las dovelas que conforman su arco. Las dos dovelas situadas sobre las impostas son particularmente grandes y anguladas, requiriendo sendas piezas de ajuste triangulares para conformar el vano. El tímpano es liso y consta de una serie de placas yuxtapuestas. Portada decididamente gótica, como muchos de los elementos que iremos encontrando tanto en esta edificación como en su torre central.

Al interior veremos en nuestro recorrido que se dispuso una amplia caja de escalera ocupando el ángulo oriental del edificio para acceder a las plantas superiores. Los forjados son de madera. La disposición de espacios y estancias se adecuan al eje que constituye la torre central cuya cara exterior la vamos encontrando en las diversas plantas.

La planta baja se dedicó a lugar de almacenamiento, mientras que la siguiente fue la planta noble o de habitación, y es allí donde encontramos algunas portadas con yeserías delicadamente decoradas luciendo los escudos de los Gurrea con su motivo fundamental de lobos pasantes sustentados por hombres o por leones (imagen 6). En la primera planta del muro suroeste de la torre central se abrió un hueco para injertar una de estas portadas, la decorada con el escudo de los Gurrea sustentado por leones dando paso al interior de un espacio bellamente cubierto por medio de

bóveda de crucería decididamente gótica que de este modo pasó a ser un espacio distinguido dentro de la planta noble de esta edificación.

Veamos ahora la torre, que es el elemento central de esta edificación y el más importante para comprender el conjunto. Consta de cuatro niveles de los cuales los dos superiores se redistribuyeron por medio de un forjado moderno situado por encima del piso original, que está señalado por una sucesión de mechinales y sobre ellos una portada cegada en el lienzo suroeste. En el nivel inferior vamos a encontrar una sala con dos sencillos arcos diafragma apuntados y situados en dirección noroeste-sureste. Sobre ella, la sala magníficamente cubierta por medio de bóveda de crucería. Más arriba, una segunda sala con dos arcos diafragma delicadamente decorados y en la misma orientación que los de la planta baja. En la siguiente planta hay otro espacio con un vano por lienzo y numerosos orificios de mechinales alineados en sus cuatro lienzos que debieron de servir tanto para sustentar el forjado de la planta superior como para poder volar un cadalso perimetral. Por fin, en la planta alta, vemos una portada cegada en el lienzo suroeste que debió de dar acceso al cadalso. Repito que esta última planta original está hoy dividida en dos partes por forjado moderno que deja la portada cegada visible desde este nivel y desde el inferior.

La planta baja de la torre es coincidente en altura con la de la edificación perimetral. Posee una puerta de acceso de medio punto dovelado centrando el lienzo situado al suroeste, que es el lienzo de fachada tanto de la torre como del edificio perimetral. Al interior, corona el vano un segmento de arco apuntado compuesto de media docena de dovelas situadas a mayor altura que el medio punto exterior. Hay un segundo acceso a este espacio de la planta baja pero no es original, sino que fue abierto con posterioridad en el extremo oriental del lienzo sureste. Llama la atención la existencia de un vano de acceso a nivel de suelo cuando lo habitual en las fortificaciones románicas es que la puerta se sitúe en

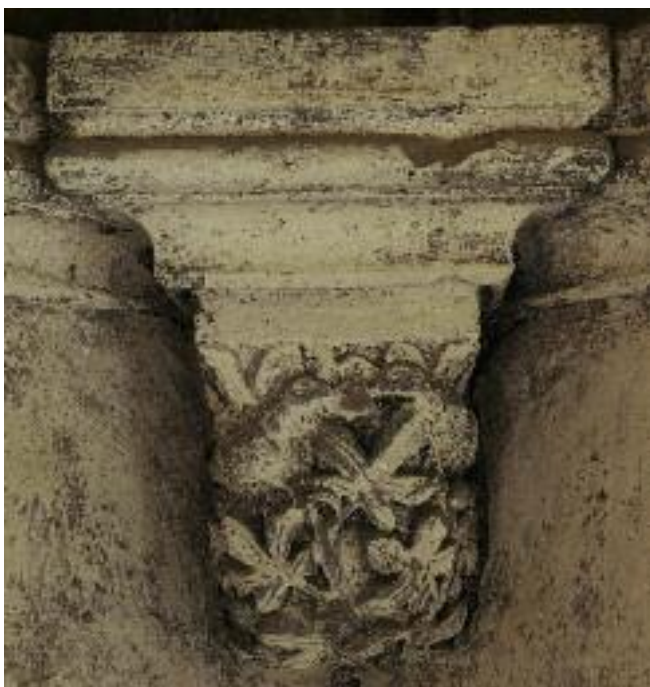


Imagen 09. Detalle de una ménsula de la sala gótica.



Imagen 10. Detalle del medallón en la clave de la sala gótica.



Imagen 11. Planta segunda de la torre. Arcos diafragma decorados.

altura por razones defensivas. Hay alguna excepción a esto, como en el caso de llamada torre de la reina del castillo de Loarre, pero es algo excepcional.

En el interior del espacio destaca su falta de iluminación. No hay más vanos, por lo que aparece como un lugar sombrío que probablemente fuera utilizado como almacén además de como zona de acceso a la planta superior. La sala

posee dos amplios arcos diafragma apuntados que arrancan a nivel del pavimento por medio de seis piezas semicilíndricas y otra con perfil de capitel no decorado en la que apea el resto del arco compuesto por sucesivas dovelas convencionales. Estos arcos diafragma, como ya se ha mencionado, se disponen en paralelo a la fachada principal de la fortaleza, es decir, en dirección suroeste. A nivel de las dovelas superiores de los arcos atraviesan dos tensores metálicos que se cruzan en perpendicular en el centro de la estancia (imagen 5).

La función de estos arcos diafragma es sustentar el forjado de madera que conforma el piso de la planta superior. La comunicación entre ambas se debió de producir por medio de la escalera de madera adosada al lienzo noreste con comunicación a través del ángulo norte, donde queda el vestigio de un madero que salta del arco diafragma al muro.

La primera planta de la torre se corresponde con la del edificio perimetral. Posee un vano de medio punto dovelado de doble derrama a ras de cuya parte superior se ejecutó el forjado de la planta del edificio perimetral. Tiene también un vano de acceso centrado el lienzo suroeste que al exterior aparece encubierto por una bella portada de yesería en cuyo tímpano se muestra el escudo de armas de los Gurrea, sustentado por dos leones, mientras que al interior se muestra con su bien acabado aspecto original, rematado en altura por cinco dovelas formando un segmento de arco de medio punto y apeadas en dos impostas laterales; la estereotaxia y simetría de los sillares adyacentes a este segmento de arco es perfecta, certificando que este vano de acceso es original y no fue abierto en un momento posterior (imagen 7).

El interior de este espacio es decididamente gótico (imagen 8). Una imposta sobresaliente señala el nivel de inicio de la bóveda de crucería sustentada en cuatro ménsulas angulares que, desde nuestra izquierda hacia la derecha, muestran una cabeza masculina de cuya boca salen tallos vegetales al estilo de los *green man*, una segunda con aves picoteando un fruto central sobre fondo vegetal (imagen 9), una tercera decorada con una cabeza de toro y por fin, la cuarta, cuya decoración es puramente vegetal. Las nervaduras de la bóveda convergen en altura en una clave bellamente decorada por un medallón circular con decoración de entramado vegetal y frutos en forma de piñas (imagen 10). La plementería es de cuidada hechura y en su ángulo norte posee una abertura rectangular que en su momento y por medio de escalera de madera permitiría el acceso a la siguiente planta.

En altura vemos también tensores metálicos, dos paralelos en dirección sureste y otro perpendicular a ellos.

La bella decoración de las puertas de yesería de este nivel, que muestran heráldica relacionada con los Gurrea, así como los vanos más elegantes en la fachada principal del edificio perimetral, dan fe de que esta fue la planta noble del edificio quizá la atribuida a la intervención en el siglo XV de doña Leonor de Castro-Pinós, esposa de Francisco de Gurrea

El acceso a la segunda planta de la torre se efectúa en la actualidad a través de un vano abierto en el lienzo noroeste de la torre desde el espacio perimetral, recrecido con ladrillo y provisto de sencillos ventanales cuadrados y troneras en todo su perímetro. El nuevo acceso se abrió a un par de hileras del pavimento actual hasta el nivel del primer retranqueo del muro de la torre atravesando el espesor de la misma y permitiendo el acceso por medio de cinco altos escalones.

Cada uno de los lienzos de este espacio posee un vano aspillero al exterior y derramado y levemente apuntado al interior excepto el lienzo de la fachada principal, el suroeste, donde de nuevo encontramos una apertura del tamaño de

puerta rematada en altura por media docena de dovelas conformando arco de arco apuntado apeadas en sendas impostas laterales. Al exterior no es visible nada más que la parte superior del vano descrito, sobresaliendo un poco de la cubierta de teja, aunque es posible intuirlo por un pequeño tejazoz a base de ladrillos que se dispuso sobre el mismo acaso para evitar la entrada de agua a esta planta manteniendo su función de iluminar el interior. Tres hiladas sobre ese tejazoz vemos el segundo retranqueo externo del torreón.

El elemento de mayor belleza de esta planta (imagen 11) tiene relación con dos nuevos arcos diafragma, funcionalmente de la misma hechura que los vistos en la planta baja pero, a diferencia de aquellos, provistos de una soberbia ornamentación gótica. Están igualmente dispuestos en dirección oeste-sur y arrancan del propio pavimento a través de basa poligonal decorada con toros y escocia sobre la que se alzan seis piezas semicilíndricas progresivamente de mayor profundidad para seguir la línea general del arco; sobre ellas, un capitel decorado con una sucesión de hojas y colocado en oblicuo por la misma razón. Las dovelas que componen el arco están labradas de tal modo que el elemento completo aparenta estar compuesto por dos baquetones continuos separados por una nervadura de sección cuadrada. De nuevo la funcionalidad de estos arcos diafragma es la de sustentar el forjado de madera que conforma el piso del nivel superior, al cual se accedía a través de una escalera de madera que sale al ángulo norte de la torre, acaso similar a la que en la actualidad se adosa al muro y oculta el interior del vano del lienzo noreste. Por medio de una escalera de madera adosada al muro noreste se accede a la planta superior.

La planta tercera de la torre comprende en la actualidad parte de la cuarta planta original. El límite entre ambas estuvo señalado en su inicio por una línea de mechinales que en su momento debió de tener una doble función. Por una parte, servir de sustento al forjado de separación de madera entre las plantas 3 y 4 y, por otra, sustentar un cadalso perimetral que debió de tener tan solo solera dado que no hay otra línea paralela más arriba para pensar en una galería corrida. En cada uno de los lienzos hay cinco mechinales perforantes además de otro en cada una de las esquinas. Están muy bien elaborados y su dintel presenta forma de "U" invertida. Hay también un vano por lienzo, aspillerado al exterior y derramado y levemente apuntado al interior (imagen 12).

Justo por encima de la línea de mechinales podemos ver la parte inferior del vano, que se continúa en la planta superior debido al forjado añadido. Está formado por dos piezas en forma de "L" tumbada y su situación justo sobre la línea de mechinales certifica que allí hubo una solera. Un último tensor metálico atraviesa en diagonal de norte a sur esta planta

Por medio de otra escalera de madera se accede a la actual planta alta, aunque como ya he comentado en su momento esta fue de mayor altura debido a que su solera estaba más abajo, a nivel de los mechinales que han quedado en la nueva planta tercera. Rematan la torre en altura cinco almenas por lienzo que en su momento debieron de ser vanos, puesto que lo habitual era cubrir con tejado a cuatro aguas este tipo de torres (imagen 13).

A la vista de mi visita al interior del castillo y de la descripción realizada de las plantas de la torre atribuida a Sancho Ramírez por varios autores, he de concluir que si la hubo, no queda vestigio alguno de la misma, puesto que todo lo existente presenta una clara matiz gótico que lleva su fábrica hacia finales del siglo XIII o principio del XIV. Tanto la bóveda de crucería de la primera planta como la decoración del medallón de su clave, sus ménsulas o los capiteles oblicuos de la plan-



Imagen 12. Planta tercera de la torre.



Imagen 13. Planta cuarta de la torre. Terraza y almenas.

ta segunda remiten a otros elementos del Alto Aragón, como la bóveda que cubre el espacio inferior de la torre de la colegiata de Berbegal o la decoración vegetal en capiteles y claves de la ermita de San Miguel de Foces, en Ibieca, apuntando ambas hacia la cronología señalada. Las abundantes marcas de cantería repartidas por toda la torre parecen confirmar una edificación realizada en una fase única, puesto que las más frecuentes se repiten por toda la obra. Sería interesante confirmar este extremo por medio de una recogida sistemática de todas las marcas de cantería, labor que va más allá de esta aproximación global a la fortificación.

Antonio García Omedes

de la Real Academia de San Luis

BIBLOGRAFÍA

ARAMENDÍA ALFRANCA, J.L., *El Románico en Aragón*, vol. IV, pp. 85-89, edit. Leyere, 2002.

GUITART APARICIO, C., *Castillos de Aragón*, vol. I, Librería General, Zaragoza, pp. 119-120, 1999.

ESTABLÉS ELDUQUE, J.M., "Espacios y viviendas palaciegas en los castillos del norte de Aragón (siglos X al XVI). Construcciones para vivir y combatir", V Jornadas de Castellología Aragonesa, editan ARCA (Zaragoza) e Iniciativa Cultural Barbacana (Calatorao), pp. 23-76, 2012.

ESTEBAN LORENTE, J.F., *El nacimiento del arte románico en Aragón. Arquitectura*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1982.

PÉREZ LAMBÁN, F., "El castillo de Ballestar", revista *Comarca*, nº 34, pp. 3-5, 2002.

CORREAS, A., "Ballestar, la atalaya junto al río", revista *Comarca*, nº 91, pp. 46-47, 2016.





A la izquierda, la bellísima puerta del Casino. Arriba, preciosa vista de las escaleras. Fotografías de Pedro Montaner.

EL MODERNISMO DEL CÍRCULO OSCENSE. HISTORIA VIVA.

UN VIAJE A LA CREATIVIDAD Y ALEGRÍA DE VIVIR DE 1900



La ciudad de Huesca, con más de dos mil años de historia, asentada sobre un cerro a los pies de la Sierra de Guara, luminosa y pequeña; tras su esplendor medieval, su trama urbana permanece inalterada hasta 1739, momento en el que se traza el paseo de la Alameda que organiza el territorio periurbano e integra el río en la ciudad; pero no fue hasta el siglo XIX cuando se acometieron las primeras renovaciones urbanas planificadas encaminadas a la modernización de la ciudad. La llegada del agua corriente (1885) y de la electricidad (1890), el desarrollo de las comunicaciones, la llegada de la naturaleza a la ciudad y tantas cosas admirables, signos inequívocos de progreso y modernidad, transforman las condiciones de vida como nunca antes se había producido de forma tan drástica. Surge la plaza de Navarra, en terreno llano, que se configura como espacio ajardinado con la preciosa fuente de las musas que viene de Francia, de la fundición de Antoine Durenne.

A principios de siglo, con un aumento poblacional que alcanza casi los 13 000 habitantes, la plaza ya se ha convertido en el centro de la ciudad. Allí, en el lugar más atractivo,

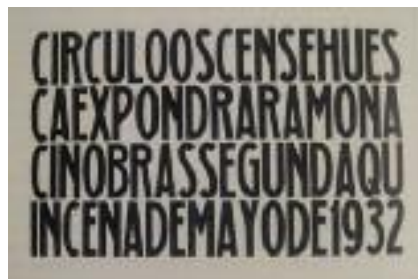
cerrando el lado oeste de la plaza, surge el imponente y hermoso edificio de Círculo Oscense, como una fantasía de cartón piedra llevada a la realidad, surgida de los sueños de una burguesía emprendedora y acomodada, progresista y laica, que levanta el edificio como una alegoría de la vitalidad y alegría de vivir de principios de siglo, expresada a través del nuevo lenguaje del modernismo.

El Círculo Oscense es uno de esos edificios que nos habla de una sociedad que tenía un sentido social y representativo en la creación del espacio urbano, otra forma de entender la ciudad de todos. El atractivo emplazamiento en terreno de huertas. Sus características de arquitectura aislada, que se retranquea 13 metros respecto a la línea de edificación. Su escala plenamente integrada en el espacio de la plaza que contribuye a fijar su visión. Su amplia terraza que da presencia al edificio y lo integra en el espacio de la plaza. Su implantación como germen del futuro ensanche de la ciudad hacia el oeste y su vinculación axial con el trazado del parque Miguel Servet que surge como gran espacio ajardinado (1927), como el palacio que marca los ejes del trazado de su propio jardín, todo ello viene a completar una secuencia espacial de elevada calidad urbana.



Archivo Viñuales
www.archivovinales.com

Cartel de la exposición de Ramón Acín, 1932.



A esta incidencia urbanística se suman distintos aspectos arquitectónicos que hacen de él una pieza singular dentro del panorama edificado de la ciudad. Su temprana cronología que lo convierte en pionero en el devenir de las pautas del movimiento modernista. Su amplia presencia con los muros revocados en blanco. Su tipología palacial enmarcada entre cuatro torreones. El diseño y ornamentación de sus fachadas que nos remite a la estética lineal de la Sezesión vienesa. La variedad y composición de sus huecos con siete diferentes tratamientos según el cuerpo constructivo de que se trate. La presencia de su cuerpo central adelantado. La composición de sus espacios interiores y las artes decorativas que participan en su interiorismo con un programa iconográfico inspirado en la naturaleza. Todo ello le confiere una apariencia acogedora, atractiva y lúdica, y hacen de él, tal como confirma José Laborda Yneva, un elemento relevante de la arquitectura aragonesa y española de su tiempo.

Su promotor: Manuel Camo Nogués (Huesca, 1841-1911), el cacique moderno de Huesca, que se forja en la "gloriosa" revolución de 1868 y que domina el panorama político en la provincia durante medio siglo, convertido en el líder del cacicato estable más popular de España, respetado por los suyos y que supo ganarse la confianza de los elementos más progresistas de Madrid, todo un ejercicio de estrategia y habilidad política; que funda el *Diario de Huesca* en 1875 y la Sociedad del Círculo Oscense en 1877, una sociedad recreativa que aglutina al partido Liberal Demócrata y desde la que promueve en 1900 la construcción de un nuevo edificio que signifique su ideología liberal. En este sustrato ideológico, en

la necesidad de ruptura, se advierte una de las variantes comunes a todas las corrientes del modernismo europeo, y una de las bases para entender lo que significó el movimiento, un tránsito hacia la modernidad. Un movimiento europeo que discurre entre 1890 y 1914. Y si hablamos de Manuel Camo y del modernismo oscense hay que referirse a su

otro legado a la ciudad, el puente colgante en hormigón armado de San Miguel (1910-1912), de Gabriel Rebollo, que responde desde la ingeniería a los planteamientos del movimiento modernista. Un puente en arco parabólico triarticulado, pionero en su tipología, como un espléndido balcón modernista que se mira en las aguas del río Isuela. Manuel Camo se desvela para conseguir que el puente responda a un entorno urbano muy cuidado por donde a los oscenses, está datado desde el siglo XVI, les gustaba salir a pasear. Es el homenaje a su muerte de los diputados por Huesca, en especial, de Miguel Moya. Declarado Bien de Interés Cultural, en la categoría de Monumento en 2007. Pero volvamos al Círculo Oscense.

Para financiar el proyecto se recurre a una operación de préstamo, aprobándose la emisión de 693 acciones, con un valor nominal de 250 pesetas. Los 171 accionistas, liberales o allegados y también algún republicano, participan en general entre una y cuatro acciones. El edificio ocupará 1115 de los 16 255 m² adquiridos, con una función a medio camino entre un club privado y el nuevo concepto de la casa de cultura en que se convierte, destinado como lugar de encuentro a satisfacer las necesidades sociales y lúdicas de sus socios y a convertirse en el centro cultural de la ciudad.



Óleo de F. Lafuente. Fotografía de Pedro Montaner.

Fijado su emplazamiento en 1900 se acuerda elegir al arquitecto Ildefonso Bonells que obtiene el título en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona en 1891, generación considerada como la más comprometida en la búsqueda del nuevo estilo. Bonells llegó a Huesca con 30 años en 1900 para ocupar su plaza de arquitecto municipal. Tenía ideas nuevas y acababa de ganar el concurso con motivo del centenario a Colón con un "gran castillo anunciador", que pudo inspirarle la traza palacial del importante encargo de proyectar el edificio del Círculo Oscense. Maneja con soltura las técnicas constructivas y las premisas compositivas de la estética lineal de la secesión vienesa, aunque incluye elementos decorativos historicistas, insertados en el plano o de poco vuelo. Se trata de un edificio risueño, elegante, de efecto empático, que consigue que los oscenses se reconozcan en él.

El 3 marzo 1901 se aprueba el proyecto. Fecha interesante porque sitúa el modernismo aragonés en el momento de pleno auge creador del movimiento, cuando todavía estaban por construir los más relevantes edificios del modernismo, cuando se estaba gestando el salto evolutivo desde el neogótico o premodernismo que se desarrolla en Cataluña desde 1882, hacia el pleno modernismo expresionista de Antonio Gaudí; y de forma paralela la Sezesion vienesa, uno de los focos del modernismo europeo que más va a influir en el desarrollo del estilo hacia pautas tendentes al racionalismo y al orden espacial, que desarrolla otro de los pocos arquitectos innovadores del modernismo, el vienés Otto Wagner, referencia de Bonells en no pocos aspectos de su proyecto.

El proyecto original no difiere mucho del edificio que se levantó, pero surgen desavenencias entre el arquitecto y contratista que llevan al cese de Bonells en mayo de 1902. El edificio está prácticamente finalizado. Se aprueba un nue-

vo proyecto formado por un joven Ignacio Cano, hijo de socio fundador y arquitecto provincial, que solo afecta al cuerpo central de la fachada derribándose por considerarlo poco estético e inseguro. El nuevo tramo de fachada se ajusta a la línea de los cuerpos laterales y se ciñe al gusto bidimensional y decorativo del resto de las fachadas. Más representativo, con un pórtico que sostiene un gran balcón y un frontón como coronamiento que le da más presencia y un cierto aspecto más monumental. Más tarde, se modifica de forma acertada la coronación de los torreones, unificándose con la línea de molduras almenadas que corona el resto de las fachadas. La escalinata se sustituye por una preciosa terraza de todo acorde a la función lúdica del edificio, construida y diseñada por el artista de Zaragoza Dionisio Lasuén en hormigón armado, con maceteros y pretilos de piedra de inspiración naturalista de ritmo curvo, y seis columnas de iluminación de hierro colado que todavía se conservan y que causan admiración. También se habilitan en 1910 los bonitos salones azul y rosa de la planta principal, diáfanos, con techos abovedados con molduras de tarraja, en donde se alojan decenas de bombillas. Las balconeras, correderas, con saetinos vidriados y decoración secesionista, son las más originales del edificio.

El resto de las fachadas no sufren alteraciones respecto al proyecto original, debiendo poner de relieve el interés de la fachada trasera, la que se corresponde con el cuerpo constructivo del salón de actos. De superficie plana, con nueve alargados ventanales, composición que se adopta en numerosos edificios de arquitectos modernistas, y con una limpieza precursora, casi racionalista, en los edificios trazados por Otto Wagner, de donde la toma Bonells para adaptarla a su proyecto, como fuente de iluminación del salón de actos.



Plaza con sus dos edificios racionalistas. Fotografía de Pedro Montaner.

Sus espacios interiores responden bien a la función social destinada. La composición simétrica de sus espacios en torno a los dos patios de luces crea un pasillo perimetral que le aporta una circularidad sorpresiva y dinámica que todavía se conserva en la planta principal. La planta baja, más alterada por los usos, ha perdido esa fluidez y limpieza espacial, además de haberse alterado las proporciones del vestíbulo de entrada. Sigue empleándose el muro de carga, pero su estructura metálica de acero roblonado procura espacios amplios, diáfanos y luminosos, que permiten unas visuales muy expresivas. También los espejos, con su efecto multiplicador del espacio, participan del carácter fluido y dinámico del nuevo estilo.

Otra intención vinculada al uso se aprecia en el salón de actos, de mayor dimensión y proporciones, que pone en comunicación la planta baja y la planta principal, resolviéndose el encuentro con esta última con la creación de una mampara columnaria de nueve huecos con barandilla, desde la que se veía jugar al bacarrá en la planta baja. Mampara que corre paralela a los nueve rasgados ventanales de la fachada trasera, con vidrios esmerilados de color verde, dejando pasar la luz y consiguiendo unos efectos lumínicos y ambientales que todavía hoy se pueden apreciar. Sus pinturas decorativas, similares a la de la escalera, lo convertiría en el escenario más atractivo para cuantos actos allí se desarrollaran.

El sentido orgánico del modernismo, que responde a una voluntad de diseño integrador que arranca de los planteamientos éticos del movimiento inglés de las "Artes y Oficios" que aspira a acercar el arte a la vida, con una vuelta al trabajo manual, y con la intención de crear ambientes hermosos y acogedores. Nunca estuvo la arquitectura tan dependiente de las artes aplicadas y decorativas, ya sean artesanías o industriales, constituyendo una unidad estética. Un diseño aglutinante que provoca que todos los elementos

que intervienen tanto en el diseño de sus fachadas como en la decoración de sus espacios interiores estén integrados, en armonía: baldosas, vidrios, pinturas decorativas, madera funcional. Puertas, ventanas y cancelas, tiradores y pasamanos, mobiliario y radiadores, los pilares de hierro de su estructura, lámparas, vajilla, ... Una voluntad que convierte cualquier elemento funcional en una creación. El portón de entrada ilustra bien la explosión creativa de las artes aplicadas en este momento en Huesca.

La puerta de acceso al edificio (1904) es obra del maestro ebanista Francisco Arnal. De temática medievalista reinterpretada, la puerta está formada por el propio portón y la puerta normal de acceso o porticón, ambas con bastidor de pino en donde se alojan los plafones tallados de nogal. De gran plasticidad y efectos visuales, es uno de los elementos en donde de forma más pura y ajustada al momento histórico se encuentra la impronta modernista. En la elección del elemento vegetal en exclusiva aparece la hoja de cardo tallada según el elemento que potencia, con perfiles curvos dinámicos o con derivaciones en latiguillo. Entre los animales representados, pájaros, mariposas y, cobijados en un arco de herradura, dos dragones en composición gótica, de estilización nórdica con cola en doble curva, y cuerpo de mujer: dos pechos de los que nacen dos formas aladas; una subversiva interpretación de la temática dragón-mujer medieval, una unión que simbolizaba las bajas pasiones que aquí son ensalzadas como resumen de la función lúdica y mundana de unos espacios a los que se accede con solo atravesar esta puerta.

La inspiración en la naturaleza, una de las características esenciales del modernismo, heredada del romanticismo medievalista y en especial del movimiento inglés de las Artes y Oficios, caracterizada por una vuelta a la naturaleza y a sus formas orgánicas, dotadas de movimiento, de trazo curvo dinámico, animadas, inundando todo material susceptible de



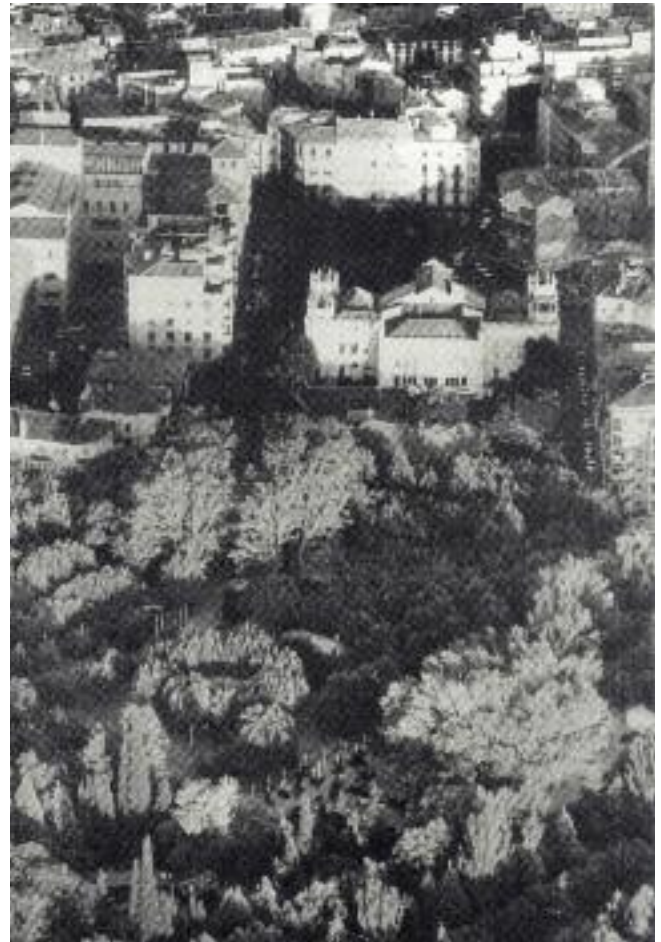
Las antiguas imágenes referencian la ubicación del Círculo Oscense en terreno de huerta y, luego, construido.

recibir decoración. Lo vemos en sus fachadas con el modernismo floral catalán de las molduras y pretilas, en la rejería de hierro forjado y en el interior invadiendo todo tipo de elementos funcionales. Se potencia la fuerza expresiva con la elección de plantas simbolistas, como flores del lirio y de la cala, nenúfares o gladiolos, orquídeas, girasoles o inventadas, y también la maravillosa dureza de la hoja de cardo, y la rosa de los vientos en los pararrayos. La naturaleza brota por todas partes, con su carga simbólica y emocional.

En las pinturas decorativas, el color pasa a ser un instrumento estilístico. En la fachada lo encontramos en el blanco y en su interior en una gama de tonos tenues: verde, rosa, morado, amarillo y blanco hielo de los vidrios prensados de toda la carpintería, o grabados al ácido con vegetación acuática en las lunas de la cancela de entrada de inspiración oriental; como las baldosas con el modelo e impacto cromático acorde con el ambiente, conservándose los originales en los despachos y sala de lectura del piso principal.

Especialmente, los imperceptibles matices de sus pinturas decorativas, en armonía cromática y formando parte de un todo. Pintadas al óleo por Pascual Aventín durante 1904; de diseño lineal de ritmo curvo, de tonos tenues: rosas, naranjas, grises, perlas, marfileños, azules y verdes pálidos, inspiradas en la naturaleza. Utilizadas para conseguir una cualificación espacial de los distintos ambientes, como las del espacio de la escalera, que potencian la verticalidad del espacio, de resonancias de la escuela de Glasgow, o las cenefas de intención erótica que decoran los espacios más íntimos de los torreones o las esplendorosas cornucopias de la alegre sala de lecturas. Todo interviene, pero son las pinturas murales que inundaban todos los muros las que provocan esa sensación de intimidad y escala doméstica propia del modernismo. Las pinturas han corrido diversa suerte, conservándose las suficientes para comprobar su papel fundamental en la decoración.

La iluminación eléctrica, que como signo de los tiempos es uno de los aspectos más cuidados y admirados. A ella se dedican con esmero Manuel Camo y Leopoldo Navarro, los más entusiastas, eligiendo la mayor parte de la lampistería, como las lámparas de bola del vestíbulo, o buscando al artista que supiera interpretar su idea para las cuatro figuras femeninas con pedestal, que causan admiración. Las lámparas que se conservan de la planta principal son originales. Aunque el edificio se inaugura en enero de 1904, no se con-



sidera finalizada su habilitación hasta febrero de 1905. El primer acto social se desarrolla en 1906, acogiendo a la excursión universitaria de Zaragoza compuesta por ochenta alumnos y sus catedráticos, a los que acompaña el alcalde Gaspar Mairal y los representantes de la enseñanza oscense. Manuel Chaure se encarga de servir el banquete.

Espacios también vinculados a la cultura, en especial a la música, de la que solo queda la crónica; sin embargo, vamos a detenernos en su Sala de exposiciones, que inicia su andadura en 1922. Ramón Acín Aquilué (Huesca 1888-1936), el artista de vanguardia, un personaje inmenso de nuestra cultura, hijo de socio fundador, ligado a la memoria del Círculo Oscense, su segunda casa, a donde traslada sus clases de dibujo nocturnas. Un agitador cultural al que vemos detrás de todas las que se inauguran, hasta la más esperada en mayo de 1932 en que, por fin, Acín, expone sus pinturas y esculturas; allí se expone, en el salón blanco, el hoy Café del arte, la maqueta de la fuente de Las Pajaritas, una escultura emblemática, a escasos metros, en el parque, "una de las más bellas esculturas creadas para un jardín", según Antonio Saura, convertida en símbolo espontáneo para los oscenses.

Por incomprensible mudanza, en julio de 1936, el levantamiento militar cambia su destino funcional y lúdico. Se desaloja para convertir el edificio en dormitorio cuartelero, en comedor de Auxilio Social y, en noviembre de 1937, en hospital militar, hasta 1953. En 1951, en una situación difícil, los fundadores o sus descendientes, representados por la junta que funcionaba en 1936, deciden, por respeto a la voluntad de sus mayores, ceder el edificio al Ayuntamiento de la ciudad con las cláusulas de que debía denominarse Círculo Oscense y que el edificio fuera destinado a Círculo recreativo y cultural. En ello se encuentra la clave de que haya llegado a



Lillas Pastia.

nuestros días. En agosto de 1954 el remozado edificio se inaugura de nuevo, vuelven sus muebles y sus artesanías son recuperadas, también la música y las exposiciones, los banquetes y el baile, y los libros, tras el acuerdo con el Ministerio de Educación de ubicar la Biblioteca Pública en el salón que hoy ocupa el restaurante Lillas Pastia, y en la que muchos oscenses descubrieron la magia de los libros.

Ya en democracia, se inicia un proceso de recuperación que se concreta en un proyecto integral de rehabilitación y restauración (1982-1993), con sucesivas intervenciones, unas más acertadas que otras, que permiten en 2004 celebrar con satisfacción su centenario, con la aportación de unas nuevas vidrieras de traza modernista en sus patios de luces.

El mejor reconocimiento que puede recibir es que tras 113 años de existencia el edificio esté bien conservado y que todavía responda al fin para el que fue creado. De titularidad municipal, en 1982 se constituye la Fundación Municipal Círculo Oscense, regida por un consejo rector. Un bien patrimonial declarado en 2007 Bien de Interés Cultural, en la categoría de Monumento. A su valor patrimonial e identitario, hay que añadir su rico fondo documental, que nos permite conocer además del proceso de su construcción, la autoría o procedencia de las piezas del casino, seguir la evolución de la sociedad, de sus fundadores y la dinámica de la política del partido Liberal Demócrata hasta la Dictadura de Primo de Rivera en 1923. Hay que mencionar el magnífico fondo fotográfico de la Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca, y del archivo Viñuales, con fotografías del Círculo Oscense, en especial del genial Nicolás Viñuales. También el *Diario de Huesca*, un verdadero tesoro que se conserva digitalizado (1873-1936). Resaltar su pequeña hemeroteca con obras de Félix Lafuente, Esperanza Altuzarra, Teresa Salcedo, además del busto de Manuel Camo, de los escultores Julio Antonio y Sebastián Miranda (1917). Sin olvidar su biblioteca.

Un edificio que ha resistido bien los embates del tiempo, un lugar auténtico, ligado a la memoria ciudadana, un privilegio tener en la ciudad esta historia viva que permite adentrarnos en un viaje fantástico en el tiempo. Hoy sus espa-

cios siguen acogiendo a la antigua sociedad del Círculo Oscense, ubicada en la planta principal, la que mejor conserva el espíritu modernista, en donde los asociados disfrutaban del ocio y de la vida social y pueden asistir a las actividades culturales que se programan en los salones azul y rosa: conciertos, jornadas y conferencias, presentaciones de libros, encuentros, teatro, exposiciones; manifestaciones reflejo de la vitalidad cultural de la ciudad que supera cualquier prejuicio basado en su tamaño. En la segunda planta se instala la sede del Festival Internacional de Films Cortos Ciudad de Huesca desde 1992. En la planta baja, el restaurante Lillas Pastia (1995), premiado por varias guías gastronómicas, y el Café del arte, espacios adaptados y ambientados en sintonía con las pautas del modernismo. Unos escenarios que siguen siendo el lugar más especial de la ciudad para la celebración de encuentros, banquetes, fiestas y de las bodas de los oscenses: los mismos espacios, la terraza para el aperitivo, el antiguo salón de actos como comedor y la primitiva sala de conciertos para el baile.

Allí sigue, demostrando un inquebrantable afán de servicio, y tal como se lee en el *Diario de Huesca* en 1935: "Círculo Oscense, el gran casino, que siempre dio en Huesca la pauta de las obras buenas en todos sus aspectos. Para fiestas, para lucimiento de la sociedad; para los ricos, para los pobres. Para los de fuera, para los de casa. Qué sería Huesca sin el Círculo Oscense... Muy bien por ti Círculo Oscense".

M^a José Calvo Salillas

BIBLIOGRAFÍA

LABORDA YNEVA, José, *Huesca, guía de Arquitectura*, CAI, 1997.

CALVO SALILLAS, María José, ALVIRA BANZO, Fernando, *El Círculo Oscense, Cien años de historia*, editan Ayuntamiento y Diputación Provincial de Huesca, 2004.

CALVO SALILLAS, María José, *Arte y Sociedad: Actuaciones urbanísticas en Huesca, 1833-1936*, Colección Crónica, Ayuntamiento de Huesca, 1990.



Fragmento de la techumbre o atarje mudéjar descubierto en lo que podrían ser los aposentos reales. Foto J.L. Cintora.

ALMA MATER MUSEO, UN PROYECTO PARA EL TERCER MILENIO

Como uno de sus primeros promotores, y emocionado con el resultado, describe Domingo Buesa lo que para él ha supuesto la creación de este museo diocesano: el "Alma Mater". Pocos estudiosos del arte han tenido en efecto la posibilidad de explorar un recinto tan sugestivo como el que se encuentra entre las murallas y el foro romano, la mezquita mayor de la taifa zaragozana, la Diputación General del Reino o Generalidad Aragonesa, casi adjunta a las habitaciones empleadas por los monarcas en sus visitas a Zaragoza, y el palacio arzobispal, organizando en sus entrañas un museo. Son dos mil años de historia y de *Ecclesia zaragozana*.

Pues así nació este que ha tenido la singularidad de integrar de forma muy sugestiva estos restos históricos con un conjunto de elementos artísticos del obispado y sus parroquias. La muestra se completa con la exhibición de videos y está junto a la bellísima catedral de La Seo y su museo de tapices flamencos o paños de Raz (Arras), colección que los arzobispos zaragozanos han venido formando (y custodiando) desde el siglo XV. ¿Puede pedir más un turista o peregrino que este baño de historia y arte religioso?



Desde su apertura hace un par de años el museo de la plaza de La Seo ha venido albergando distintas exposiciones y actos que tienen su complemento en las conferencias o explicaciones que suelen hacerse en el salón adjunto de la *Casa de la Iglesia*. Hemos visto así en el 2016 las exposiciones dedicadas a la "Sagrada Columna", el legado artístico del Real Seminario de San Carlos, la de "Natalio Bayo "La Mirada del Pintor" o la de los Mantos de Nuestra Señora del Pilar. Y ahora, cuando la visitamos y tomamos algunas imágenes, se estaba celebrando la exposición *Pasión por las personas*. "La lucha contra la pobreza", que formaba parte del ciclo "Pasión por la libertad" y que aspiraba dar a conocer la labor social de la iglesia zaragozana en el siglo XVIII.

A esta revista, tan interesada siempre en la conservación de nuestro arte e historia, también le ha emocionado la recreación de este recinto histórico, artístico y religioso, que de las tres cosas tiene y que por sí solo justifica una visita a la ciudad.

Socios de Alma Mater: Gobierno de Aragón, Ayuntamiento de Zaragoza, Banco de Santander, Telefónica, Acciona, Fundación Endesa, e Ibercaja.

Las personas asociadas reciben información de los actos que se realizan.



Capitel o crismón.
Foto JL Cintora.

UNA APUESTA DEL ARZOBISPADO ZARAGOZANO PARA RECUPERAR LA MEMORIA ECLESIAL

En la primavera de este año la Archidiócesis de Zaragoza presentaba a la sociedad un proyecto apasionante con el que intentaba recuperar ese secular encuentro y compromiso de la Iglesia con la cultura, recuperar el espacio eclesial desde el que la generosidad ha contribuido a crear la civilización occidental y en el que se han ido sentando los rasgos que marcan la identidad de los pueblos, en especial esta comunidad que camina junto al Ebro. Y ese proceso de recuperar el legado patrimonial que la historia nos ha dejado adquiriría un sentido muy especial al ubicar el proyecto en los espacios del palacio arzobispal, que ha sido residencia real desde el siglo XII y en el que han acontecido muchos de los sucesos que han marcado nuestra historia.

Con este privilegiado marco y con vocación de servicio a la comunidad, el proyecto se sustenta en la vieja idea de ese regazo inmaterial -el *alma mater*- que siempre acoge y da protección. Se trata de una apuesta cultural que intenta aportar al hombre del tercer milenio ese lugar al que ya acudían los romanos cuando necesitaban protección y cuando necesitaban entenderse como seres sociales. Alma mater es una marca que nace, reconocida y tutelada por las instituciones europeas actuales, para recuperar esos gestos, creencias y valores, que se convirtieron en los rasgos de un pasado común porque os diría que nadie puede sentirse parte de ningún proyecto de futuro sin la capacidad de reconocer el pasado. Podría decirse que su inspiración es la necesidad de recuperar la memoria heredada, la identidad que nos hace sentirnos parte de un proyecto, de un territorio y de un legado que preservar. En realidad, como decía De Romilly "nadie puede vivir sin recordar" y no hay que olvidar que incluso la palabra "monumento" deriva del latín *mone-re*, que significa "recordar".

En consecuencia a todas estas reflexiones, entenderán que Alma mater es una apuesta del Arzobispado de Zaragoza por recuperar nuestra historia, por preservar y transmitir nuestra identidad cultural, por explicar al mundo que nos



El famoso olifante de Gastón de Bearn, aliado de Alfonso I en la conquista de Zaragoza, de la que puede decirse que fue su primer alcalde. Abajo, puerta gótica descubierta en la restauración.



sentimos muy orgullosos de ser aragoneses, de ser hijos de nuestra historia, de ser parte de un proyecto que ha sabido construirse -sin duda con muchas luces y muchas sombras- desde la libertad y el compromiso con la dignidad. La Iglesia quiere recuperar el mensaje de tantas generaciones de clérigos que han ido creando nuestra universidad como Cerbuna, sentando la idea de nuestras instituciones como san Braulio, contando nuestra historia como Argensola, entendiendo la importancia de la educación como san José de Calasanz, recuperando el legado clásico como Gracián, luchando por atender a los enfermos como la madre Rafols, potenciando anónimamente los cultivos desde las parroquias más apartadas como mosén Casajús pionero de la apicultura o mosén Ayerbe creador del almendro desmayo en Alquézar, provocando importantes reformas como Pignatelli... La memoria de todos ellos aporta un conjunto de valores de encuentro y diálogo que contribuyen a poner en marcha un espacio de debate, de ilusión y de compromiso con nosotros mismos. Un espacio que es Alma mater.

Un museo para el siglo XXI

A partir de este debate intelectual hemos comenzado la construcción, contando con la colaboración de muchos reconocidos especialistas en diversas materias, de un discurso

expositivo en el que es tan importante el espacio como el contenido y en el que lo importante es el conjunto de sensaciones que recibe el visitante que es -sin duda- el que va creando el recorrido emocional por ese conjunto de piezas muy selectas que nos hablan de la lucha por conseguir la belleza, desde el siglo IV de nuestra Era. Pero, antes de comenzar la visita a los fondos del museo, el visitante se encuentra con ese recuerdo al momento sublime de la presencia de María de Nazaret en Zaragoza, con ese entender desde tiempos de Roma la biografía del espacio en el que se levante el palacio arzobispal, y con una nueva sala en la que se habla -con un moderno montaje- de Identidad, de la forja de ese carácter aragonés que es el autor de una cultura pro-



El Alma Mater es una puerta abierta al más remoto pasado zaragozano.
Foto JL Cintora.

pia y excelsa. Allí, recibidos por una impactante obra gráfica *-Alfonso I y la familia real de Aragón-* que ha realizado sor Isabel Guerra para esta ocasión, nos encontramos con la proyección del vídeo titulado *Alma Mater Museo*, que es un video promocional que ya ha conseguido, compitiendo con más de mil producciones de noventa países, alzarse con el prestigioso Delfín de Oro, el primer premio del Festival de Cannes dedicado a los vídeos corporativos y a los documentales de televisión.

Su belleza, su sentimiento, su reflexión sobre este espacio y lo que significa, convierten su contemplación en un momento excepcional que no deja a nadie libre de emociones y a los que trabajamos en y por el museo nos confirma que el proyecto de Alma mater puesto en marcha por el Arzobispado de Zaragoza es un acierto, avalado por las instituciones y certámenes europeos y arropado por los visitantes que crecen día a día. Para ellos estamos preparando nuevas salas y trabajamos en hacer posible la incorporación de nuevas e importantes propuestas que nos hablen de esa identidad aragonesa en la que ha jugado un papel tan importante la incardinación del Evangelio, creador de cultura en todo momento, en nuestro paisaje de llanuras surcado por el río que da nombre a una convivencia, arropado por el padre Ebro. Estas nuevas actualizaciones del discurso museístico se van efec-

tuando sobre un recorrido inicial por las salas del museo, que ocupan las estancias construidas en los siglos XII, XIV, XV y XVI configurando un itinerario por la historia de la diócesis y en consecuencia del territorio que ella abarca. En ellas podemos disfrutar de un elenco de piezas excepcionales que nos hablan de la creación artística a lo largo de los siglos desde las primeras comunidades cristianas documentadas en el siglo III hasta nuestros días, dado que el museo incluye en espacios comunes y de paso, como accesos o la solicitada cafetería del mismo, obras de artistas aragoneses contemporáneos de la talla de grandes maestros como Ruiz Anglada, Natalio Bayo o Pascual Blanco.

En líneas generales en la planta primera se puede seguir la andadura de la comunidad cristiana a orillas del río Ebro desde los inicios con la presencia de María de Nazaret en el siglo I hasta la llegada a la ciudad del reino aragonés y su nuevo lenguaje artístico consolidado en la catedral de Jaca, del que quedan muestra en los capiteles de la portada de la iglesia de Santiago o en la colección de imaginería que permite apreciar la evolución desde la imagen trono románica a la virgen madre del gótico.

La segunda planta recorre ese mundo del gótico tan apasionante en esta diócesis, exponiendo las piezas en las estancias que quedan del palacio mudéjar de Pedro IV de Ara-



En la misma página, exposiciones temporales del museo, Pasión por las personas, y los Mantos de la Virgen

gón, incluida la sala con techumbre construida para la coronación de la reina Sibila. Después nos encontramos con el mundo del renacimiento y la reconstrucción espacial de una procesión, en la que se incorporan todos los tipos de custodia. Estamos compartiendo itinerario con ese lenguaje renacentista y barroco que desemboca en el arte dieciochesco con las figuras de Bayeu o Luzán. La tercera planta es la institucional de la sede metropolitana, que alberga la galería de retratos de los obispos y arzobispos, en la que hay obras de artistas de primer nivel como Goya, Merklein o Isabel Guerra. La colección institucional se exhibe también en el Salón del Trono, obra renacentista de don Hernando de Aragón que se remodeló en los inicios del siglo XX en un estilo historicista neo-renacentista.

Como punto final, en la sala que constituyó el paso construido por los Reyes Católicos, que llevaba de las casas del Obispo donde viven los monarcas hasta el palacio de las Cortes de Aragón, se habilita un espacio para exposiciones en las que se profundiza en esos rasgos de la identidad aragonesa. Ejemplo pueden ser la visitadísima exposición que recuperó el mundo de la Sagrada Columna del Pilar, en la fiestas en honor de Nuestra Señora del Pilar 2016 o la que recuerda el mundo de la radio desde sus inicios, con cincuenta aparatos muy interesantes que celebran los 55 años de la COPE que comenzó a emitir, entonces como Radio Popular de Zaragoza, en espacios que hoy son parte del Alma mater Museo.

Domingo Buesa Conde

Director



Ventana mudéjar.
Foto JL Cintora.



Portada sur del monasterio de Sijena. Catorce arquivoltas de medio punto con profundo abocinamiento.

El patrimonio de **Sijena**:

breve resumen de su historia y situación actual

En los últimos años Sijena ha estado en el ojo del huracán, a raíz de los pleitos presentados en los Tribunales para empezar a recuperar lo que se conserva del amplio y riquísimo patrimonio que tuvo. El monasterio de Santa María de Sijena, en el corazón de los Monegros de Huesca, fue una fundación real llevada a cabo por doña Sancha de Castilla, esposa de Alfonso II de Aragón, en 1183. Poco después se convertiría en panteón real (allí estuvo enterrado Pedro II de Aragón, la propia reina Sancha, que era su madre, y algunas infantas) y también albergó el Archivo Real antes de su definitiva ubicación en Barcelona. En este cenobio profesaron durante siglos las damas de los principales linajes nobles de Aragón y de los condados catalanes más próximos, especialmente del Pallars y Urgel. Tuvo extensísimos dominios, fue un auténtico señorío feudal

medieval con gran poder y, en ocasiones, llegó a ser casi una extensión de la Corte real aragonesa. De ahí que atesorase obras de arte de excepcional riqueza y calidad.

Todo ese patrimonio no se perdió con la Desamortización, como ocurrió en tantos otros conventos, sino que fue en su mayor parte destruido durante la Guerra Civil; y el que se pudo conservar se desperdigó tras la marcha de las religiosas a Barcelona en 1970, aunque en su mayor parte fue a parar al museo de esta última ciudad (actual MNAC) y al Diocesano de Lérida.

La pieza más famosa del conjunto monástico fue su **sala capitular**, por las pinturas murales que decoraban sus muros y los cinco arcos diafragma que sostenían la techumbre de madera, esta última, asimismo, obra excepcional de carpintería de raigambre islámica, policromada y dorada, con tallas de



Sala capitular. Acuarela de Valentín Carderera, Archivo Ducal de Villahermosa, Pedrola.



Imagen de los arcos diafragma de la sala capitular. Foto, Josep M^a Gudiol Ricart.



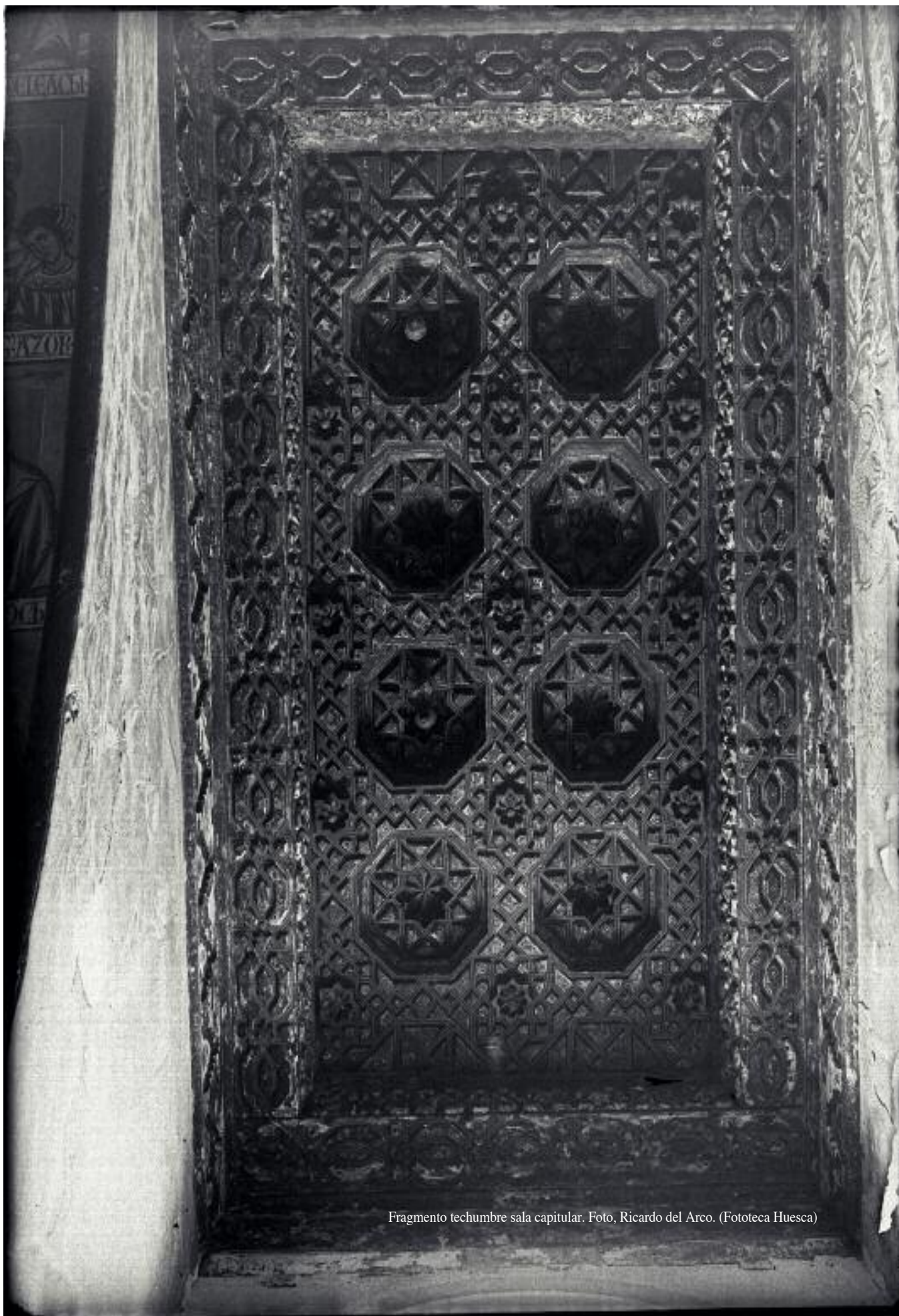
Detalles de la Escena del Nacimiento, en la sala capitular del monasterio de Sijena. Fotografías de Josep M^a Gudiol Ricart. Institut Amatller d'Art Hispànic, Barcelona.

gran maestría. Las pinturas murales se conservaban casi íntegras (se habían perdido únicamente fragmentos de la parte baja de los muros, debido a la humedad) y formaban un ciclo iconográfico completo, que desarrollaba pasajes del Antiguo Testamento en los arcos y del Nuevo Testamento en los muros, así como una serie de genealogías de Cristo en los intradoses de las arquerías. Eran tan extraordinarias que hasta bien entrado el siglo XX fueron consideradas góticas, pues no parecía creíble que unas composiciones tan realistas, con figuras que tenían volumen y expresividad, con un colorido tan rico en matices, correspondieran al románico. Pero eran románicas: pertenecen al llamado "estilo 1200" y constituyeron la obra maestra absoluta de ese periodo en Europa.

Fueron incendiadas, trágicamente, a comienzos de agosto de 1936. El arquitecto Josep M^a Gudiol Ricart, que las había

fotografiado en detalle pocos meses antes, acudió a Sijena cuando tuvo noticia de lo ocurrido y determinó su arranque para tratar de conservar los fragmentos calcinados que todavía quedaban. Consiguió que el secretario del consejero de Cultura de la Generalitat republicana le consignase 4000 pesetas para realizar la operación y en octubre volvió al monasterio con dos compañeros suyos que se encargaron de llevarla a cabo. A mediados de noviembre los trabajos habían concluido y las pinturas, pasadas a un soporte de tela, hicieron el viaje a Barcelona, donde empezaron a ser restauradas en el taller de los Gudiol.

Fue una operación de salvamento, como se hicieron tantas otras en los años de la guerra, especialmente en sus primeros meses. Grupos de voluntarios o profesionales adscri-



Fragmento techumbre sala capitular. Foto, Ricardo del Arco. (Fototeca Huesca)



Foto de la operación de arranque de los restos de las pinturas de la sala capitular tras el incendio de 1936. Fotografía de Josep M^e Gudiol Ricart, Institut Amatller d'Art Hispànic, Barcelona

tos a los servicios de Cultura de la Generalitat o del Tesoro Artístico de la España republicana pusieron a salvo miles de obras de arte, preservándolas de los saqueos o incendios de primera hora o de los bombardeos indiscriminados de la guerra. También hubo, por supuesto, incautaciones y robos, pero eso no debe hacer olvidar la tarea honrosa de quienes se dedicaron, a menudo jugándose la vida, a salvaguardar nuestro patrimonio artístico. Avanzada la contienda, el gobierno de Franco también puso en marcha un Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional (SDPAN) que fue localizando los depósitos de obras de arte reunidos por los republicanos conforme los frentes bélicos avanzaban.

El patrimonio que se pudo salvar fue devuelto al finalizar la guerra. A lo largo de varios años, las piezas que habían sido desplazadas y recogidas volvieron a sus lugares de origen, en su inmensa mayor parte. Las pinturas de Sijena no volvieron. Aún no han vuelto. Localizadas en la casa Amatller de Barcelona, a medio restaurar aún, fueron depositadas por el SDPAN en el entonces Museo de Arte de la ciudad (hoy MNAC), de manera provisional mientras se atendía a la restauración del monasterio, que, como Monu-



Uno de los arcos de la sala capitular de Sijena, restaurado, en el MNAC.

mento Nacional declarado en 1923, debía ser una de las prioridades de la actuación del gobierno. El problema es que nunca fue restaurado. Las autoridades franquistas se desentendieron de él. Y, pese a que hubo reclamaciones para la devolución de las pinturas por parte de las instituciones aragonesas ya desde 1939 (repetidas, insistentes hasta los



Fragmento de las pinturas profanas de Sijena, hoy en el MNAC.



Colocación de las pinturas de la sala capitular en el MNAC. Como se ve en la imagen, su situación no es la idónea en absoluto.

Las monjas de Sijena nunca formalizaron ninguna clase de depósito para todas esas pinturas. Hace unos años se reclamaron por el Ayuntamiento de Villanueva de Sijena y el Gobierno de Aragón, con poderes para ello de la única comunidad sanjuanista femenina que hoy pervive en España, que es la de Salinas de Añana (Álava). El MNAC hizo caso omiso de esa reclamación, por lo que en 2013 se acudió a los tribunales, que sentenciaron a favor de Aragón. Así, pues, las pinturas deben volver a su lugar de origen. Para

ello, no obstante, la parte del monasterio que debe acogerlas debe estar perfectamente restaurada y ofrecer las máximas garantías de seguridad para su conservación.

Como resultado de esa sentencia, las pinturas profanas, hoy expuestas en el MNAC en un lugar inverosímil y absolutamente absurdo no ya para los criterios básicos de la museología, sino para el mínimo sentido común (se encuentran colgadas del techo a considerable altura, por lo que no pueden ser apenas vistas, e incluso es difícil su simple localización; de hecho, hay que servirse de prismáticos o de un teleobjetivo para poder contemplarlas), deben volver también.

En cuanto a su patrimonio mueble, algunas piezas del mismo fueron vendidas a partir de mediados del siglo XIX, pues tras la Desamortización la comunidad monástica tenía serias dificultades para sobrevivir. Hay que aclarar que Sijena estaba incluida en el territorio de la antigua diócesis de Lérida pero no dependió de ella hasta 1873: el monasterio tenía un estatus jurídico especial por el que la comunidad de monjas era propietaria de su patrimonio, al margen absolutamente del obispado; de hecho, defendió siempre, fieramente, su independencia. Llegaron a estar en determinados periodos excomulgadas por el obispo leridano, por esta causa. Lo que jamás torció su voluntad ni su carácter soberano.

Las monjas vendieron algunas piezas muy valiosas antes de 1923, entre ellas varias tablas de su retablo mayor, rena-

años 60), y de que la Dirección General de Bellas Artes ordenó por dos veces su restitución, las órdenes nunca se cumplieron y el conjunto pictórico se quedó en Barcelona.

La restauración de las pinturas se completó en 1949, tras una reanudación de los trabajos a instancias de Zaragoza en 1943, que solo pudo iniciarse. Fue costeada por el Ayuntamiento de Barcelona, pese a que no se contaba con permiso oficial para intervenir en ellas. Montadas en el actual MNAC desde 1949, permanecieron sin ser expuestas hasta 1961, en que por primera vez se presentaron al público con ocasión de una gran exposición internacional de arte románico. Para entonces se había llevado a cabo otra operación de arranque de pinturas en el monasterio, efectuada igualmente sin permiso oficial, en el año 1960. Se sacaron entonces del cenobio monegrino los restos que aún quedaban de la sala capitular (fragmentos de las composiciones del muro sur y un arco de comunicación con el claustro, que estaba tapiado y que por ello conservó algo de su color original); las pinturas del refectorio, del siglo XVI; parte de las del ábside, de mediados del XIII; y un soberbio conjunto de pinturas profanas conservado en una sala baja del palacio prioral. Estas últimas también se expusieron en 1961 en Barcelona, aunque durante varias décadas fueron catalogadas como catalanas, pues se presentaron como procedentes "de un castillo arruinado cercano a Lérida". Hoy están correctamente identificadas.



Retablo de la Virgen de los Desamparados.
Hoy en el MNAC.

centista, extraordinario, que había sido desmontado en el siglo XVIII al ser sustituido por otro de estilo barroco, y que hoy están conservadas en el Museo de Huesca. También vendieron a la Junta de Museos de Barcelona el retablo de la Virgen de los Desamparados o de la Virgen de Sijena, en 1918, pieza gótica excepcional que hoy se exhibe en el MNAC. O la silla prioral de doña Blanca, abadesa de Sijena, hija del rey Jaime II de Aragón, que pasó al Museo Diocesano de Lérida a comienzos del siglo XX. Y también un arca funeraria gótica, de madera pintada y policromada, verdaderamente singular, que en 1922 ingresó en el Museo de Zaragoza. Pero en 1923, a instancias de la Comisión Provincial de Monumentos de Huesca, el monasterio fue declarado Monumento Nacional, y por tanto su patrimonio quedó protegido por ley. Las ventas se frenaron.

La Junta de Museos de Barcelona había intentado comprar más piezas, entre ellas las pinturas de la sala capitular en 1921; pero las monjas se negaron y, con la declaración de 1923, los intentos de compra no se volvieron a producir. Para hacer cualquier venta, desde entonces, era necesario no solo contar con autorización eclesiástica, sino también del Ministerio correspondiente que se ocupara de velar por el patrimonio artístico. Únicamente se tiene noticia, desde entonces, de la venta de un pequeño grupo de piezas efectuada en 1927, aunque no hay constancia de que hubiera permiso legal para



Arqueta de marfil procedente de Sijena, hoy en el Museo Marés de Barcelona.



hacerla: se trata de un cuadro de *Santa Úrsula y las Once Mil Vírgenes* que conserva el Museo de Zaragoza, y de una arqueta de madera y marfil que se expone en el Museo Marés de Barcelona.

Al producirse el incendio del monasterio en el 36, parte del patrimonio mueble y del archivo fue puesto a salvo por el comité revolucionario local y por las gentes del pueblo de Villanueva de Sijena. Esas piezas pasaron a Lérida casi en su totalidad, aunque una parte del archivo se llevó a Barcelona.



Cruces de oro y pedrería del depósito levantado por la priora de Valldoreix. Priora de Sijena, años 30. Foto, Ricardo Compairé (Fototeca de Huesca).



Puerta del Palacio Prioral de Sijena, del siglo XIII. Pieza extraordinaria por su rareza, fue devuelta a Sijena en julio de 2016.

Cuando las monjas volvieron a Sijena, en 1945, reclamaron al obispo leridano la devolución de aquel patrimonio, que solo volvió en parte. La comunidad vivió durante décadas entre las ruinas, mientras el Estado franquista se desentendía de la restauración del conjunto (solo dedicó escasas partidas en los años 50 para restaurar la iglesia y una pequeña parte del claustro, mientras que la sala capitular seguía sin recibir siquiera un techado). A finales de 1969, con motivo de unas obras de rehabilitación de la hospedería del monasterio, que era donde ellas vivían, las monjas se trasladaron temporalmente a Barcelona. Aquella marcha, sin embargo, se convertiría en definitiva, pues la priora murió pocos años después.

Las monjas se llevaron consigo las joyas y la orfebrería más valiosa, esto es, la parte que podían transportar por su pequeño tamaño. Las piezas grandes fueron trasladadas, sin el necesario permiso de la Administración, al obispado de Lérida y al MNAC. La priora de Sijena depositó las joyas y la orfebrería en el MNAC en 1972, con el propósito de salvarlas de cualquier peligro. Pero murió dos años después; y la priora del convento en el que se habían alojado, que era el sanjuanista de Valldoreix, levantó aquel depósito y las piezas se dispersaron, posiblemente vendidas a distintos coleccionistas.

Las obras de arte mueble permanecieron en depósito en los museos de Lérida y Barcelona hasta 1983, 1992 y 1994, en que, en tres ventas sucesivas, fueron adquiridas por la Generalitat (las dos primeras) y por el MNAC (la última). Pero fueron ventas hechas sin dar notificación a la administración: ni a la estatal en 1983, cuando Aragón todavía no tenía com-

petencias en patrimonio, ni al Gobierno de Aragón las dos siguientes, cuando sí las tenía ya. Los permisos eclesiásticos concedidos para esas operaciones son confusos, pues se dan para vender patrimonio de Valldoreix, no de Sijena; y la priora de Valldoreix, que es quien efectúa las ventas, afirma que tiene derecho a hacerlo porque su comunidad se había fusionado con la de Sijena, cuando no era cierto.

Todas esas circunstancias se tuvieron en cuenta a la hora de reclamar ese patrimonio por la parte aragonesa ante los tribunales. En un primer momento, cuando se tuvo noticia de que aquellas ventas se habían producido, el Gobierno de Aragón quiso ejercer derecho de retracto (tener prioridad a la hora de adquirir patrimonio artístico cuando sale a la venta), pero la Generalitat impugnó aquel derecho ante el Constitucional; este tribunal tardó 14 años en dictar sentencia (es la causa que más tiempo ha pasado sin ser resuelta en su historia) y finalmente, cuando lo hizo, negó este derecho a la parte aragonesa. Pero no se pronunció sobre la legalidad de las ventas pues no puede hacerlo, ya que a este tribunal solo le compete, como es obvio, juzgar sobre cuestiones constitucionales. Por eso se acudió, como sugería la propia sentencia, a los tribunales ordinarios. El juicio se inició en 2012 y la sentencia, de 2015, también fue favorable a la parte aragonesa.

Las piezas reclamadas eran, en total, 97. De ellas, solo 7 han sido expuestas, en Lérida. El resto ha permanecido durante todo este tiempo en los almacenes de los museos, sin ver la luz jamás ni ser estudiadas. Han sido, simplemente, conservadas. No tiene sentido negarse a devolverlas, pero es lo que ha ocurrido. Las 53 que estaban en las reservas del museo de Barcelona fueron devueltas en julio de 2016 y se conservan en Sijena, pudiendo ser visitadas. Perdón: no fueron 53 sino 51, ya que el MNAC ha perdido las dos que faltan. Lejos de disculparse por ello, el director del museo, Pepe Serra, declaró en la prensa que "eran dos tapetes de ganchillo" (lo que no es cierto) y que "lo raro era que no se hubieran perdido más cosas" dado el escaso valor y tamaño de algunas piezas, por lo que incluso llegaba a espetar a los aragoneses que habían de agradecer, sin más, que el museo las hubiera guardado durante ese tiempo.

También falta otra pieza más por devolver, ésta de muchísimo valor y excepcionalidad: se trata de un relicario de la 'Tunica Christi', datado en el siglo XV, que fue robado del MNAC en 1991, sin que hasta la fecha se haya dado con su



Arcas funerarias góticas procedentes de Sijena, hoy en el Museu de Lleida Diocesà i Comarcal.

paradero. Un caso mal investigado y que incluso tardó más de un año en ser dado a conocer.

Las piezas que conserva el Museo Diocesano de Lérida no han vuelto, en franca rebelión ante los dictados de la Justicia, sin que hasta la fecha haya ocurrido nada. Se habla de que la devolución "chocaría con la legislación catalana", pues están catalogadas como patrimonio catalán. Y de que las reclamaciones aragonesas para su devolución se sustentan en una mera cuestión de anticatalanismo, pues no se han reclamado otras piezas de Sijena que están en otros museos que no son catalanes. Ante esto, cabe responder, como ya se ha hecho, que las reclamaciones se han iniciado por donde, con dos procesos judiciales, más piezas se podían recuperar; que la mayor parte, la inmensa mayor parte, del patrimonio de Sijena se encuentra en Lérida y Barcelona; que las piezas que están en otros museos fuera de Cataluña se pueden contar con los dedos de una mano, y que nadie ha dicho que no se vayan a reclamar en el futuro; y que resulta insultante que una reclamación que pretende devolver a su lugar original un patrimonio, en su mayoría jamás expuesto ni valorado, sea calificada en términos tan bastos, que rehúyen cualquier argumentación racional y también las sentencias judiciales.

Sijena tiene ocho siglos de historia. Cuidó su patrimonio como en pocos lugares de nuestra tierra se ha hecho. Ha pasado su particular calvario durante ochenta años, en el siglo XX: muy poco tiempo en términos relativos. Solo ha sido atendido a partir de que Aragón obtuviera competencias autonómicas para gestionar su patrimonio, pues las restauraciones parciales que hasta ahora se han hecho lo han sido por el gobierno aragonés. Y en la actualidad existe un empeño claro por revertir esa decadencia y devolver a este monasterio la dignidad que nunca debió haber perdido, y que perdió por la locura de una guerra y la desatención del Estado. Se están dando pasos adelante en ese sentido, por parte de una autonomía que no "pinta" mucho en el panorama de poder actualmente en nuestro país ni cuenta con grandes presupuestos para atender a un patrimonio afortunadamente rico pero necesitado de muchos recursos. Es una lucha digna, justa, encomiable. Y va a seguir adelante, pese a todas las dificultades. Sijena va a revivir.

Marisancho Menjón

Relicario de la Tunica Christi, robado de la cámara acorazada del MNAC en 1991.



Pinturas en Barcelona.



Sala capitular, recientemente restaurada. Foto: Rafael Gobantes.



Torre de Santa Engracia. Barrio de Movera. Propiedad del Ayuntamiento de Zaragoza.

LAS TORRES RURALES DE ZARAGOZA

Era frecuente en el campo zaragozano la existencia de construcciones asociadas a cultivos desde tiempos inmemoriales. A veces eran meras casetas para guardar aperos y protegerse de los elementos pero en la mayoría de los casos eran "torres" que servían de residencia permanente para los que las trabajaban o para sus dueños en épocas en que las habitaban, que generalmente era en verano. En virtud de esta doble función, en algunas había una zona de dedicación agrícola y otra de jardines y áreas de esparcimiento.

No hace falta aclarar para los zaragozanos lo que es una torre, aunque para lectores de otro origen sería necesario equipararla con un pazo, una masía, un cortijo, una barraca, etc., para otros aragoneses del norte con una pardina o, del sur, con una masada, siempre salvando multitud de detalles que las diferencian en virtud de tamaños riqueza, cultivos, u otros.

Las torres a las que me voy a referir ahora se presentan generalmente bajo una denominación que las singulariza y que unas veces es de tradición secular y alude a algún antiguo dueño y otras veces, al cambiar de poseedor, cambia de nombre, de tal forma que hay ocasiones en las que al in-

vestigador le es muy difícil diferenciar si se trata de dos torres distintas o de una sola. Con frecuencia, los torreros arrendadores las detentaban por periodos de tres años, pasados los cuales se trasladaban a arrendar otra y hasta a veces ocurría que al cabo de un tiempo volviesen a la primitiva. La aparición de estas familias campesinas, cuyas pistas podemos seguir por los cinco Libros Parroquiales, nos va dando noticias de esta dinámica de los arriendos mientras que los Libros de Primicias y Diezmos nos aclaran detalles de cultivos y cosechas.

Las torres en el siglo XVIII

Hemos de pensar especialmente en la importancia de las torres en los siglos XVIII y XIX y en una Zaragoza reducidísima en su perímetro urbano pero rodeada por campos inmediatos a ella que irrigaban el Ebro, el Gállego y la Huerva, además de numerosas acequias, algunas de ellas considerables como las Adulas o la Romareda, a las que poco más tarde se suma el Canal Imperial. La mayoría de las torres se asientan junto a las aguas (eso de Labordeta "en donde hay agua una huerta") aunque no faltan excepciones de torres en secano. Mis estudios sobre el área parroquial de Santa



Vista posterior de la torre de Santa Engracia. Barrio de Movera. Propiedad del Ayuntamiento de Zaragoza.

Engracia (en un tiempo en que esta llegaba hasta Cuarte y Torrecilla de Valmadrid) son causa de que me refiera especialmente a torres asentadas en la Huerva y en las acequias que de ella partían, aunque recordando que entonces este río corría libre lamiendo los mismos muros del monasterio engraciano, de modo que había torres donde hoy está Sagasta, por ejemplo, pero también donde hoy está la antigua Capitanía (el caso de la famosa Torre del Pino, a la que dediqué un artículo en otro número de esta revista). Hoy día este panorama se ha borrado totalmente y en el entorno de la nueva Zaragoza solo queda una zona que nos puede remitir a lo que fue el pasado. Es la zona entre la desembocadura del Gállego y el lado izquierdo del curso del Ebro en terrenos de Movera, Pastriz, La Alfranca, La Cartuja, etc. Sin embargo, en el nomenclátor ciudadano aún subsisten el Camino de las Torres, Torre Barajas, Torres de San Lamberto, el parque de Torre Ramona, etc., que nos dan fe de lo que hubo un día.

En 1766 el marqués de Avilés, Superintendente General del Reino de Aragón, mandó hacer un "Reconocimiento general de casas" preguntando una por una quién la habitaba, si era dueño o inquilino, precio de los arrendamientos, detalles sobre los propietarios, censos y cargas, dependencias, almacenes, etc. Esta relación se completó en 1785 con la "Adicción al empadronamiento de 1766", que la mejoró en cuanto a datos presentando también algunas variaciones.

Hay notables diferencias entre las torres de la primera mitad del siglo XVIII y las de la segunda mitad, y más acusadas serán las existentes entre todas estas y las del siglo XIX, no solo por el devenir de los tiempos sino por la tremenda conmoción que representó para toda la ciudad el episodio de los Sitios.

En la primera mitad del siglo XVIII la mayoría de las torres están en manos de propietarios eclesiásticos (beneficiados del Pilar, beneficiados de la Magdalena, racioneros), de propietarios que ocupan cargos en la administración (escribano real, administrador de las salinas), de profesionales liberales (boticarios, dueños de imprenta) y de familias nobles como don Pedro Pablo de Pomar, de la estirpe del marqués de Ariño, o el conde de Torreseca. Pocas pertenecen al pueblo llano, y en estos casos se les supone bastante acomodo, como ocurre con un maestro de obras apellidado Sanclemente que bien pudo trabajar en la reforma de la iglesia de San Gil hacia 1720.

Los arriendos varían según emplazamiento y categoría de las torres, pudiendo ir desde las 65 libras de la torre de Torrero o las 75 de la torre del Pino hasta cantidades simbólicas como es el caso de la torre de Sardaña, donde sabemos "que no paga arriendo fijo porque la mujer del torrero limpia en cuenta la ropa de la casa de los dueños". También son muy variables las extensiones de los cultivos: dos cahices y medio, 5 anegas, 5 arrobas, siendo lo más común la extensión de un cahiz o cahiz y medio. Respecto a la clase de cultivos parecen predominar los olivos, aunque también hay alusiones a cereales, parras y frutales.

En bastantes casos las torres no estaban arrendadas ni incluso habitadas. Sus dueños se hacían cargo de ellas cuando podían y las cultivaban sin asiduidad. Si tuviéramos que singularizar alguna de las torres de esta etapa nos referiríamos a la torre de Torrero o a la torre de las Damas. La torre de Torrero era propiedad de don José Torrero. Allí estuvo en la epidemia de peste del siglo XVII el hospital de cuarentena. Se encontraba en el punto donde confluían las acequias de Las Adulas y del Plano en lo que hoy es el comienzo de



Torre Geneveva, barrio de Juslibol, donde se alojó el Estado Mayor francés durante el primer Sitio de Zaragoza.

la subida a Cuéllar, y sin duda dio nombre a los montes y al populoso barrio que hoy conocemos. La torre de las Damas (que otros documentos llaman de las Amas) pudo muy bien con el tiempo dar nombre al conocido actualmente como paseo de las Damas.

En la segunda mitad del siglo XVIII destaca mucho el cultivo de la vid en el paisaje agrario. Ignacio de Asso habla de los altos rendimientos en la zona de la acequia del Plano, al este de las Adulas. Por la gran dedicación que este cultivo exigía estaba en manos de artesanos y labradores que se ocupaban de él directamente y en menor medida en manos de hacendados. Su crecimiento se hizo a expensas del cultivo de cereales. Las tierras de olivar, por ser de muy alto precio, estaban en manos de nobles, eclesiásticos ricos y algún artesano acomodado. De la calidad de alguna de estas torres da idea el anuncio aparecido en el *Diario de Zaragoza* el 20 de marzo de 1797: "las personas que deseen hacer postura a una torre sita en el Huerva, partida de las Adulas del Lunes, sabrán que se compone de cahiz y medio de tierra con ochenta pies de olivos, dos cahices más con árboles frutales y matas de arcachofas (sic), tapiada toda ella con casa y caballeriza".

De los poseedores de las torres solo destacaré que una de las antiguas es ahora de Ignacio de Asso y por ello recibe el nombre de "torre del cónsul", y que cada vez más se van dedicando torres a deleite o esparcimiento. A finales de siglo, el Cabildo dice textualmente: "siempre tuvo el término de las Adulas fértiles cosechas de granos pero en el día de hoy casi todo se halla destinado a hermosas huertas, jardines y casas de campo que administran sus propios dueños y cuyas cosechas se consumen en sus casas".

Abundando en esta idea, tenemos noticia de una torre muy antigua llamada en tiempos de los "Santos Médicos" que en esta época ha pasado a pertenecer al conde de Sás-

tago. Nos refiere Casamayor que el 16 de agosto de 1785 el conde "tuvo en su jardín situado a orillas de la Huerba un gran refresco dedicado a los duques de Alba. Pescaron en un hermoso estanque y anduvieron por el jardín que estaba hermosamente iluminado, donde se les sirvió un refresco de toda especie de quesos, elados, sorbetes y bebidas con exquisitos dulces".

Las torres en el siglo XIX

La casi totalidad de las torres estaba arruinada al acabar la guerra de la Independencia. Con fines defensivos los mismos zaragozanos habían talado los árboles y destruido las casas para evitar que el enemigo se parapetase en ellas. Otras veces los franceses las habían destrozado con sus ataques. El mismo obispo Santander refleja la situación cuando exclamaba en el discurso que pronunció en la misa del Pilar del 5 de marzo de 1809: "Yo dejé una Zaragoza fértil ... Y ahora me encuentro talados sus campos, holladas sus huertas, cortados sus olivares, arrancadas sus viñas, interrumpidos sus caminos".

A finales de septiembre el gobierno francés publicó una orden a favor de los labradores resarciéndoles de cuanto habían padecido y aligerando el pago de sus contribuciones. Alguno de ellos llegó a decir a comienzos de 1810 que nunca había estado mejor pues las contribuciones las pagaban los amos. Sin embargo, en el distrito parroquial, un Padrón de 1817 registra solamente dieciocho torres, de las que siete están destruidas. Sus dueños siguen siendo en algunos casos algunos nobles como el conde de Sástago o el de Sobradriel, algún hacendado como don Santiago Cuéllar, recaudador de las Reales Contribuciones y propietario de un antiguo molino familiar que acabaría dando nombre al actual Paseo. Pero es en este momento cuando aparecen entre los



Torre del financiero Bruil en Alfajarín. En este caso se trata más de una torre-residencia que de una explotación agrícola.



Torre Morlans en Movera. Hoy deshabitada.



Torre de la Virreina, Movera.
Fundación Federico Ozanam.

propietarios carpinteros, alpargateros, chocolateros, horneros. Es decir, más pueblo llano.

En estas torres supervivientes el cultivo dominante es el olivar, y así en 1838 Casamayor acredita que "los árboles se han repuesto ya de las cortaduras de los Sitios". Poco a poco las torres se van reconstruyendo o en muchos casos haciendo de nuevo, ya para explotación, ya para recreo.

Entre las torres llamadas de recreo dedicaremos particular atención a la llamada "de la Perfumista", visitada por Fernando VII el 10 de mayo de 1828 y cuyas cualidades conocemos por un manifiesto que se editó para dar a conocer a los zaragozanos las fiestas organizadas por tal motivo. Dice así: "estaba dispuesto por vía de paseo que SS.MM. pasaran la tarde en esta casa de campo, propiedad de don Francisco Bernardin, francés de nación y vecino y comerciante de esta ciudad. Se halla situada a la falda de Monte Torrero y siendo en 1820 un campo inculto de terreno pedregoso ha recibido nuevo ser gracias al genio emprendedor de su dueño ... Entraron los reyes por la puerta rastrillo que hay en el camino de San José a Torrero ... se ofreció a primera vista un espacioso paseo adornado de algunos nogales y plátanos, los cuadros de tierra matizados de exquisitas fresas, las paredes vestidas de álamos, un andador muy ancho cubierto de emparrado, una pared artificial de olorosos jazmines, una gran porción de macetas de naranjos, de plantas

exóticas, de tulipanes de Virginia; en una plazuela un columpio entre bosquecillos de cerezas y guindas". Esta torre la proyectó en 1821 el arquitecto Joaquín Gironza.

Pero no habían acabado los malos momentos. Una terrible ola de frío asoló Zaragoza entre 1829 y 1830 y las gentes ateridas se dedicaron a cortar árboles incontroladamente desde el Canal hasta lo que hoy es paseo de Constitución, siguiendo el curso del Huerva. Además, a finales de este 1830, una gran riada de este mismo curso completará los anteriores destrozos.

Un hecho histórico afectará a las torres más distantes del término parroquial y de las pocas situadas en el secano. Aludimos a una torre cercana a la del Barranco de la Muerte. Cuando el brigadier Cabañero en la primera Guerra Carlista se acerca a Zaragoza el 3 de marzo de 1838 se presentará en la torre de Ponte donde se le facilitan medios y se le ofrece guía para entrar en la ciudad. Fracasada la intentona el 5 de marzo un consejo de guerra fusilará a un único culpable: el arrendatario de la torre.

Avanzando el siglo aumenta el número de torres a pesar de la creciente urbanización y destaca el hecho de que buena parte de los poseedores no son ya nobles ni eclesiásticos sino, cada vez más, personajes acaudalados que se han enriquecido por el comercio y por su participación en los diversos procesos desamortizadores. Entre 1834 y 1845 se



Henri Bourrut Lacouture y Alberto Pérez Vitaller se han ocupado de estudiar preferentemente las torres y su hábitat de Movera y Pastriz.

registran en el sector estudiado veinticinco torres, entre ellas la de Marraco, dos veces alcalde la ciudad y uno de los principales compradores de bienes desamortizados, la de Lera que fue rector de la universidad o la de Lazcano que compró la torre de Santa Engracia en Movera a la que ahora aludiremos. Entre 1846 y 1860 las torres eran cerca de 30 y entre sus dueños figuraba el banquero Villarroya o Allustan que fue empresario del teatro Principal.

La torre de Santa Engracia en Movera

El 6 de abril de 1496 Fernando el Católico pide a Alejandro VI breves pontificios para compensar al monasterio de Val de Hebrón en Barcelona por su renuncia a una torre de 400 cahices, que había de unirse al monasterio de Santa Engracia en Zaragoza para mantenimiento de la orden jerónima. El propietario era entonces Jerónimo Mur de Zaragoza. La torre tenía también granja y vaquería y se hallaba situada en lo que hoy es camino de Pastriz a Movera. Era una gran explotación y un lugar de retiro y descanso a la que los religiosos acudían dos veces al año.

Si la traemos hoy a estas páginas es para referirnos a un suceso de importancia laboral y social. El siglo XIX conoció momentos difíciles en este terreno: entre 1730 y 1760 las crisis de subsistencia obligaron a muchos campesinos a emigrar a la ciudad; en 1747-1748 ocurrió el "motín del pan"; en 1777 la Real Sociedad Económica de Amigos del País se preocupó de los horarios laborales de los jornaleros; en 1787 se tomó providencia contra los peones del campo que a juicio de Casamayor "estaban tan insolentes que se venían a sus casas a la una del mediodía, con un jornal bastante subido, lo que provino de una cuadrilla de cavadores



Torre de Villarroya en Movera.



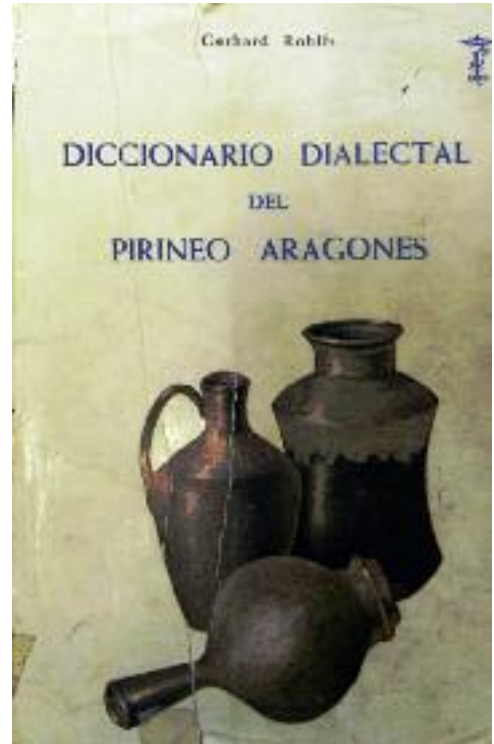
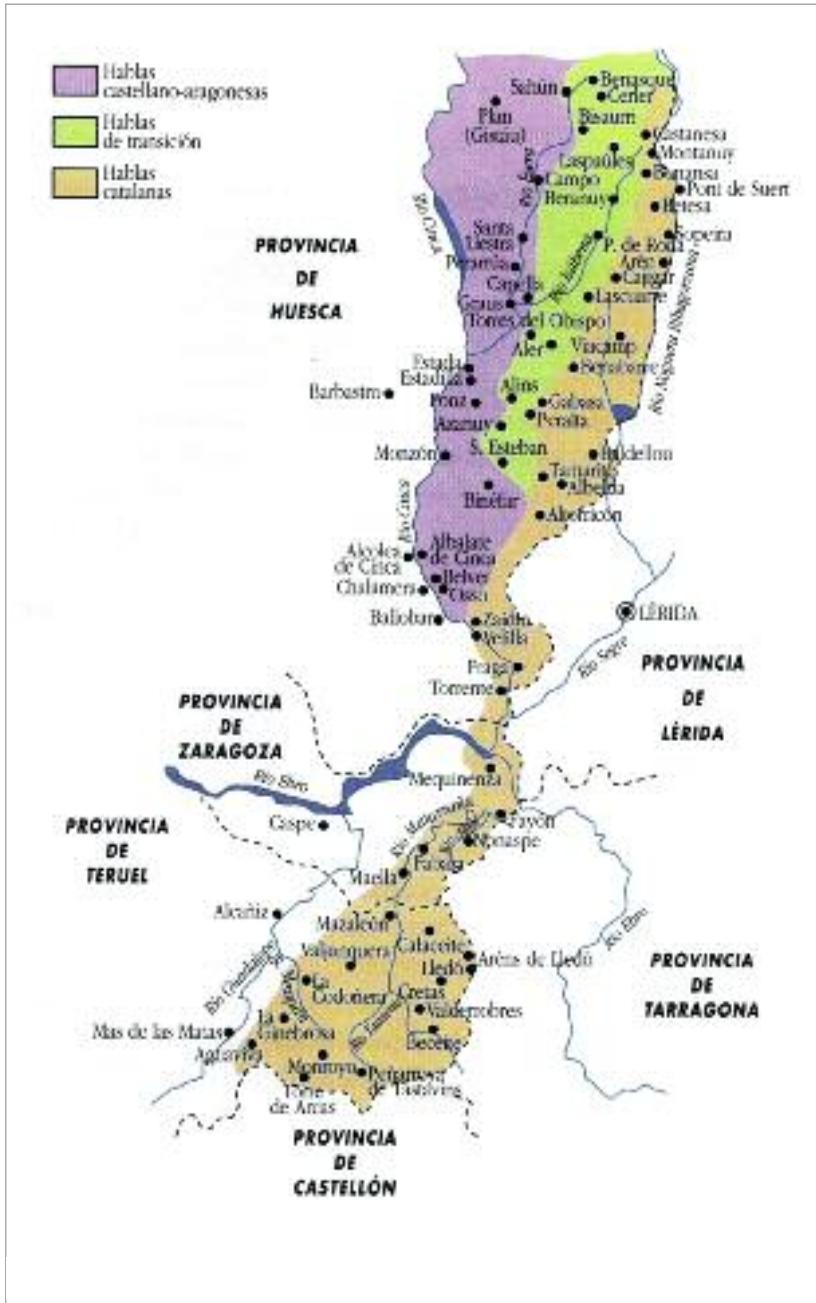
Torre del Pino en San Juan de Mozarrifar.

que trabajaba en la torre del Real Monasterio, los cuales para venirse antes atropellaron y quisieron herir al religioso que no quería pagarles si no trabajaban hasta su hora ... La justicia mandó prenderlos dedicando los útiles a las armas y los demás a trabajar en el Canal Imperial, dando órdenes a los demás jornaleros de la ciudad de que no se presentasen en los tajos a pelotones ni dejasen de trabajar antes de la puesta del sol".

En 1834 los hechos se repitieron. Treinta hombres no se presentaron a trabajar exigiendo violentamente y con amenazas la paga de tres días, lo que llevó a Pedro de Grima-rest, Capitán General de Aragón, a dar órdenes para combatir hechos de este tipo.

Después de los Sitios la torre había sufrido muchos cambios: en 1811 se había dado en arriendo por parcelas a agricultores de Pastriz, en 1814 los monjes la recuperaron pero con el Trienio Liberal (1821-1823) la volvieron a perder. En 1853 la compró Francisco de Lazcano. En 1892, siendo su propietario Casaña, se preocupó de hermosarla comprando en los derribos de la Torre Nueva materiales ornamentales. Años más tarde de esta familia pasaría a propiedad de la Montañanesa, que en 1970 la permutó al Ayuntamiento de Zaragoza.

Ana María García Terrel



La pluralidad lingüística de Aragón

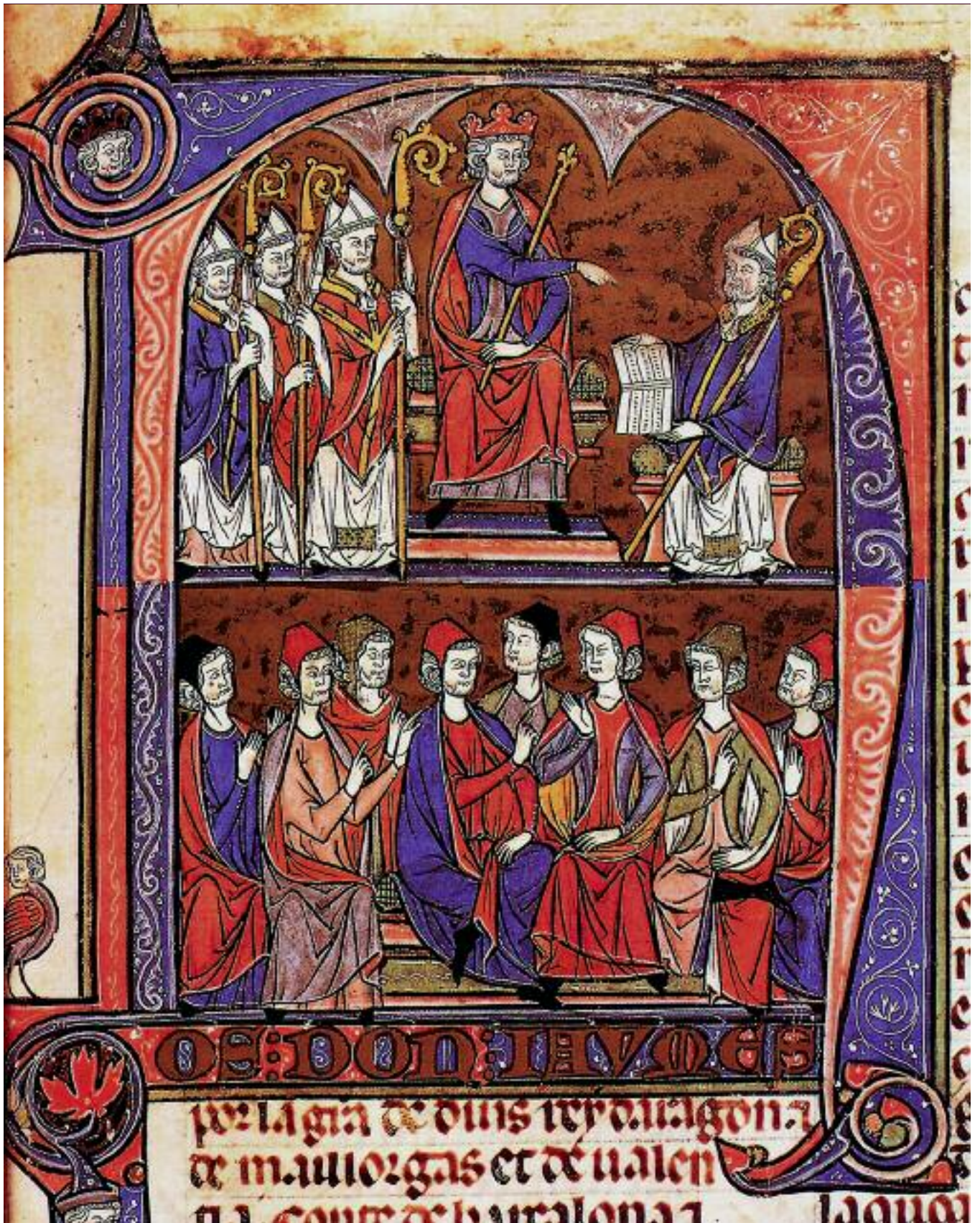
La realidad lingüística que muestra el Aragón contemporáneo ha merecido en ocasiones el calificativo de “compleja”, adjetivo que no parece exagerado si se considera la existencia de varios puntos problemáticos directamente vinculados a la pluralidad lingüística de la región aragonesa.

Bosquejo lingüístico del Aragón actual

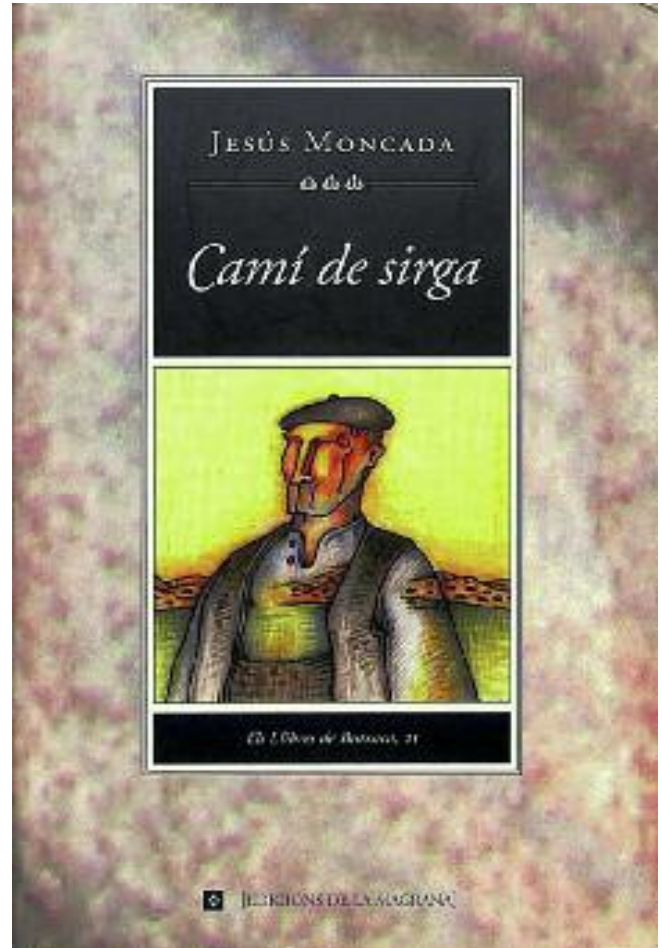
El plurilingüismo de la Comunidad Autónoma de Aragón en la actualidad viene dado, bien se sabe, por la coexistencia de distintas modalidades lingüísticas (español, aragonés y catalán, sin entrar en discusiones terminológicas) que,

aunque con diferente grado de implantación geográfica y social, son lenguas patrimoniales de Aragón, al menos si las juzgamos desde el presente (Es preciso aclarar en estas líneas preliminares que usamos aquí de manera indistinta las denominaciones *lengua*, *variedad lingüística*, *modalidad lingüística*, *habla* u otras similares).

Si bien el español es la lengua materna de aproximadamente el 95% de los aragoneses y la variedad común a todos los aragoneses, en el norte de la región sobreviven, con mayor o menor vitalidad, las modalidades lingüísticas continuadoras del viejo romance aragonés: cheso, chistavino, bajorribagorzano... (aragonés, o hablas altoaragonesas); por el oriente de la región, desde el Pirineo hasta el nordeste de Teruel, en la llamada “Franja oriental de Aragón”, se conser-



Jaime I encargando al obispo Vidal de Canellas una compilación de los Fueros de Aragón.
El llamado *Vidal Mayor*, traducción del original en latín al romance aragonés,
se halla en el museo Getty.
Foto, José Luis Cintora.

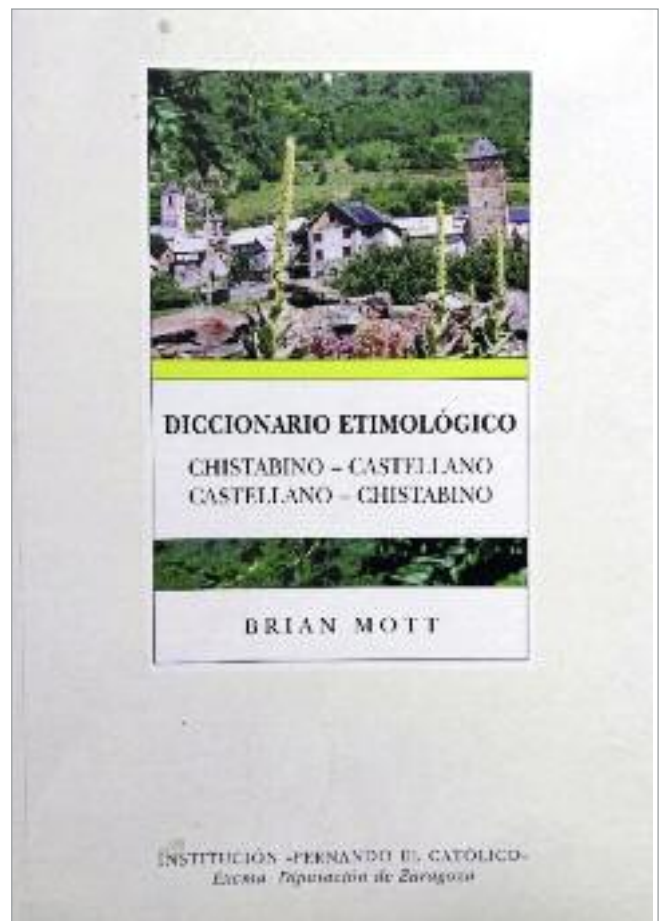


van con firmeza variedades lingüísticas de filiación catalana (catalán de Aragón); hay que añadir que entre ambas áreas, en la parte más septentrional, desde Benasque hasta Azanuy y San Esteban de Litera, la mezcla de rasgos aragoneses y catalanes origina hablas de difícil adscripción lingüística (entre ellas, el patués o benasqués), cuya personalidad radica precisamente en su carácter mixto (hablas mixtas o hablas de transición). La pluralidad lingüística existente en todas estas zonas da lugar a una situación de bilingüismo social o diglósico. El sur de Huesca, la provincia de Zaragoza -salvo un pequeño enclave noroccidental y su parte más oriental- y la provincia de Teruel -excluida la comarca del Matarraña, en el nordeste- corresponden claramente al español, si bien con distintas peculiaridades que permiten reconocerlo como español de Aragón o castellano de Aragón.

En las páginas siguientes ampliaremos este elemental esbozo del mapa lingüístico de la región aragonesa en lo que concierne al aragonés y al catalán de Aragón. Pero, antes de hacerlo, creemos oportuno ofrecer siquiera unas breves referencias sobre el pasado histórico de Aragón, pues su situación lingüística actual es resultado, en buena medida, de circunstancias históricas de diversa índole (políticas, culturales, demográficas, etc.).

Un mirada al pasado

En la parte septentrional de la Comunidad Autónoma de Aragón, el latín hablado por las gentes montańesas -de romanización más tardía que en otras áreas neolatinas- evolucionó de manera autónoma dando lugar al aragonés medieval, romance vernáculo del reino de Aragón que, con el





avance de la Reconquista, se extendió hacia el sur por todos los territorios incluidos en sus fronteras administrativas -excepto en su parte más oriental e incluso penetró en el occidente del reino de Valencia.

Conviene señalar que las concomitancias lingüísticas entre Aragón y Navarra o, más precisamente, entre el Aragón noroccidental y Navarra, sustentadas no solo en la proximidad geográfica sino también en hechos histórico-políticos (recuérdese que el primitivo condado de Aragón formó parte del reino de Navarra hasta la muerte de Sancho el Mayor, en 1035), han llevado a los especialistas, hasta tiempos recientes, a considerar conjuntamente ambos dominios romances bajo la denominación de navarroaragonés. En los últimos años, sin embargo, se ha hecho hincapié sobre los rasgos divergentes entre el romance navarro y el aragonés, divergencias que aconsejan estudiar de forma autónoma sus manifestaciones lingüísticas a lo largo de la Edad Media.

El aragonés medieval subsistió con vitalidad hasta finales del siglo XV en la representación escrita -jurídica y administrativa, sobre todo-, si bien no llegó a desarrollar la riqueza de manifestaciones literarias que alcanzaron el castellano y el catalán. Los *Fueros de Aragón* -o *Vidal Mayor*-, los diplomas notariales, la rica documentación de la Cancillería real, las traducciones y compilaciones patrocinadas por Juan Fernández de Heredia (h. 1310-1396) o los textos aljamiados que, entre los siglos XIV y XVI, escribieron los moriscos aragoneses forman parte del legado documental que nos permite conocer las peculiaridades del romance aragonés, al

tiempo que ilustran sobre las diferencias geolingüísticas existentes en el aragonés medieval (los diplomas altoaragoneses ofrecen, por ejemplo, rasgos propiamente pirenaicos -*buano*, *querez*, *compromos*- que no aparecen en textos coetáneos de las áreas centrales y meridionales del Aragón medieval). A finales del siglo XV tuvo lugar un intenso proceso de sustitución lingüística, el llamado "proceso de castellanización", que alejó gradualmente las manifestaciones del romance aragonés hacia los enclaves más septentrionales del Reino. La castellanización se convierte, así, en un factor de gran relevancia para explicar la realidad lingüística de Aragón en nuestros días.

Consideraciones sobre el aragonés de hoy

La herencia del aragonés medieval está representada por las hablas altoaragonesas o, si se quiere, por el aragonés, entendido como un conjunto de variedades vernaculares procedentes del latín, que, transmitidas de generación en generación y pese a la secular e intensa penetración del castellano, han logrado pervivir en los valles pirenaicos y en algunas comarcas prepirenaicas. Debe destacarse que este dominio lingüístico propiamente aragonés dista mucho de ser uniforme; en efecto, en el Alto Aragón, aparte de un área completamente castellanizada (representada por Jaca, Canfranc y Biescas, entre otras poblaciones), nos encontramos con distintos grados de mantenimiento de las variedades autóctonas aragonesas: las investigaciones realizadas han revelado la escasa vitalidad del ansotano o la casi desaparición del habla del valle de Bielsa (el belsetán), por ejemplo; al mismo tiempo, ha podido observarse la vitalidad del cheso, del chistavino y de las hablas de la Ribagorza occidental. Esta falta de homogeneidad se manifiesta asimismo en la estructura interna de las variedades vernaculares que constituyen el aragonés, cuyas discrepancias lingüísticas -de orden fonético, gramatical y léxico- les confieren una personalidad definida que los propios usuarios suelen valorar como signos de pertenencia a una determinada comunidad.



En tiempos recientes, se han producido intentos de elaborar una lengua unitaria a partir de la combinación de rasgos procedentes de distintas variedades altoaragonesas (el ejemplo más conocido corresponde a la fabla aragonesa, también denominada lengua aragonesa o luenga aragonesa). Ha de quedar claro que este aragonés unificado o normalizado, creado artificialmente, no es una lengua históricamente constituida, no es una verdadera lengua propia. Y, desde luego, la fabla tampoco es la variedad común o estándar aceptada como modelo culto por los hablantes de las verdaderas lenguas vivas.

De acuerdo con el mandato estatutario, debe fomentarse el uso, protección y promoción de nuestro "patrimonio his-

Son copiosas las obras traducidas al aragonés en el Scriptorium de D. Juan Fernández de Heredia. Una labor ingente de copistas y miniaturistas. Esta lengua aragonesa, con traductores y copistas extranjeros trabajando en Avignon, es denominada a veces por los filólogos como “herediano”, por Juan Fernández de Heredia.

tórico y cultural”, del que las lenguas -o hablas o modalidades- altoaragonesas son manifestaciones destacadas. En este sentido, sería conveniente que las medidas de política lingüística pusieran el acento en la dignificación y salvaguarda del rico patrimonio constituido por las auténticas lenguas aragonesas vivas. Estamos convencidos de que, en el momento actual, la protección de nuestro patrimonio idiomático, como legado cultural histórico de los aragoneses, no pasa por fomentar el uso y promoción de un único modelo normativo para el conjunto de modalidades aragonesas vernáculas. Pero es este un asunto sujeto a controversia desde hace varias décadas, sobre el que no se ha llegado a una posición de consenso.

A propósito del catalán de Aragón

Otro punto de debate concierne a las modalidades de la Franja Oriental de Aragón. Es un hecho objetivo, lingüísticamente fundamentado, que las hablas de esta zona oriental son de filiación catalana; más en concreto, se adscriben al catalán occidental, dialecto extendido en la provincia de Lérida y el área de Tortosa en Tarragona, así como en la Comunidad Valenciana. Además de las peculiaridades propias de dicho dialecto occidental, ha de subrayarse que estas hablas catalanas de Aragón muestran rasgos lingüísticos autónomos y también otras particularidades debidas a la contigüidad con las variedades aragonesas o castellanas de la región, lo que en determinados casos les confiere una destacada singularidad (es lo que ocurre, por ejemplo, con el habla de Maella o, ya en zona turolese, con las modalidades de Aguaviva y La Ginebrosa).

La situación lingüística de las variedades catalanas de Aragón difiere de la señalada para el aragonés, entre otras cosas porque gozan de una vitalidad apreciable, se usan en un territorio bien definido y cuentan, además, con el respaldo de una lengua históricamente constituida. Pese a ello, como en el caso del aragonés, también el catalán de Aragón ha generado polémica, pues hay voces que niegan la adscripción al catalán de estas hablas, y postulan denominaciones localistas señaladoras de su diferencia (fragatí, maellano, tamaritano, por ejemplo).

Sabido es que el texto de la Ley 3/2013, de 9 de mayo, de uso, protección y promoción de las lenguas y modalidades lingüísticas propias de Aragón, la segunda “Ley de lenguas” promulgada por las Cortes de Aragón y actualmente en vigor, evitó cualquier referencia al catalán y al aragonés mediante los circunloquios “lengua aragonesa propia del área oriental” y, paralelamente, “lengua aragonesa propia de las áreas pirenaica y prepirenaica”, lo que provocó la creación de los neologismos *lapao* y *lapapip*, objeto, no sin razón, de abundantes críticas y sarcasmos (no está de más recordar al respecto que tales circunstancias han sido en parte subsanadas en 2016 con la modificación del artículo 4 de la Ley 3/1999, de 10 de marzo, del Patrimonio Cultural Aragonés, que da cabida a las denominaciones catalán de Aragón y aragonés). En el fondo de esta polémica, y me refiero específicamente a la del catalán, subyacen las complejas relaciones entre lengua, nación e identidad, de las que hay muestras evidentes en la España actual, y que en el ca-



so de Aragón se agravan por esa idea de “nación catalana”, que postula el independentismo catalán, de la que formaría parte el Aragón oriental.

Final

Al margen de debates y controversias, parece aconsejable que la diversidad lingüística de Aragón se tome como un hecho positivo y, en tal sentido, se defienda que el catalán que se habla en la Franja Oriental de Aragón, el catalán de Aragón, es tan nuestro como el aragonés y las variedades mixtas que se hablan en áreas del Alto Aragón o como lo es el castellano o español hablado en todo el territorio aragonés. Afirmar lo contrario es negar la realidad y olvidar la historia.

Marisa Arnal Purroy

Universidad de Zaragoza

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

ALVAR, Manuel, *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos, 1953.

ALVAR, Manuel, con la colaboración de Antonio LLORENTE, Tomás BUESA y Elena ALVAR, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja (ALEANR)*, 12 vols., Madrid-Zaragoza, CSIC-Institución Fernando el Católico, 1979-1983.

ENGUIITA, José M.ª, “Evolución lingüística en la Baja Edad Media: aragonés; navarro”, en Rafael Cano, coord., *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, pp. 571-592, 2005.

ENGUIITA, José M.ª, “Variedades lingüísticas de Aragón en nuestros días”, *Liceus. E-Excellence. Biblioteca Virtual*, <http://www.liceus.com/cgi-bin/aco>, 2008.

MARTÍN ZORRAQUINO, M.ª Antonia y José M.ª ENGUIITA, *Las lenguas de Aragón*, Zaragoza, CAI 100, 2000.

MARTÍN ZORRAQUINO, M.ª Antonia, M.ª Rosa FORT, M.ª Luisa ARNAL y Javier GIRALT, *Estudio sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón*, 2 vols., Zaragoza, Universidad de Zaragoza-Gobierno de Aragón, 1995.



Francisco Marín Bagüés, *Baturra con mantón rayado*, 1914. Colección particular.



Portadas de Rafael Barradas para los números 52 y 55 de la revista *Paraninfo*.

LA EXPOSICIÓN REGIONAL DE ARTE DE 1915: REGIONALISMO Y MODERNIDAD

“Con buena voluntad y mucho compañerismo, nuestros artistas deben ir también hacia el florecimiento artístico regional, que cada día se va manifestando mejor en otras regiones y por ahora, según todos los indicios, se está poniendo a la cabeza en Cataluña”, afirmaba el crítico Luis Torres desde la revista *Juventud* en septiembre de 1915. El artículo se refería a la puesta en marcha de una nueva exposición regional -tras las celebradas en 1911, 1912 y 1913-, si bien su espíritu iba a ser muy distinto a las anteriores, acorde con un regionalismo más avanzado, que no se cerraba a la colaboración de autores ajenos al ámbito local. Aquellos que mejor podían favorecer la recepción de nuevos lenguajes plásticos en una capital de provincias como Zaragoza.

La idea, apuntaba Torres, había partido de Joaquín Xaudaró, afamado humorista de la prensa madrileña, nacido en Filipinas pero de familia aragonesa, que había pasado recientemente por Zaragoza. Tendría lugar durante las fiestas del Pilar y serviría, como tantas otras iniciativas de aquellos años, para recaudar fondos para la erección de un monumento a Goya en la ciudad. Proyecto tantas veces frustrado.

Finalmente, fueron los jóvenes redactores de la revista *Paraninfo*, quienes tomaron la palabra del dibujante y se encargaron de poner en marcha la exposición. *Paraninfo*, fundada en octubre de 1914 por un grupo de alumnos de la Universidad de Zaragoza, contó con cierto apoyo institucional como demuestra que el propio rector, Ricardo Royo Villanova, prologara su primer número. Con un cierto tono bohemio en sus comienzos, como apuntó José Luis Calvo Carrilla, terminó por adentrarse en posturas más militantes que tenían que ver con un regionalismo de acción.

La exposición de 1915 fue una de sus principales iniciativas. Coincidió con la puesta en marcha de la segunda etapa de la publicación, en la que se comprometía a “seguir co-



Rafael Aguado Arnal, *Canal Imperial (Zaragoza)*, c. 1915. Colección particular. En la página de la derecha, dibujos de Xaudaró para la revista *Blanco y Negro*.

rrientes modernas rompiendo moldes inservibles, con los cuales está construida la vieja alma española". La fotografía publicada por *Juventud* el 7 de noviembre con los organizadores de la exhibición, incluía a los principales a los principales artífices de la revista: Augusto Alcrudo, Alberto Huerta, Ángel Abella y Miguel J. Alcrudo, redactores; los pintores Rafael Aguado Arnal y Rafael Barradas, responsables, especialmente el segundo, de la imagen gráfica de la revista; y el citado Xaudaró, colaborador ocasional. El objetivo que perseguían quedó perfectamente establecido en uno de los artículos que dedicaron a su propia iniciativa: "Queremos que esta exposición sea, no una más, sino algo que marque, siquiera sea débilmente, una pincelada de novedad, de interés, tal vez de orientación, para la futura vida artística regional".

La exposición sirvió también para inaugurar un nuevo espacio expositivo para la ciudad: los salones del Centro Mercantil, que tanto protagonismo tendrían en la vida artística de Zaragoza durante las siguientes décadas. Colaboró en la organización la Junta de esa entidad, el Ayuntamiento a través de la Junta de Festejos, "con una pequeña cantidad", y la Diputación de Zaragoza, con "lo necesario para el ornato del local". La prensa en su conjunto se involucró en la difusión del evento e incluso se produjeron algunas ventas, una de las aspiraciones fundamentales de los organizadores desde el primer momento. En definitiva, toda una empresa regionalista en la que se vieron implicados los más diversos estamentos de la ciudad. Al menos hasta que estalló la polémica.

Poco después de inaugurada, desde *Paraninfo* se denunciaron los ataques recibidos por parte de aquellos "ventrudos animales que se nombran *presidentes, directores, académicos, políticos* y demás seres irracionales", que, tras asistir a la exposición, "han soltado la espita de sus groserías, inasociables con la cordura". Pudo ser la modernidad de algunas de las obras reunidas la que provocó semejante reacción, tan distinta a la que se había mantenido hasta el momento, pero lo cierto es que el malestar entre los responsables de la revista era patente. Estos hablaron de una "hostilidad craneana" ante todo lo que tuviera que ver con "las nuevas manifestaciones del vivir", ya estuvieran relacionadas con el arte o, en definitiva con la "realización de ideas". Si bien poco más sabemos sobre la naturaleza de ese enfrentamiento, puesto que el resto de la prensa no hizo sino felicitar a los "jóvenes redactores de *Paraninfo*"-como se acostumbraba a denominarlos-, por los resultados obtenidos. Ángel Abella, por su parte, no renunciaba en ese mismo número de la revista a llamar a la unidad de acción:

¿Quieren ustedes hacer algo por nuestra amada región?
Ahí va esta bofetada: *¡aquí estamos nosotros! Aquí tiene ustedes médula.*

Y no chillen, no murmuren, no sonrían, muy señores nuestros. Acérquense despacio, vengan a nosotros y sin cuidarse de alturas peor o mejor ganadas, abracémonos y emprendamos la obra magna.

Y rompan plumas antes que escribir una sola idea, una sola frase que no se de patriótica y regional dilección.



Sin duda, el regionalismo de la *Exposición Regional de Arte* de 1915 mostraba un talante mucho más avanzado que el de muchas de las iniciativas puestas en marcha hasta ese momento. Y aún de aquellas que habían quedado en meras propuestas. La propia inclusión entre los participantes de artistas ajenos al ambiente aragonés, daba prueba de ello. Y esta fue una de las razones principales del éxito. Desde *El Noticiero* se saludó la idea porque con ello se evitaba convertir el acontecimiento en una muestra de "exagerado provincialismo". Aunque también se señalaba que tal vez habría sido más apropiado prescindir en el título del vocablo "regional". Se intentó contar con la participación de Zuloaga, pero finalmente no fue posible. Eso sí, pocos meses después tuvo lugar en Zaragoza la exposición *Zuloaga y los artistas aragoneses*, la muestra más ambiciosa de obras del pintor celebrada en España hasta ese momento. Algo parecía agitarse en la vida cultural zaragozana del momento; aunque no fructificara tanto como cabía esperar.

Finalmente se contó solo con tres nombres más o menos ajenos al ambiente artístico local: Xaudaró, el dibujante Tatito, y el uruguayo Barradas, por entonces instalado en la ciudad. El primero fue el auténtico triunfador de la exposición, y no gracias a sus conocidas notas humorísticas, sino a una serie de pinturas, en su mayoría representaciones femeninas, que había realizado durante una reciente estancia en París. Figuraciones de herencia modernista -o que más bien anunciaban la moda art-déco-, que fascinaron a los cronistas y el público zaragozano por la calidad de su dibujo. Xaudaró fue también el autor de los carteles anunciadores dispuestos en las escaleras del Mercantil.

Manuel Hernández, Tatito, aunque no era de origen aragonés, se había formado como artista en Zaragoza. Hacia 1913 trató de poner en marcha, junto a otros jóvenes artistas de la ciudad como Mariano Ara Burges, un periódico que finalmente no llegó a editarse, *El Gran Futurista*, en cuyas páginas, según recogió la revista *Juventud*, "derrochó habilidad, ingenio y humorismo". El título daba muestra de la voluntad modernizadora que inspiraba la iniciativa aunque, lamentablemente, no nos han llegado testimonios materiales. Para



1915 se encontraba ya instalado en Madrid, donde estudiaba Topografía al tiempo que colaboraba con sus dibujos en distintas revistas. No olvidaba Zaragoza y planeaba una exposición en la ciudad que, sin embargo, no llegó a concretarse.

Rafael Barradas, por su parte, llegó a Zaragoza tras haber conocido y experimentado con el cubismo y el futurismo y,



Julio García Condoy, *Autorretrato*, 1915. Colección particular.

Rafael Barradas, *Viejo catalán*, 1914.
Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo.

aunque no fue ese tipo de obras las que mostró al público local, supo, ante todo, transmitir una nueva manera de entender el arte. Su estancia, por tanto, supuso un auténtico revulsivo para la vida artística de la ciudad.

La historia es bien conocida. Barradas salió de Montevideo en agosto de 1913, viajó por Francia, Suiza e Italia y llegó a Barcelona entre principios de marzo y finales de mayo de 1914. A finales de ese año decidió emprender viaje a Madrid. A pie, por la falta de medios. A mitad de trayecto tuvo que parar en Zaragoza, donde convaleció, enfermo o agotado, en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia. En ese intervalo conoció a Simona Lainez, con la que contrajo matrimonio el 14 de abril de 1915 y a la que siempre llamó Pilar. No se incorporó al medio artístico de la ciudad hasta octubre de 1915, cuando empezó a colaborar como ilustrador con diferentes medios: el periódico semanal *Ideal de Aragón*, y las revistas *El Pilar*, *Stadium* y *Paraninfo*. Difícilmente podemos encontrar en la Zaragoza del momento dos medios tan antagónicos como *Ideal de Aragón* y la revista *El Pilar*. El primero, con el que colaboró esporádicamente, se constituyó en órgano de expresión de la izquierda radical, mientras que *El Pilar*, en la que sus dibujos acompañaron relatos de diferentes autores, era una revista dedicada a la devoción mariana. En cuanto a *Stadium*, prácticamente imposible de encontrar en la actualidad, fue el órgano de expresión de la recién creada Federación Regional de Sociedades del Sport, vinculada a la buena sociedad zaragozana. Ese contacto posibilitó a Barradas realizar una exposición individual en el Lawn Tennis Club, aunque terminaría enfrentado a sus responsables, tal y como relató Quico Rivas en una serie de artículos publicados en 2001 en *ABC*. Razón que debió de precipitar su abrupta marcha de Zaragoza.

La incorporación de Barradas a *Paraninfo* coincidió con la transformación gráfica de esta, y también con ese cambio

de planteamiento, hacia un regionalismo más comprometido y avanzado, al que aludíamos. Se le dio la bienvenida como a un "futurista", es decir, un moderno partidario de la subjetividad absoluta en materia artística; que era como se entendía el término en el medio local. Un crítico más informado, que firmaba como "M." en *El Noticiero*, aclaró que no era ni futurista, ni tampoco cubista, términos que se utilizaban para denominar a todo aquello que no se entendía. Tal vez los más allegados conocieran sus obras más vanguardistas, pero en sus exposiciones en Zaragoza prefirió optar por obras anteriores a su periplo europeo -traídas ex profeso por sus hermanos desde Uruguay-, o por creaciones más recientes de una modernidad más comedida. El medio zaragozano no era el más adecuado para proclamas rupturistas, pero lo cierto es que su estrategia funcionó y las obras que mostró en la exposición de 1915 -como *La tía curandera*, *Las exmujeres*, *Viejo catalán* o *Emigrantes*-, fueron bien recibidas; al menos por buena parte de la crítica. Él mismo se encargó de explicar su poética a periodistas e intelectuales, acuñando un término propio: "emocionismo". Luis Torres lo transmitió a los lectores de *Heraldo de Aragón*:

Pérez Barradas es un pintor intelectual que pinta rápidamente después de haber pensado mucho en el espíritu de sus obras. Así en éstas no hay dibujo, ni modelado, ni un plan coherente en el colorido. Pero hay emoción; una emoción en la que tiene que poner mucho de su parte la sensibilidad del espectador y entonces va viendo algo que está en la vida íntima de la figura o del paisaje. Por eso llama el autor (que es americano) a su pintura, pintura emocionista.

Entre los artistas aragoneses presentes en la exposición, la presencia más controvertida fue la de Aguado Arnal. Expuso dos paisajes, uno de mayor tamaño que representaba el Canal Imperial y otro con una vista de Zaragoza desde el Cabezo de Buenavista, así como un retrato masculino y una baturra. Valorado especialmente por sus asuntos de temáti-



Organizadores de la *Exposición Regional de Arte* de 1915. De izquierda a derecha: Rafael Aguado Arnal, Augusto Alcrudo, Alberto Huerta (de pie), Ángel Abella, Miguel J. Alcrudo, Emilio Ostalé, Joaquín Xaudaró y Rafael Barradas. Revista *Juventud*, 7 de noviembre de 1915.

ca aragonesa, no se consideró que lo presentado estuviera entre lo mejor de su producción. Todo parece indicar que Aguado se encontraba en un momento de cambio, en parte debido a su colaboración con Rafael Barradas, con quien había fundado poco antes la *Sociedad de Affiches Americanos Paraninfo*, pensada para el diseño de anuncios y otros reclamos publicitarios. Conocemos un *Cana Imperial* que pudo pintar Aguado en torno a esas fechas, y que demuestra la notable influencia de Barradas, con un tratamiento audaz de las formas y el color que explicaría la fría acogida que le dedicó la prensa local. De hecho, Aguado abandonaría pronto esa vía de trabajo.

Muy diferente fue el caso de Julio García Condoy, del que se alabó especialmente su dominio técnico, verdad y clasicismo. Presentó una serie de paisajes y vistas de ruinas clásicas pintadas en Italia, el retrato de la bailarina rusa M. Vametzoff y su autorretrato. Este último gustó especialmente; casi una "fotografía iluminada", afirmó Luis Torres. El respeto a la tradición estaba también en las obras enviadas por Justino Gil Bergasa: tres retratos femeninos y algunos apuntes. Suponían su presentación en Zaragoza, con el aval de haber obtenido dos años antes una pensión del Círculo de Bellas Artes de Madrid y la atención que había recibido su exposición individual en el Salón Iturriz de la misma ciudad. Royo Barandiarán lo calificó de maestro, destacando su categoría como retratista y los múltiples encargos que recibía en la capital. Torres, por su parte, alabó su fidelidad al natural, "sin apelar a modernismos complicados".

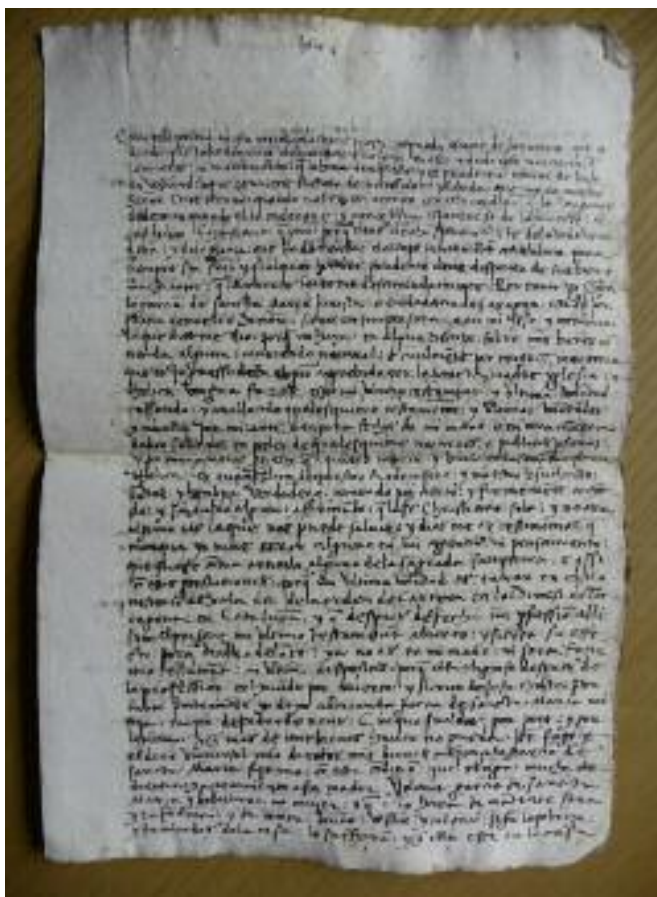
En el capítulo de promesas, la prensa se fijó en la participación de Ramón Acín. Conocido principalmente por sus caricaturas, sorprendió que enviara un paisaje que se relacionó de forma unánime con la obra de Santiago Rusiñol; por quien Acín había expresado su admiración algún tiempo an-

tes. Decepcionó, sin embargo, el envío de Marín Bagüés, una sola obra y, según parte de la crítica, de escasa entidad. Fue calificada por Torres como "figura de gusto bizantino", por lo que bien pudo tratarse de *Baturra con mantón rayado* (1914). Algunos vieron un desaire en tan exigua colaboración. De hecho, ese mismo verano había enviado algunos de sus trabajos más relevantes, como *Los Compromisarios de Caspe* o *El pan bendito*, a la exposición organizada por la Academia Principal de Bellas Artes de Cádiz. Poco después, el pintor se sumió en una crisis psicológica que le llevó a abandonar por un tiempo la pintura y a residir durante unos meses en un sanatorio en Reus.

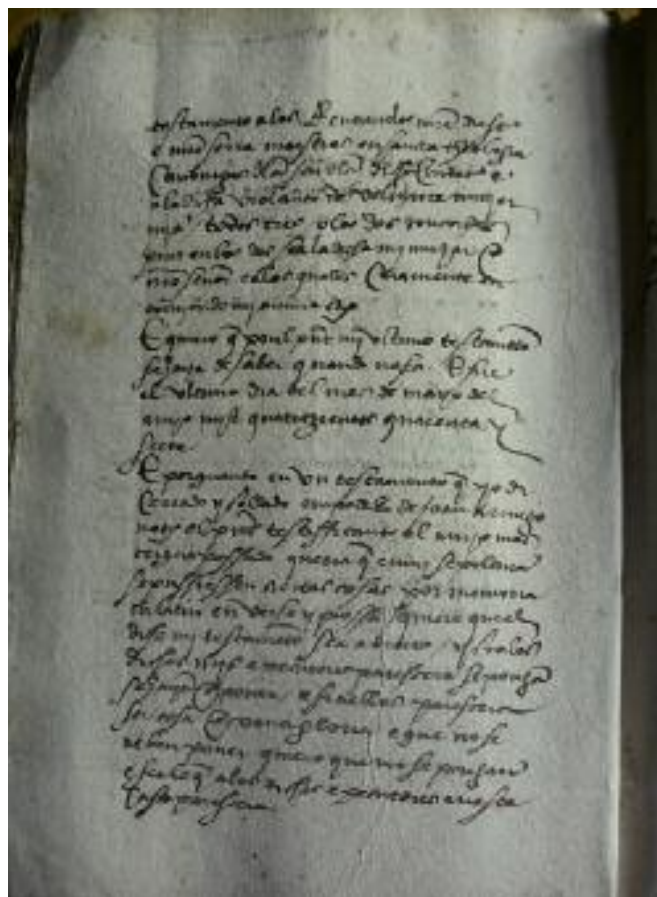
Otros participantes despertaron menos atención. Se vieron obras de veteranos como Anselmo Gascón de Gotor; también de autores de los que apenas tenemos noticia como Antonio Aparici, Ignacio Sanz Felipe, Justo Serrano, G. Gil, Francisco P. Albiñana, padre del arquitecto, o Margarita Ester, la única mujer presente; y de escultores como Domingo Ainaga o Antonio Torres, que presentó dibujos. Dionisio Lasuén, el año antes de su fallecimiento, formó parte del jurado calificador a petición de los jóvenes impulsores de la propuesta, y también mostró algunas esculturas.

En su conjunto, la *Exposición Aragonesa* de 1915 fue una iniciativa clave en el ambiente cultural de la Zaragoza de principios del siglo XX. Una empresa de regionalismo bien entendido con la que un grupo de jóvenes quiso estimular el medio local, aunar esfuerzos de diferentes instituciones y colectivos, y renunciar a cualquier atisbo de provincianismo para que la ciudad se abriera a una modernidad que le era todavía ajena. Una iniciativa que merece la pena recordar.

Alberto Castán Chocarro



Testamento autógrafa de Gonzalo García de Santa María, de 24 de junio de 1509, donde expresa su deseo de ingresar en la cartuja de Scala Dei. (AHPNZ, notario Antón Tomás, menor. Testamento: micer Gonzalo García de Santa María, 24-6-1509, pliego suelto).



Testamento de Gonzalo García de Santa María, de 20 de noviembre de 1520, en el que dispone ser enterrado en el convento de San Francisco de Zaragoza. (AHPNZ, notario Joan Arruego. Testamento: micer Gonzalo García de Santa María, 20-11-1520, fols. 665v-668r).

GONZALO GARCÍA DE SANTA MARÍA, EL TRABAJO DE UN ERUDITO ARAGONÉS EN LA ZARAGOZA DEL SIGLO XV

Si tuviéramos una máquina del tiempo y pudiésemos marchar al remoto siglo XV, podríamos comprobar cómo en nuestra ciudad de Zaragoza se estaban viviendo grandes transformaciones a finales de aquel siglo, al mismo tiempo que un aragonés, Fernando, casaba con una castellana, Isabel, y juntos unificaban y gobernaban una península en la que todavía convivían cristianos, musulmanes y judíos.

La metamorfosis se produjo en todos los ámbitos: cambios en lo político, en lo social, en lo lingüístico y en lo cultural. El asesinato de Pedro Arbués en la Seo en 1485 derivó en una persecución sin cuartel contra judíos y judeoconvertos que los obligó a convertirse y en muchos casos a vivir y practicar su fe judía en la clandestinidad, lo cual, fuese cierto o no, motivó que muchos de ellos fueran torturados y ajusticiados en diversas formas, según se relata en el *Libro verde de Aragón*.

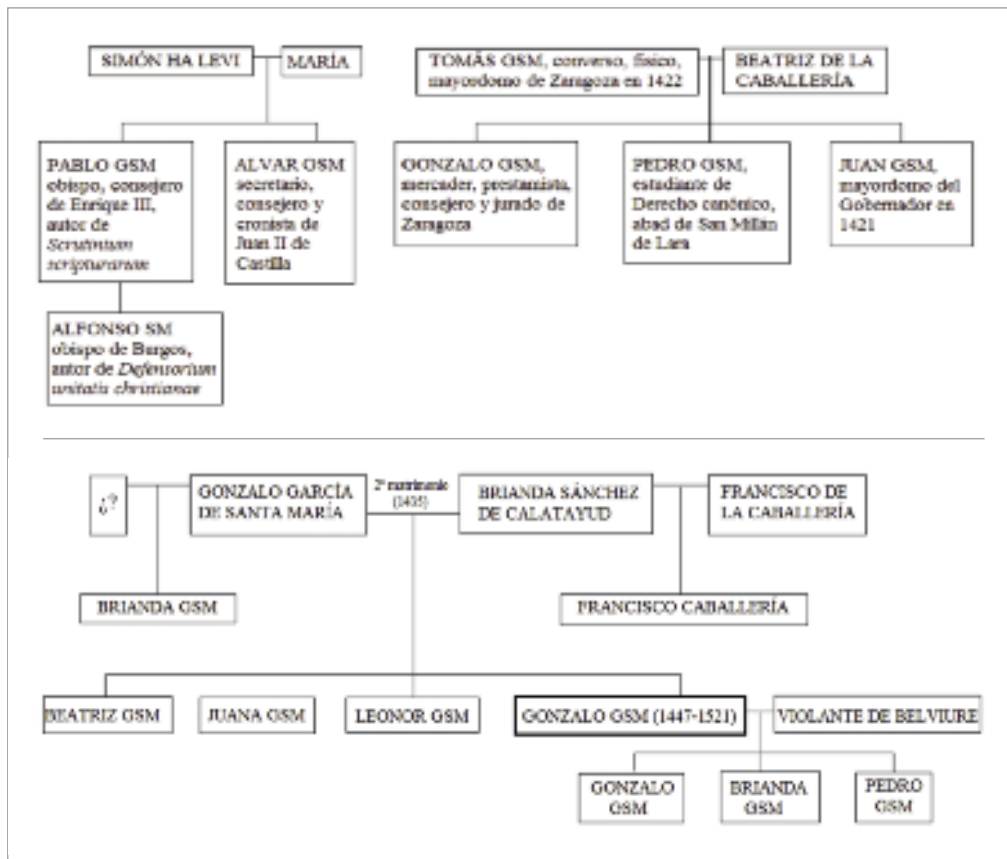
Además de estos desagradables episodios, crecía en Zaragoza una importante burguesía que casi podría decirse iba un día sin otro ante notario a resolver sus asuntos de com-



praventa o arrendaciones de campos, casas y censales, capítulos matrimoniales y testamentos; el aragonés seguía un proceso de sustitución por la lengua castellana entre los miembros de las altas esferas de la ciudad, entre los nobles, ricoshombres e intelectuales; y la imprenta, impulsada por los hermanos Hurus, cambiaba el panorama libresco y motivaba el desarrollo de bibliotecas de grandes

personalidades aragonesas donde las ediciones se duplicaban y hasta triplicaban: en pergamino y en papel, en latín y en castellano, manuscritas e impresas, ligadas y por ligar.

En esa época de tránsito del XV al XVI vivió en la ciudad de Zaragoza un importante erudito, micer Gonzalo García de Santa María. Nació en la primavera de 1447, un 31 de mayo. Él mismo dejó apuntados estos datos en varios testamentos, uno de 1519 y otro de 1520, como si hubiese previsto que el primero se había de perder.



Árboles genealógicos de micer Gonzalo García de Santa María en los que se aprecia la relevancia de su familia.

Sus padres fueron el rico mercader Gonzalo García de Santa María y Brianda Sánchez de Calatayud, apellidos que delatan su origen judeoconverso; y su abuelo, Tomás García de Santa María, un médico que casó con Beatriz de la Caballería, perteneciente a una importante familia de conversos aragoneses, y que se afincó en la ciudad de Zaragoza hacia el año 1415.

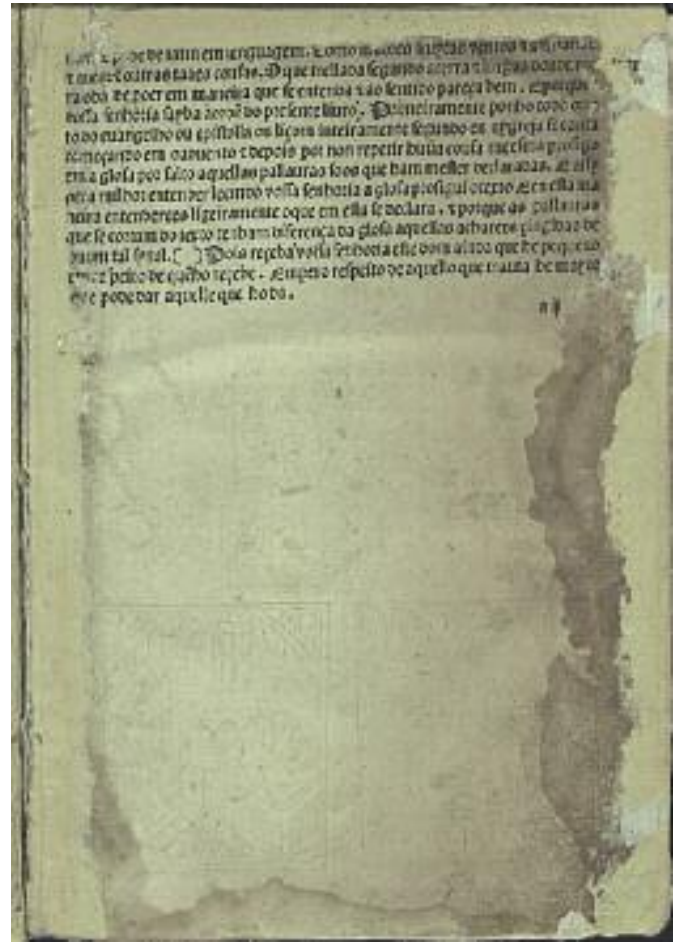
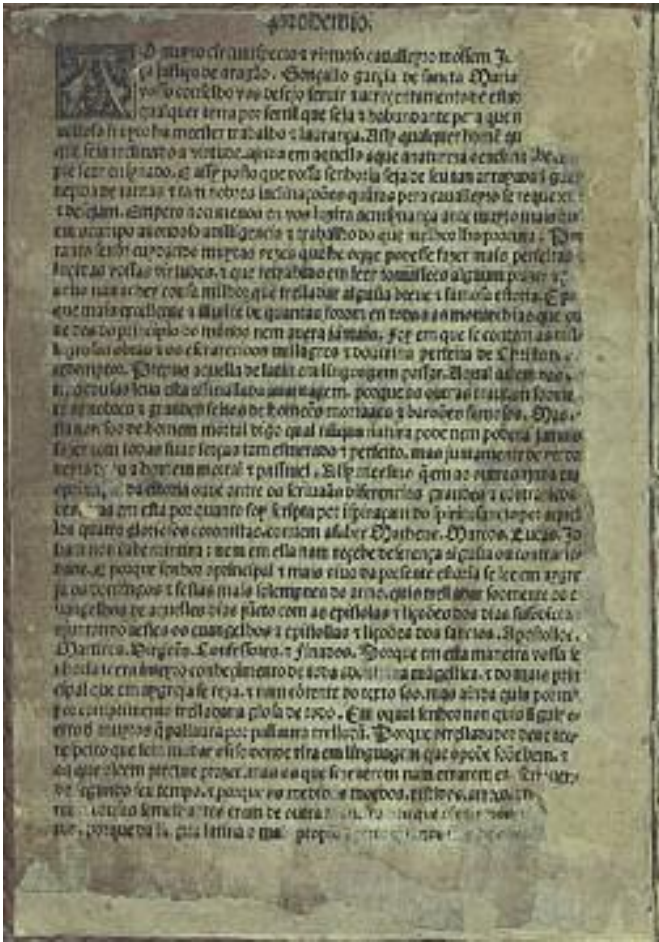
Tanto su abuelo como su padre fueron personajes notables y lo precedieron en honra y fama: Tomás García de Santa María llegó a ser mayordomo o administrador del erario público de Zaragoza en 1422 y el mercader Gonzalo García de Santa María medió en las disputas entre Juan I de Navarra y Juan II de Castilla, fue prestamista del rey Juan II de Aragón y seguramente de Fernando el Católico, y además ocupó los puestos de jurado y consejero de Zaragoza en los años 1459 y 1468, respectivamente. No obstante, no queda aquí la importancia de la familia Santa María, micer Gonzalo también tuvo parientes importantes en Castilla: Pablo García de Santa María y Alvar García de Santa María, hermanos o sobrinos de su abuelo Tomás, fueron hombres ilustres y sabios que sirvieron a los reyes Enrique III, Juan II de Castilla, y a Fernando de Antequera, como consejeros, administradores y cronistas.

Volviendo a micer Gonzalo, sabemos que casó con una conversa valenciana, Violante de Belviure, con la que tuvo, al menos, tres hijos: Gonzalo, Brianda y Pedro; que vivió en la calle de Botigas fondas (actual Méndez Núñez) y que perteneció a la parroquia de San Pedro, formada por una serie de calles agrupadas en torno a la iglesia del mismo nombre, una iglesia pequeña y humilde que, desafortunadamente, fue derribada en 1857. También sabemos que fue penitenciado en diversas ocasiones; que estando casado y a la edad de 62 años recibió licencia para ingresar como cartujo en Scala Dei, en Tarragona; y que en aquella pequeña iglesia desaparecida de San Pedro recibió sepultura junto al altar mayor, cuando murió en su casa de Botigas fondas un día indeterminado del año 1521, entre el 17 de enero y el 29 de junio.



Detalle del plano de 1712. Arriba a la izquierda, último tramo de la calle de Botigas fondas, actual Méndez Núñez; frente a ella, la antigua iglesia de San Pedro, en la actual confluencia de Don Jaime con San Jorge, y más a la derecha la iglesia de San Lorenzo en la actual plaza de San Pedro Nolasco. La casa de micer Gonzalo García de Santa María debió de situarse junto al callejón sin salida que se ve sobre San Gil, que se corresponde aproximadamente con el actual edificio de Méndez Núñez, 38. (Plano 110 del Centro geográfico del Ejército, tomado de BALLESTÍN, José María, *Zaragoza según el plano de 1712 y su vecindario de 1723*, Zaragoza, IFC, 2017).

Gonzalo García de Santa María fue un hombre destacado de su tiempo. Se dedicó al Derecho por profesión: era jurista y trabajó como lugarteniente del Justicia de Aragón, como asesor del Gobernador y también como abogado del arzobispo don Alonso, como abogado de pobres y como árbitro en diferentes pleitos entre particulares; a la política por ambición: ocupó cargos de consejero y jurado, es decir, fue diputado; y a la cultura por interés personal: tradujo obras del latín al castellano, principalmente obras religiosas, y escribió varias obras históricas. Además, fue un erudito y hu-



Proemio redactado por Gonzalo García de Santa María que solo se conserva en la edición portuguesa de *Evangelhos e Epístolas com suas Exposições em Romance*, Oporto, Rodrigo Álvarez, 1497. En él expresa los principios de su método de traducción.

religiosas pudo servir a micer Gonzalo como salvoconducto, dado que no debemos olvidar sus orígenes judeoconvertos, algo que siempre lo tuvo bajo sospecha en unos tiempos de persecución contra los judíos, en los que incluso su mujer, Violante de Belviure, fue castigada a salir con corozca desde la Seo, acusada de practicar “ceremonias judaicas”.

Su primera traducción fueron los *Evangelios e epístolas con sus exposiciones en romance*, obra impresa en el taller de Pablo Hurus en 1485, con la finalidad de que

los que la lengua latina ignoran, no sean priuados de tan excelente e maravillosa doctrina: qual fue la de Christo nuestro redemptor escrita en los euangelios. e por que cada vno retraydo en su casa, despenda el tiempo ante en leer tan altos misterios, que en otros libros de poco fruto.

(*Evangelios e epístolas* [...]), ed. de Isak Collijn y Erik Staaff, Uppsala, Akademiska Bokhandeln, 1908, p. 490-491)

Estas palabras, entresacadas de la edición publicada en Salamanca en 1493, son significativas y dicen mucho de la mentalidad de un hombre que quiso dar a sus contemporáneos la oportunidad de leer de manera individual las doctrinas cristianas, en un tiempo en el que todavía no estaba prohibida la libre interpretación de los textos sagrados.

Por otra parte, Gonzalo García de Santa María, que siempre estuvo relacionado con aquellos que conformaron los círculos políticos y culturales de Zaragoza en el siglo XV, dedicó su traducción a Juan de Lanuza, Justicia de Aragón, para quien trabajó como lugarteniente. Este dato puede leerse únicamente en el proemio conservado en una edición portu-

guesa de la obra, donde micer Gonzalo expresa, además, el motivo que lo llevó a traducir los *Evangelios e epístolas con sus exposiciones en romance*: el deseo de dar a su señor una obra que le sirviese para acrecentar sus virtudes, instruirse y entretenerse en sus ratos de ocio:

A o muyto circumspecto e virtuoso caualleyro mossen Jolham Lanuça, justiça de Aragão. Gonçallo Garçia de Sancta Maria [texto ilegible] vosso conselho vos desejo seruir e acreçentamento de estad[o] [...] cuydanto muytas vezes que he o que possede fazer mais perfeitas e luçadas vossas virtudes, e que retrahido en leer tomassees algum prazer e proueito, nan achey cousa melhor que trelladar algu a breue e famosa estoria. E porque mais excellente e illustre de quantas forom en todas as monarchias que ouue des do principio do mundo nem auera jamais, foy em que se contem as millagrosas obras e os escrerecidos millagres e doutrina perfeita de Christo nosso redemptor, prepus aquella de latin em lingoagem passar. (*Evangelhos e epístolas com suas exposições em romance*, Porto, na oficina de Rodrigo Álvarez, 1497).

Tanto interés como estos datos tienen las líneas en las que micer Gonzalo, un gran conocedor de la lengua latina y hombre instruido de su siglo, comentaba el método de traducción empleado y se mostraba como un hombre avanzado respecto a la tendencia general utilizada por otros traductores. Su método consistía en olvidar la traducción literal y adaptarla a la lógica y al sentido común, sin cambiar las ideas transmitidas ni olvidar la estética del texto, pero entendiendo que una obra de siglos pasados debía ser ligeramente interpretada por el que iba a ser intermediario entre las dos lenguas, adaptando, por ejemplo, el vocabulario de algunas realidades:



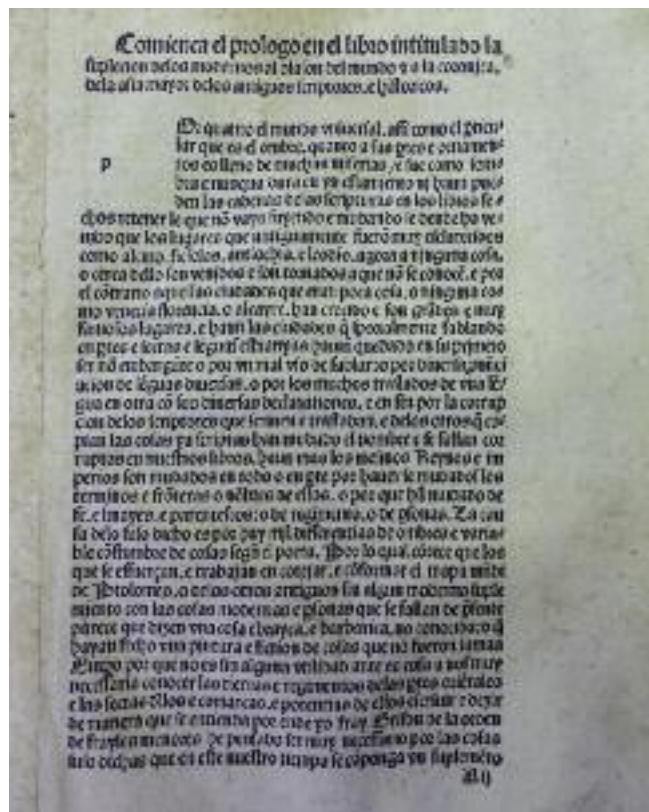
Columna del patio de la casa del comerciante de origen judío, Gabriel Zaporta, conocido como patio de la Infanta. Es un buen ejemplo de la pujanza cultural zaragozana en el siglo XVI, pujanza a la que contribuyó Gonzalo García de Santa María, también de origen judío, con sus trabajos de traducción e imprenta.



De izquierda a derecha, vista de las iglesias de San Andrés, San Juan el Viejo, San Pedro (donde fue enterrado micer Gonzalo), San Gil, y, al fondo a la derecha, el convento de San Francisco.



Vista del palacio de la Diputación del reino, donde micer Gonzalo trabajó como lugarteniente del Justicia de Aragón; la puerta del Ángel; y las casas del Puente, donde se reunían los consejeros y jurados de la ciudad. Ambas imágenes tomadas del dibujo de Wyngaerde de 1563.



Primera página del prólogo a la *Supleción de los modernos al blasón del mundo*, obra de Grifón de Flandes que fue traducida por Gonzalo García de Santa María en 1485. Se conserva un único ejemplar del incunable (Biblioteca del Seminario de Vitoria, I-18).

non quis seguir o erro de muytos que pallaura por pallaura trelladã, porque o trelladador deue teer respeito que sem mudar o siso donde tira em linguagem que o poõe soõe bem e os que o leem precure prazer, mas os que screuerom nam errarom en scriuiendo segundo seu tempo, e porque as medidas, moedos, vistidos, arreos e n[texto ilegible] res e cousas semelhantes eram de outra maneira das que oje teemos em [texto ilegible] me, porque da lingua latina o mais propio e çerto que nos fica he o que mudar [f. a ii] nam se pode de latin em linguagem, como aruores, fruytas, ventos e alimarias e aues e outras taaes cousas, o que trellada segundo a terra e lingua donde mora o ha de poer em maneira que se entenda e ao sentido pareça bem.

Otra obra traducida por Gonzalo García de Santa María, relacionada con el tema de la geografía y de la religión, además de las formas de gobierno en Próximo Oriente, Asia y parte de África, fue la *Supleción de los modernos al blasón del mundo*, escrita por Grifón de Flandes, un franciscano que vivió entre 1405 y 1475 y que viajó a Tierra Santa. De esta traducción solo conocemos el ejemplar conservado en la biblioteca del Seminario Diocesano de Vitoria, que, con mucha probabilidad, incluye un prólogo de micer Gonzalo García de Santa María e incluso un colofón. Lamentablemente, faltan algunos folios, por lo que no puede leerse referencia alguna al trabajo del traductor ni del impresor, datos que conocemos gracias a Nicolás Antonio, quien asegura que Tomás Tamayo de Vargas pudo ver el manuscrito con la traducción de micer Gonzalo en el siglo XVII; y la de este, quien afirma que la traducción era de nuestro aragonés y daba como fecha de dicho manuscrito el año 1485.

Desconocemos por qué tradujo Gonzalo García de Santa María esta obra. Quizá lo contase en esos folios perdidos, como también lo hizo en los *Evangelios y epístolas* y en *Las vidas de los sanctos religiosos de Egipto*. Lo que no deja de ser curioso es el interés que sintió por los temas relaciona-

te queriendo en el trallado presente seguir lo que dixo euagrío en aquel breuezito pro-
 logo que faze en la vida de sant antonio: en no curar de seguir del todo el pie de la le-
 tra: mas abragar me có el feso de ella. E porque el real imperio que hoy tenemos es
 castellano: e los muy excellentes rey: e reyna nuestros señores han escogido: como
 por affiuto: e silla de todos sus reynos el reyno de Castilla: delibere de poner la o-
 bra presente en lengua castellana: por que la fabla comunmente mas que todas las o-
 tras cosas sigue al imperio. E quando los principes que reynan: tienen muy esmera-
 da: e perfecta la fabla: los subditos esso mismo la tienen. E quando son barbaros: e
 muy ajenos de la propiedad del hablar: por buena que sea la lengua de los vassallos: e
 subjugados: por discurso de luengo tiempo se faze tal como la del imperio. E assi fue
 por los gobos: e franceses la lengua latina quando ocuparon a Roma tan estraga-
 da: que ella junto con la misma scriptura en gran parte perció. De yo secho mecion:
 e puesto en exemplo de la lengua latina assi como emperatriz: guia: e gouerno de to-
 das las otras. La el que tiene de ella entero conocimiento: luego que entra en rastro
 de otra qualquiera: va mas suelto: e denodado por ella q̄ el mismo que en ella nacio.
 La sabiendo la por razon: e por arte: sabe muy bien conocer de que qualite es cada
 vocablo: e sabe escogido haun de lo mas limpio: e hermoso: lo mas esmera-
 do: e subido. La en qualquier lengua del mundo lo muy antiguo de ella es tan aspe-
 ro: e rudo: que se deue el hombre de tal antigüdad quanto puede guardar. E por
 ruto se falla en las antiguas coronicas: e partidas de Espanya: e Castilla: e otros
 libros: algunos tan antiguos vocablos que de vezes han perdido su lustre: e cabida
 Hay allende esso en la misma Castilla como son diuersos reynos en vno ayuntados
 algunas tan grosseras: e asperas lenguas como es Galizia Vizcaya asturias: e tier-
 rra de Campos que ni aquellas: ni lo muy andaluz es bouido por leguaje esmerado.
 La lo vno de muy gruesso: e rudo se pierde: e lo otro de muy moresco en muchos vo-
 cablos a penas entre los mismos Castellanos se entiendo. La el vocablo deue ser

Prólogo de Gonzalo García de Santa María a *Las vidas de los santos religiosos de Egipto* en el que realiza su famosa defensa del uso del castellano en detrimento de las otras lenguas habladas en los diferentes territorios de la Península. Zaragoza, Pablo Hurus, ca. 1488, fol. 1r. (HSA).

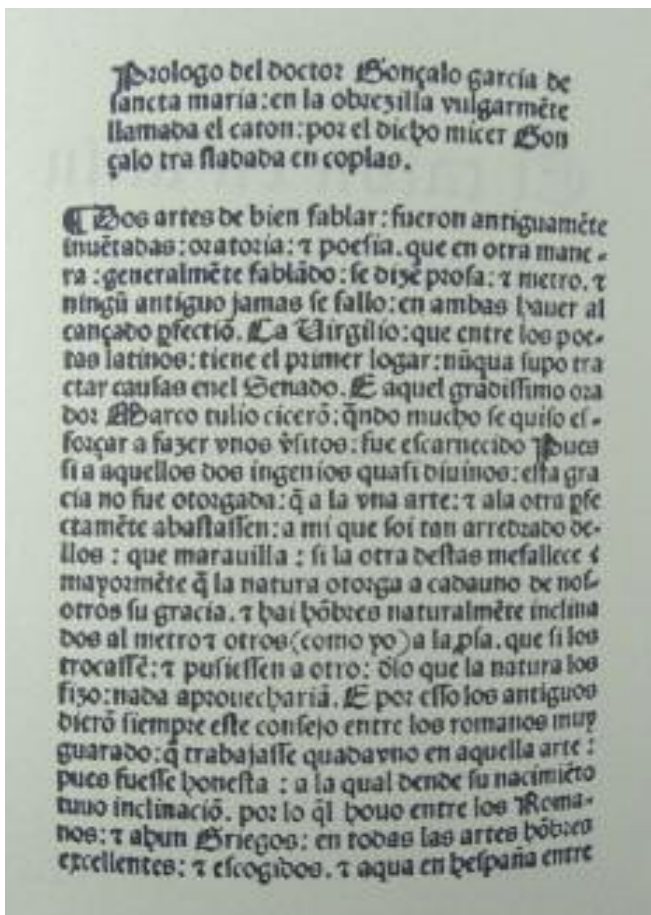
dos con la geografía de aquellas tierras lejanas, y que la obra fuera de un franciscano contemporáneo, Grifón de Flandes, dato que, a su vez, podemos unir a la relación que mantuvo Gonzalo García de Santa María con los franciscanos de Zaragoza, en cuyo monasterio quiso ser enterrado, según consta en los testamentos de 1519 y 1520. La obra, además, tenía el interés de ser una actualización de la geografía transmitida por Ptolomeo, en un mundo sometido a continuos cambios, donde los lugares perdían sus topónimos y recibían otros nuevos debido a errores de transcripción o a la diferente pronunciación de las diversas lenguas y donde las ciudades importantes perdían su grandeza y la cedían a otras menos conocidas:

Siguió otro título religioso, *Las vidas de los santos religiosos de Egipto* (ca. 1488), obra edificante en la que se informaba de las transformaciones religiosas acaecidas en Egipto y Mesopotamia durante los siglos III y IV, y por la que se daba a conocer en lengua castellana el ejemplo de numerosos hombres cristianos entregados al servicio de Dios, a la oración y a la abstinencia: algunos de ellos, paganos convertidos al cristianismo que habían vivido como eremitas o como miembros de comunidades religiosas cuando todavía predominaba el paganismo en aquellas tierras lejanas; otros, cristianos que habían abandonado familia, casa, tierras y riquezas para vivir su religión en la más extrema pureza y difundir el cristianismo, y entre ellos, prostitutas arrepentidas que se animaban a resistir la austeridad más absoluta del desierto para expiar sus culpas, mujeres de alta alcurnia retiradas a la soledad de los monasterios, ricas y cultas matronas convertidas en viajeras infatigables y fundadoras de conventos, mujeres disfrazadas que conseguían entrar en conventos masculinos y dirigir sus vidas, y aun algunas que padecían el martirio como consecuencia de su fe cristiana. Además, la pri-

mera de las partes de la obra tenía el aliciente de presentar la geografía de Egipto a través del viaje de siete miembros que iniciaban su recorrido en el sur y que descendían en su trayecto, siguiendo el cauce del Nilo hacia el norte, visitando y narrando las vidas de aquellos santos varones que en la aridez del desierto se emparedaban para no tener contacto con el mundo, que tenían visiones de diablos, o que eran capaces de resucitar a los muertos y hablar con ellos, detener el sol o dominar a los "dragones cocodrilos".

La cuarta obra traducida por Gonzalo García de Santa María fue el *Libro de las cuatro cosas postrimeras* o *Cordial*, de Dionisio el Cartujano, y salió impresa en el taller de Pablo Hurus el 21 de julio de 1491. Es una obra donde se avisa a los lectores sobre la realidad de la muerte, las penas del infierno reservadas a los pecadores, la certeza de que habrá un Juicio Final y la gloria celestial con que serán premiados los hombres piadosos apartados del mal, aderezada con ejemplos de vidas de santos y de la Biblia, además de versos de poetas que recuerdan a aquellos de Jorge Manrique sobre los tópicos del *ubi sunt?* y del *vanitas vanitatis*, que nos sitúan perfectamente en la amedrentada mentalidad y en los gustos literarios de aquella sociedad cuatrocentista:

Dize por semejante Crisóstomo en el librito De reparatione lapsi: ¿Qué les aprovechó a los que stovieron siempre obstinados fasta el fin de sus días en la luxuria del cuerpo e en los deleites de la vida presente. Para mientes agora sus sepulturas, mira si hay en ellas algún rastro o señal de su vanidad, mira si conoscerás quizá algunas señales de riquezas o luxuria. Busca en dónde stán los vestidos e arcos estraños, e en dónde stá agora el plazer de los miradores, en dónde stá el tropel de los scuderos e en dónde stá la riqueza, la risa, el juego, e a dónde se fue la desordenada e desenfrenada alegría [...]. (*Libro de las cuatro cosas postrimeras*, Zaragoza, Pablo Hurus, 1494, av r-v, BNE, INC/522)



El Catón en latín y en romance, Zaragoza, Pablo Hurus, 1493-1494. (BNE, INC/401).

Siguiendo el orden cronológico, *El Catón en latín y en romance* fue la quinta traducción de micer Gonzalo, realizada en el verano de 1493 durante unos días que probablemente se habría retirado a su torre del Jarandín, junto al río Gallego, camino de Peñaflo, huyendo de los indicios de peste que planeaban sobre Zaragoza por aquel año. Esta obra, además de ser una recopilación de proverbios muy útil para los estudiantes de lengua latina, tiene el interés añadido de las glosas redactadas por Gonzalo García de Santa María, en las que no faltan consejos relacionados con su experiencia personal que dicen mucho de su carácter y personalidad o con las leyes que regían las vidas de los aragoneses en el siglo XV y que él conocía tan bien. En ella pueden leerse versos como estos:

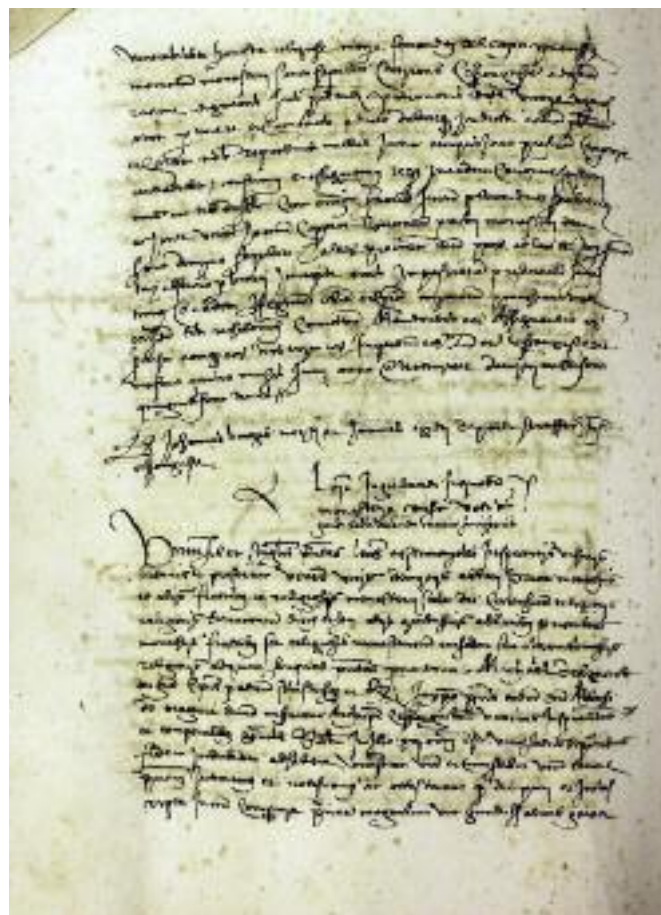
Troco lude, aleas fuge, minorem ne contempseris, miserum nolí irridere

Si quisieres tú después de cansado
recrear un poco e tomar placer,
juega tu juego que ayas de fazer
algún exercicio no demasiado,
de tablas e naipes te guarda, e de dado,
e no deseches al menor de ti,
al miserable no burles, ca vi

el que tal faze ser siempre abaxado". (*El catón en latín e en romançe*, b iii v, Zaragoza, Pablo Hurus, 1494, BNE, INC/401)

Su última traducción fue el *Tratado de las diez cuerdas de la vanidad del mundo*, y de ella no conocemos ningún ejemplar, tan solo que Nicolás Antonio atribuye a nuestro aragonés la traducción de la obra de san Agustín en la fecha de 1494.

Posteriormente se realizaron algunas reimpresiones de aquellas obras que había traducido y lo demás fueron obras

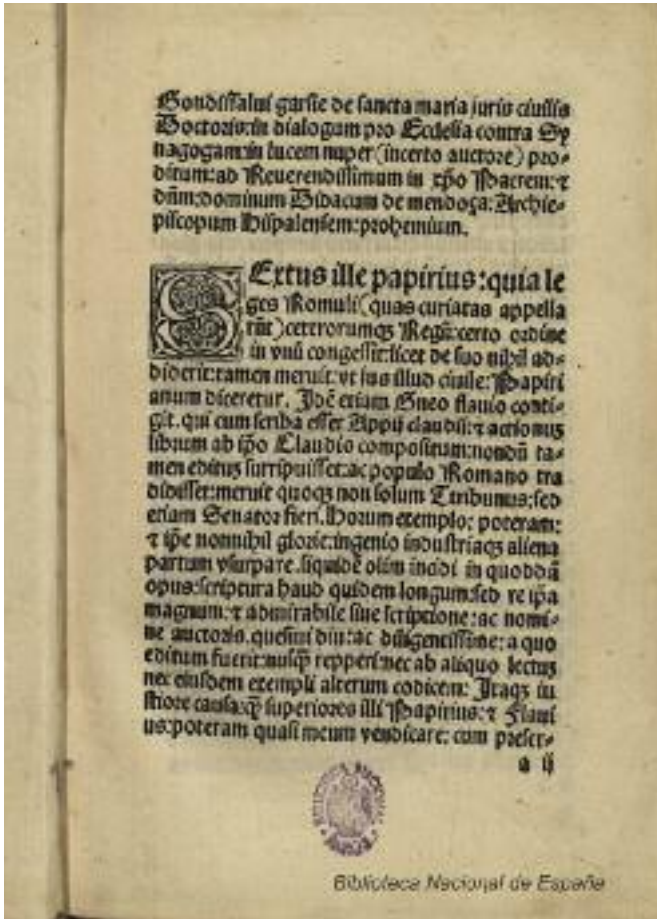


Licencia otorgada a Gonzalo García de Santa María el 26 de junio de 1509 para ingresar en la orden cartuja de Scala Dei. (ADioZ, Libro de actos comunes de 1509-1510, vol. 33, fol. 142v).

en las que GGSM trabajó como editor: los *Fori aragonum abreviati et Observantiae*; como corrector: la *Corónica de Aragón* de Fray Gauberto Fabricio de Vagad y las *Constitutiones Synodales Archiepiscopatus Cesaraugustani*.

Además, redactó en latín hacia 1488 el proemio que encabeza el *Dialogus pro Ecclesia contra Synagoga*. En este proemio aprovechó para hacer alarde de su parentesco con Pablo García de Santa María, judeoconverso que llegó a ser obispo de Burgos y consejero de Enrique III de Castilla, aunque lo más significativo de la participación de micer Gonzalo en la obra es la temática de la misma, dado que en ella se critican los errores del Talmud, el libro sagrado de los judíos. Es muy probable que dicha obra le sirviera como escudo protector en un momento en que, como ya hemos indicado, todo aquel que tenía ascendentes judíos estaba bajo sospecha y podía caer en desgracia.

Interesante es también la estrecha relación que mantuvo Gonzalo García de Santa María con Fernando el Católico, para quien redactó un *Árbol de la sucesión de los reyes de Aragón*, a fin de demostrar que las mujeres podían ser candidatas al trono, y en latín la biografía de Juan II de Aragón, titulada *Serenissimi Principis Joannis Secundi Aragonum Regis vita*. Respecto a esta obra, ha de señalarse que estaba concluida en el año 1515 y que el rey solicitó a Gonzalo García de Santa María su traducción al castellano. No obstante, el manuscrito que se conserva en la BNE (Ms. 1891) con la traducción de esta obra no concuerda con la calidad de otras traducciones realizadas por micer Gonzalo ni con los métodos de traducción que había defendido ni con el abandono de algunos rasgos lingüísticos aragoneses que había mostrado en sus textos desde el año 1491, por lo que puede defenderse que dicha traducción no es suya y que muy probablemente



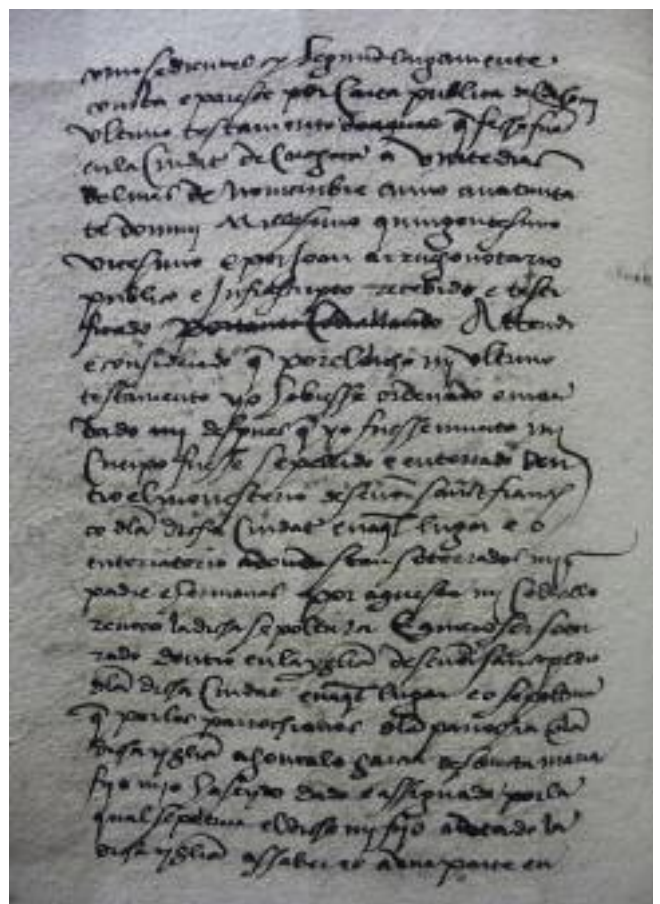
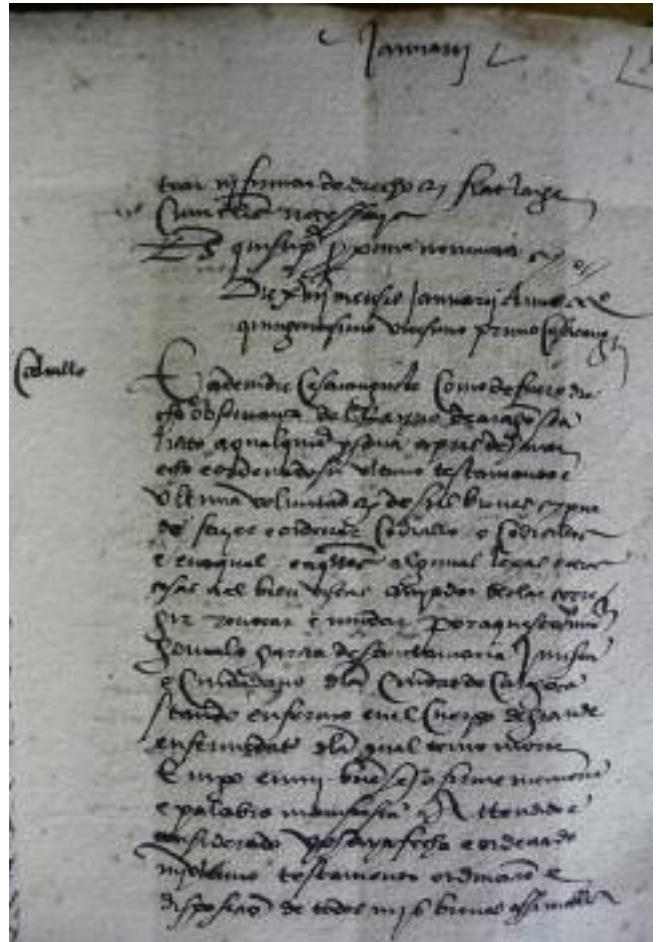
Proemio redactado por Gonzalo García de Santa María para el *Dialogus pro Ecclesia contra Synagoram*, Zaragoza, Pablo Hurus, c. 1488-1490, ajr. (BNE, INC/2661).

no llegó a realizar el trabajo encomendado por el rey, quien murió en 1516, al poco tiempo de solicitarla.

Por último, solo queda mencionar la redacción por micer Gonzalo del *Regum aragonum res geste*, sobre las historias de los reyes aragoneses desde García Jiménez hasta Alfonso V, escrita en latín hacia los años de 1509 a 1517. De ella se conserva un manuscrito autógrafo en la Biblioteca de Catalunya.

Como puede verse, el trabajo realizado por Gonzalo García de Santa María a finales del XV fue destacado. Sin embargo, sorprende la poca atención que se le ha prestado durante mucho tiempo y el desconocimiento que todavía hoy predomina sobre su vida y obra, después de algunos intentos por redescubrir su figura en el siglo XX y las valiosas ediciones que se han realizado durante los últimos años de sus obras y traducciones: Mathilde Baron realizó la del *Regum aragonum res geste* en 2012; Juan Francisco Sánchez López, la de *El Catón en latín y en romance* en 2015; y yo misma me siento orgullosa de haber preparado la edición de *Las vidas de los sanctos religiosos de Egipto* y haber contribuido con ella a redescubrir en cierta medida el trabajo de este erudito aragonés.

De todos modos, aún queda mucho trabajo por hacer. A día de hoy, por ejemplo, todavía no existen traducciones en castellano del *Serenissimi Principis Joannis Secundi Aragonum Regis vita* ni de los *Regum aragonum res geste*, o una simple placa que recuerde la calle en la que vivió micer Gonzalo, su calidad como humanista, su prestigio social, o lo mucho que supuso su trabajo de traductor en un mundo que, igual que el nuestro, estaba cambiando a un ritmo vertiginoso.



Codicilo de Gonzalo García de Santa María, en el que dispone su última voluntad de ser enterrado en la iglesia de San Pedro (AHPNZ, notario Joan Arruego. Codicilo: micer Gonzalo García de Santa María, 17-1-1521, fols. 54r-54v).



La Imprenta Blasco



Dibujo de Scaglioni.

Produce cierta tristeza caminar por la plaza Ecce Homo y ver siempre cerrada la puerta de la que fue Imprenta Blasco. Aún así, confiamos en que lo esté muy sólidamente, por aquello del vandalismo. En apariencia, la fachada del edificio presenta buen aspecto, aunque de su interior únicamente conocemos las fotografías publicadas en la prensa local hace ya algún tiempo, por las que es difícil hacerse una idea del estado de conservación de las diversas máquinas y utillaje que se guardan en esos locales. Han transcurrido ya unos quince años desde que se hizo pública la grata noticia, al menos para los interesados por la historia y la cultura de esta ciudad, de haberse iniciado negociaciones entre los propietarios de la Imprenta Blasco y los representantes del Ayuntamiento zaragozano, con el propósito de que este adquiriese las instalaciones de la ya histórica imprenta, y crear en ese

mismo espacio el Museo de la Imprenta. Hacia 2007 se informó de que ya se contaba con un proyecto que pronto se haría realidad. ¿Lo recuerdan?

Desde entonces se ha vertido mucha tinta de imprenta sobre este tema, nunca mejor dicho, aunque sin ningún resultado. Y no deja de ser curioso que se haya escrito mucho más sobre esta empresa después de su cierre que durante todo el tiempo en que estuvo trabajando. Por nuestra parte no queremos insistir más sobre lo mismo... por ahora. Creemos que puede ser más ameno recordar en estas páginas, aunque sea a grandes rasgos, la dilatada trayectoria de este taller de Artes Gráficas, así, con mayúsculas, que siempre estuvo regido por profesionales de una misma familia.

Todas las referencias señalan el año 1888, en el que Tomás Blasco, asociado con el también profesional Santos Andrés, tomaron en traspaso la tipografía que había sido de Francisco Castro y Bosque. Desde entonces figurará como *Tipografía de Blasco y Andrés*. Es interesante destacar que desde hacía bastantes años esa industrial se había especializado en la confección y comercialización de instancias y formularios impresos con los textos apropiados para tramitar gestiones o servicios con dependencias oficiales, pero especialmente con los ayuntamientos, los más cercanos al ciudadano común.

Blasco y Andrés, incluso antes de interesarse por esta empresa, es muy probable que ya conociesen los trabajos que allí se hacían; por lo tanto, también es previsible que uno de los motivos para su adquisición fuese la de seguir comerciando con los mismos modelos de impresos, como así lo hicieron. Además ya contaban con las formas tipográficas preparadas para continuar haciéndolos. A este trabajo se sumarían los acostumbrados encargos de impresos para atender las necesidades del comercio o de la industria, así como para la ciudadanía en general. Son escasos los ejemplares de todos estos papeles de uso cotidiano, y con su pie de imprenta, que han llegado hasta nuestros días, aún cuan-



En la plaza Ecce Homo puede verse el edificio, todavía en buen estado, que albergaba la sede de la empresa. En su interior, podemos observar diversa maquinaria, alguna de gran valor que nos transportan a los tiempos en los que la actividad era continua.

do tuvieron que hacerse en grandes cantidades, tanto en variedad como en cantidad, lo que no facilita mucho opinar sobre sus características tipográficas. Tampoco difieren apenas de los que hacían sus contemporáneos. En cambio, y a pesar de que todavía fueron muchos menos, resultan más interesantes y representativas de su profesionalidad las publicaciones periódicas que se timbraron en sus prensas. Desconocemos cuántas de las antiguas continuaron funcionando, o cuáles se compraron nuevas, pero es comprensible que cuando contrataron la impresión de periódicos, el taller ya disponía de máquinas de gran formato, 100x70 cm o más, con las que también podían hacerse los carteles anunciadores tan comunes en la época. A lo largo del tiempo se imprimieron así mismo algunos libros, aunque esta fue una tarea en la que Blasco y Andrés, y más tarde los Blasco en solitario, no destacaron demasiado. Durante el periodo que se mantuvo la sociedad, se tiraron en sus prensas cuatro periódicos: *El Mercantil de Aragón*, *El Contribuyente*, *El Cohete* y *El Mundo Agrícola*. Algunos se editaron por algún tiempo, otros fueron tan efímeros que ni se han conservado ejemplares.

La separación de los socios culminó en 1895. Poco después, Santos Andrés se estableció con su propio negocio de papelería y objetos de escritorio, incluida una modesta tipografía. Falleció en 1902. Por su parte, Tomás Blasco Benito prosiguió con las acostumbradas tareas, pero ahora como único propietario de la que pasó a denominarse *Imprenta Tomás Blasco*, domiciliada en la plazuela de San Felipe, número 11. Por su profesionalidad y el tesón con que dirigió la empresa hasta situarla entre las más importantes de la ciudad, y sin menoscabo para sus sucesores, en nuestra opinión lo consideramos como el más destacado tipógrafo de la saga familiar. Tomás Blasco alcanzó igualmente un notable prestigio en la sociedad local, y en particular entre sus colegas de profesión que lo eligieron Presidente de la Asociación Patronal de Artes Gráficas. Por contraste, apenas se



Máquina impresora Typograph, foto colección del autor.

tiene información sobre su pasado. Nació en Zaragoza hacia 1850 y, según se dice, en el seno de una familia humilde; asistiría a varios cursos a la escuela primaria, y alrededor de los doce años, como entonces era lo normal, pudo ingresar como aprendiz en alguna tipografía local. Una nota lo sitúa trabajando, hacia 1884, en la empresa de Félix Villagrasa. Falleció en 1928.

Entre los muchos trabajos realizados en estos años, también se hizo cargo de la impresión de nuevas publicaciones periódicas, como *El Clamor zaragozano* y *El Liberal de Aragón*. Pero una reseña o estudio sobre estos periódicos, jun-



Factura, colección del autor.



to a los antes citados, requerirá su tiempo y espacio. Coincide así mismo con la época de Tomás Blasco, una información repetidamente mencionada sobre la existencia de una máquina para la composición de textos, modelo *Typograph*, entre las que se guardan en los locales de *Ecce Homo*. Tiene que ser alguna de las que se adquirieron hacia 1914.

Su sucesor, Mariano Blasco Loriente, sobrino de Tomás, se hizo cargo del negocio en 1923, cuando este tenía ya más de setenta años. También zaragozano, nacido en 1872, su temprana participación y aprendizaje de los trabajos propios de la impresión tipográfica, probablemente bajo la severa tutela de su tío, hizo de él un buen conocedor de las diferentes tareas del oficio, incluidas las administrativas de una empresa de la que con el tiempo sería propietario. La rebautizó como *Talleres de Artes Gráficas. Sobrino de Tomás Blasco*. Finalizó la instalación de la imprenta en los bajos del actual inmueble de *Ecce Homo*, 8, que había sido edificado por encargo de su tío para esa finalidad. Mantuvo la línea ascendente del negocio, por lo menos hasta 1936, cuando por razones obvias quedaron paralizadas cualquier posibilidad de mejora o ampliación de estas instalaciones industriales. Falleció en 1943. Tomó el relevo su hijo Manuel

Blasco Ruiz, que se hizo cargo de la misma hasta su fallecimiento en 1962. Continuó después con esta responsabilidad su hermano Ángel Blasco Ruiz, que la dirigió hasta 1992. Finalmente, Ángel Blasco Viñado, que después de administrar la empresa durante algunos años prefirió retirarse del negocio al alcanzar la edad de jubilación. Esta decisión suponía, a su vez, el cierre definitivo de esta imprenta más que centenaria. En su momento, cada uno de sus antecesores formados profesionalmente en ella, seguro que hicieron lo que consideraron más conveniente para mantenerla en activo, pero desde hacía bastante tiempo, en una fuerte competencia entre los impresores, llevaban ventaja las industrias técnicamente más actualizadas. Una historia muy repetida.

Después, se iniciarían las negociaciones, y el Ayuntamiento, en representación de la ciudad, se haría propietario de la imprenta; todo parecía estar resuelto..., y llegó la Expo 2008, con sus prioridades y las consiguientes y astronómicas cifras en euros invertidas en el evento. Desde entonces y a pesar de haberse recordado ocasionalmente el Museo de la Imprenta, silencio total. Como apunte final, manifestamos nuestro deseo y esperanzas para que quienes nos representan en el municipio se tomen el máximo interés por llevar a buen puerto este proyecto, un espacio cultural cuyo costo podría ser asumible, si se considera que ya se cuenta con los elementos más importantes, el local y diversas máquinas y otros elementos propios de la industria gráfica. Ahora bien, si en tiempos de mayor bonanza económica, quienes asumieron el compromiso de su instalación y que por motivos ignorados dejaron pasar la oportunidad, en estos momentos en que los recortes impuestos desde Europa afectan tanto a los ayuntamientos, no sería justo responsabilizar a los concejales recientemente elegidos por lo que NO hicieron otros en el pasado. Eso sí, por favor, que no caiga en el olvido y cuanto antes, mejor.

Luis Serrano Pardo

Tipógrafo

(Fotografías e ilustraciones colección del autor)



El bello edificio de la estación y la formidable masa forestal regenerada constituyen de momento las partes más rentables del ferrocarril Canfranc

LA AVENTURA FINANCIERA DE LA SOCIEDAD DEL FERROCARRIL A CANFRANC

Cuando en la segunda mitad del siglo diecinueve el gobierno español decide, con retraso respecto de Europa, dotar al país de una red de ferrocarriles, grandes inversores se disputaron las concesiones de las distintas líneas prometiéndose unas jugosas ganancias. Los capitales, mayormente extranjeros, acudieron atraídos por supuestas succulentas subvenciones y otros privilegios, como exención de aranceles; la realidad fue muy distinta y así como se realizaron buenos negocios, también las bancarrotas fueron sonadas y muchos obligacionistas y accionistas, nacionales y extranjeros, vieron cómo sus ahorros se volatilizaban con la caída de las cotizaciones de las sociedades de los ferrocarriles españoles.

Desde un principio, dos potencias financieras, ambas de origen judío, compitieron por las concesiones españolas: la banca de los Rothschild y el Crédit Mobilier de los hermanos Peréire, recurriendo para ello a todo tipo de acciones y artima-



ñas. A finales de siglo, en plena construcción del Canfranc, ambas fortunas se repartían la casi totalidad de la red ferroviaria española, los Rothschild a través de la Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante (conocida por MZA), que poseía muchas otras líneas, y los Peréire mediante la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España (llamada simplemente *la Norte*), que a su vez dominaba otros muchos trayectos.

Los Peréire se habían adelantado a sus oponentes haciéndose con el principal y uno de los primeros caminos de hierro de nuestro país, el que conectaba Madrid con Francia por Hendaya. Como al otro lado de los Pirineos poseían la Compagnie des Chemins de Fer du Midi, y una de sus líneas conectaba Hendaya por Bayona hasta Burdeos, es fácil adivinar su especial interés por la nueva línea férrea que proyectaban los gobiernos de Francia y España a fin de unir a ambos países por Canfranc. Este nuevo enlace suponía una competencia que podría resultar muy molesta si caía en manos de sus competidores los Rothschild.



La ilustración española y americana recoge la visita a Zaragoza del rey Alfonso XII para poner la “primera piedra” de la línea Zaragoza-Canfranc.



Bien fuera por no dar la sensación de monopolio, bien porque considerasen que podrían hacerse más fácilmente con el nuevo ferrocarril a través de una compañía española, los franceses proyectaron utilizar como testaferro a una sociedad aragonesa. Así, en sesión del consejo de administración de la Norte, celebrado el 12 de febrero de 1882, se da cuenta a los consejeros de estar tramitando en París un acuerdo con la comisión gestora de la sociedad del ferrocarril a Francia por Canfranc (a la que llamaremos “la sociedad del Canfranc”) mediante el cual esta transferiría a la Norte, en el caso de que la consiguiese, la concesión de la línea, y posteriormente el ferrocarril una vez concluidas las obras.

Un grupo de prohombres aragoneses, entre los que se encontraban Juan Nepomuceno Jordán de Urríes, marqués de Ayerbe, Luis Franco y López, barón de Mora, el senador Francisco Sagristán, que luego sería nombrado director-gerente, y el prestigioso político y abogado Gil Berges estaban promoviendo la constitución de una sociedad por acciones para la construcción del ferrocarril a Canfranc, cuyo proyecto trataban de sacar adelante en Madrid. Este proyecto padecía de la oposición del ramo de guerra, que creía que el ferrocarril debilitaría nuestras defensas naturales ante una intervención militar extranjera, sin embargo, la opinión estaba dividida porque todavía persistían en la memoria los problemas de comunicación con Francia sufridos cinco años atrás. En efecto, entre 1871 y 1876 los carlistas dominaron un territorio que atravesaba el ferrocarril del Norte y clausuraron su tránsito al país vecino, mientras que en el extremo oriental, aparte de no estar concluida la línea hasta la frontera gala, las partidas carlistas, que dominaban extensas zonas catalanas, dificultaron en extremo la comunicación internacional. En todo este tiempo solo había quedado expedita la vieja vía romana que atravesaba la frontera por el Somport y

fue utilizada frecuentemente. Aunque la Guerra Civil había concluido, nada aseguraba que no pudieran repetirse en el futuro estas alteraciones. Para la profesora Vidal, la decisión de trazar los carriles por Canfranc fue estratégica. Por otra parte, el gobierno francés veía con buenos ojos una vía rápida para poder situar tropas, previo permiso español, atravesando la península hasta Cartagena, en sus siempre levantiscas colonias del norte de África. Por fin, la *Gaceta de Madrid* de 6 de enero de 1882 publica la ley aprobada por las Cortes del Reino para la construcción del ferrocarril a Francia desde Huesca; eso hace que los promotores de la compañía aragonesa abran la suscripción pública de su capital, que queda cubierta por unos ciento treinta accionistas el 20 de noviembre del mismo año, fecha en que se celebra la primera Junta general y se aprueban los estatutos de la sociedad anónima bajo la razón social de Ferrocarril a Francia por Canfranc, ¹ domiciliada en Zaragoza. El capital con que cuenta la nueva sociedad es de quince millones de pesetas, dividido en acciones de quinientas pesetas, pero solo se suscriben diez millones, quedando el resto en cartera, y del capital suscrito únicamente se desembolsan dos millones y el resto pendiente de que la sociedad lo reclame en un futuro, mediante sucesivos dividendos pasivos. Esto es, se desembolsa lo justo para constituir la fianza de millón y medio exigida por el Gobierno y para hacer frente a los gastos incurridos.

Previamente, los promotores habían conseguido, el 6 de octubre de 1882, para la sociedad en proceso de constitución la concesión de la construcción y explotación del ferrocarril de Huesca a Francia. Paralelamente se han seguido negociaciones con la Norte para la venta de esta concesión. El acuerdo al que se llega con los franceses se articula básicamente en los siguientes extremos: la sociedad del Can-



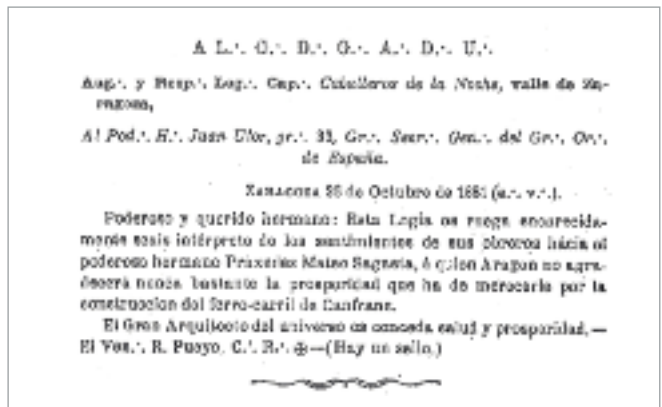
Juan Neponucemo Jordan de Urríes, marqués de Ayerbe, fue seguramente la figura emblemática de la nobleza aragonesa residente en Zaragoza. Encabezó muchas iniciativas y corporaciones y también presidió en su momento la sociedad anónima del ferrocarril de Canfranc (retrato en la galería de hermanos-tenientes de la Real Maestranza). Foto JL Cintora.

franc adquirirá los terrenos y construirá las obras de infraestructura (obras de fábrica, estaciones y casillas de guardas). Todo ello se venderá a la Norte por un importe de 6 640 000 pts., a lo que habrá de añadir los gastos de administración durante las obras y los intereses al 5% anual sobre los desembolsos que vayan realizando los accionistas. El pago de todos estos importes lo realizará la compradora del siguiente modo, la mitad en acciones de la Norte a 500 frs. cada una y la otra mitad en obligaciones hipotecarias sobre la propia línea del Canfranc rindiendo el 6% anual, además de que la sociedad del Canfranc retendría para sí las subvenciones del Gobierno, que ascenderían a 7 800 000 pts.

El acuerdo con los Peréire, que jamás se cumplió como veremos más adelante, parecía muy favorable a los intereses de los socios aragoneses; sin embargo, en la primera junta de accionistas, en la que se da cuenta del mismo, uno de los socios, José Pueyo Martón, lo critica vivamente, y citando varios sueltos publicados en algunos periódicos alega que no solo es perjudicial para los intereses de la compañía, sino para Aragón, ya que la línea debía ser financiada por el capital aragonés, y que transferirla a una compañía francesa podía dar lugar a alguna interpelación en la Cortes, despertando de nuevo los recelos de Cánovas del Castillo y del general San Román, que desaprobaban que se perforara la frontera por los Pirineos. Gil Berges replica a estos argumentos explicando que la Norte pagará un 5% anual de intereses sobre los desembolsos que hagan los accionistas de la Aragonesa, además, las obligaciones que entregarán como pago, devengarán unos intereses del 6%, y que el últi-



D. Joaquín Gil Berges, abogado y foralista, personaje destacado, desempeñó un importante papel en la misma sociedad.



mo dividendo de las acciones de la Norte ha sido del 7,5%. De modo que desde el lado de los aragoneses se presenta como una mera operación financiera que habrá de reportar interesantes rendimientos.

Aquel primitivo convenio ya adelantamos que no llegó a cumplirse, pues el 9 de agosto de 1888 se celebró un contrato entre ambas compañías por el cual la Sociedad del Canfranc queda encargada de practicar las gestiones oficiales -"o confidenciales", añade- para el buen fin de la operación, en tanto que todo el costo de las expropiaciones y obras de construcción, aunque aparentemente sean abonadas por la compañía aragonesa, lo serán previo desembolso de sus importes por la Norte, por el contrario, todas las subvenciones y anticipos que la Sociedad del Canfranc perciba del Gobierno serán reintegradas a la Norte. A cambio de todo esto, la Sociedad del Canfranc será compensada por la Norte en una cantidad global de 1 440 000 pesetas por sus



Estación de Jaca.

gastos de administración y percibirá un 6% de interés por todo el dinero que adelante para la construcción. Una vez terminada la plataforma del camino hasta Jaca, la Aragonesa transferirá la propiedad de las obras y de la concesión a la Norte y en ese momento se saldará la cuenta entre las compañías, reembolsando el importe adelantado por la Sociedad aragonesa más sus intereses, además de recuperar la fianza de 1 500 000 que tiene constituida. La Norte se encargará de terminar el camino desde Jaca hasta la embocadura del túnel del Somport, así como del ramal a Turuñana, y, también se hará cargo de reembolsar, cuando lo exija el Gobierno, los anticipos y auxilios reintegrables.

El papel que se le reservaba a la Sociedad del Canfranc era el de una pantalla, un mero instrumento interlocutor con el Gobierno para allanar las dificultades y solicitar y recibir los anticipos reintegrables y subvenciones previstos por la ley, bajo la apariencia de ser la constructora del ferrocarril, en tanto pudiera transferirse la línea. A partir de entonces la Norte dirige desde la sombra toda la operación, convoca las licitaciones de obras y elige a los adjudicatarios, incluso para los casos de menor entidad como son los arrendadores de las cantinas de las estaciones.

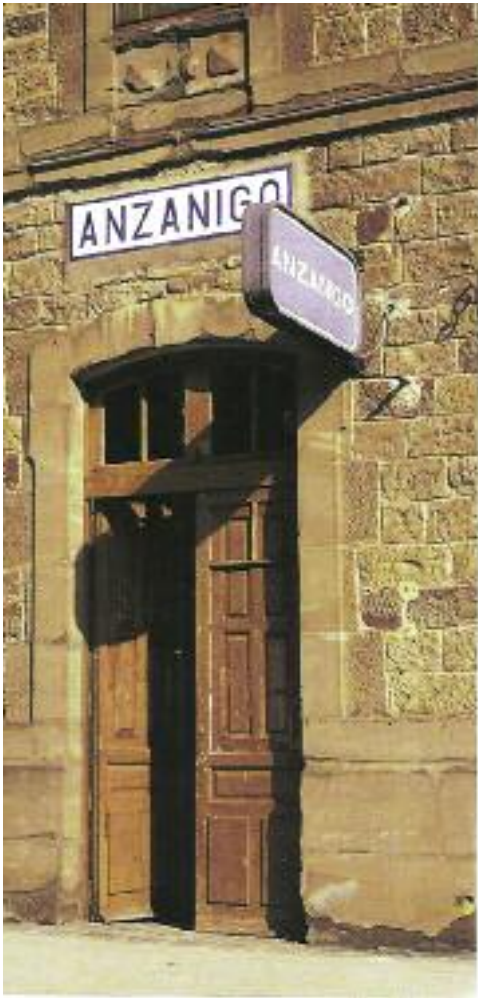
La ley que había dispuesto la construcción del ferrocarril le confería el carácter de interés general y la dotaba con la importante subvención de sesenta mil pesetas por metro construido, más tarde, la Ley de anticipos reintegrables de 1886 añadiría otras cuarenta mil pesetas por metro. Estos anticipos concedidos por el Gobierno como créditos sin interés nunca fueron devueltos, de modo que en realidad la construcción fue subvencionada con cien mil pesetas por metro. La Sociedad del Canfranc prácticamente no contó

durante su actuación con otros fondos que los procedentes de estas subvenciones y se ve obligada frecuentemente a apelar a sus accionistas para que realicen desembolsos pasivos, así como a recurrir al crédito bancario mientras llegaban las subvenciones.

Terminadas las obras de infraestructura, las únicas a que se había comprometido la del Canfranc, pues el material rodante iba a cargo de la del Norte, llega la Real Orden del Ministerio de Obras Públicas de 3-5-1893 autorizando la transferencia de la línea a la compañía del Norte. Con este motivo se procede a calcular la cuenta final. Lo invertido por la Sociedad del Canfranc hasta la fecha asciende a:

- | | |
|---|------------------------|
| • Desembolsos realizados por la S. del Canfranc | 10 952 834 pts. |
| • Gastos de administración, según lo convenido | 1 440 000 pts. |
| • Intereses y otros gastos | 1 282 650 pts. |
| • Total | 13 675 484 pts. |
| • Menos: subvenciones y anticipos recibidos | -4 711 644 pts. |
| • Importe adeudado | 8 963 840 pts. |

Ahora bien, contra lo convenido, la Norte decide que la Sociedad del Canfranc para saldar la deuda cobre directamente del Gobierno todas las subvenciones pendientes. Como hemos dicho, estas subvenciones y anticipos ascendían a 100 000 pts. por kilómetro, de modo que los 111 km construidos suponían un importe total de 11 100 000 pts. de ayudas.



Estación
de Anzánigo



aquel tiempo y compararla con la que hoy tiene el euro, pero, desgraciadamente, no existen estadísticas que abarquen todo ese periodo, y aunque existieran, la estructura social y los hábitos de consumo han variado tanto que solo podría obtenerse una visión aproximada de la realidad, no obstante, se acepta que a lo largo del siglo XX los precios en España crecieron un 400%,² o sea, que la capacidad de compra de una peseta a principios del siglo veinte equivalía a la de cuatrocientas pesetas a finales de la centuria. Esta hipótesis nos lleva a concluir que en pesetas del año dos mil la inversión realizada por la sociedad aragonesa en la aventura llegó a la no despreciable cifra de 3 600 000 000 pts., o sea, unos 21 636 000 euros actuales. Vistas estas cifras y la historia de la compañía no puede sostenerse que el papel de la sociedad aragonesa fuera la de un mero instrumento para influenciar al Gobierno y allanar dificultades, su actuación como financiadora de las obras fue importante, incluso decisiva. Por otra parte, la compensación económica que obtuvo en contrapartida, a pesar de las dificultades financieras por las que atravesó, podemos de calificarla sustanciosa, pues no solo llegó para pagar buenos sueldos a los administradores, sino, también, para retribuir a sus accionistas adecuadamente.

Antonio Envid Miñana

BIBLIOGRAFÍA

Documentación del Fondo de la Compañía de los caminos de hierro del Norte de España, Archivo Histórico Ferroviario.

PARRA DE MÁS, Santiago, *El Ferrocarril de Canfranc y los Transpirenaicos*, Aldaba ediciones, 1988.

VIDAL I RAICH, Esther, *Fronteras y ferrocarriles: Génesis, toma de decisión y construcción de los carriles pirenaicos*, Ediciones de la Universidad de Lérida, 1999.

Subvenciones y anticipos reintegrables totales

111 km a 100 000 pts./km	11 100 000 pts.
Desglosadas en:	
Infraestructura	8 000 000,00 pts.
Superestructura	3 100 000,00 pts.

Importes recibidos hasta el momento:

Por la sociedad del Canfranc	4 711 643,93 pts.
Por la Norte	735 022,18 pts.
Quedan por recibir	5 653 333,89 pts.
	11 100 000 pts.

De modo que las 13 675 484 pts. que la Sociedad del Canfranc ha gastado se saldan en su mayor parte con las subvenciones, quedando acreedora de la Norte por un importe de 3 575 484 pts, que se promete pagar en el acto de escriturar la cesión de la línea.

El grueso de las obras de construcción se realiza entre los años 1888 y 1892, o sea, cinco años, y la Sociedad del Canfranc llegó a tener invertidas en ellas, como queda dicho, unos nueve millones de pesetas de la época, recibiendo a cambio, además de recuperar lo invertido, una suma global de dos millones setecientos mil pesetas, entre intereses y la compensación por los gastos de administración. Es difícil calcular lo que supondrían hoy esas cifras, la mejor estimación es determinar la capacidad adquisitiva de la peseta en

¹ Aunque en toda la documentación de la compañía aparece la denominación "Ferrocarril a Francia por Canfranc, Sociedad Anónima Aragonesa", en sus estatutos consta que se constituye una sociedad anónima bajo la razón social (hoy diríamos denominación social) "Ferrocarril a Francia por Canfranc".

² Francisco Bustelo. Historia Económica de España en los siglos XIX y XX. Editorial complutense.1994.



El castillo calatravo de Alcañiz era la principal fortaleza de La Encomienda.

PRESIDIR O NO PRESIDIR, HE AHÍ LA CUESTIÓN

Desde hace casi cuatrocientos años, desde que en 1641 la Virgen del Pilar fuera declarada patrona de Calanda y ello a raíz del milagro obrado en Miguel Pellicer al serle restituida la pierna amputada, uno de los días grandes en dicha villa es el doce de octubre, que se sigue celebrando con dos significativos actos religiosos, la misa solemne de la mañana y la procesión de la tarde.

Los acontecimientos que a continuación se reseñan tuvieron lugar precisamente el día del Pilar, pero de 1832, cuando el Gobernador Político y Militar de Alcañiz, el corregidor, disputó la presidencia de los mencionados actos con el alcaide de la Real Encomienda, dando lugar a un bronco escándalo y a un expediente ante la Audiencia de Aragón, concretamente ante el Real Acuerdo, que se conserva en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza bajo la signatura J/001283/0027.

Los protagonistas

Desde 1815, en que fue nombrado por Fernando VII en reconocimiento a su actuación contra los franceses, era el gobernador político y militar de Alcañiz don Manuel de Ena y Gallego, que había nacido en Ayerbe en 1769. Miembro de una linajuda familia del Alto Aragón, fue caballero del Orden de San Juan de Jerusalén. Comenzó su carrera militar en la Armada, donde llegó a teniente de navío, pasando luego al ejército de tierra, concretamente a la infantería, con ocasión de intervenir en la Guerra de la Independencia y llegando a ostentar el grado de brigadier. A las órdenes directas de Palafox estuvo en los dos sitios de Zaragoza, en el primero oficiando de parlamentario con el enemigo, al conocer y hablar perfectamente la lengua francesa y en el segundo en la defensa del palacio de la Aljafería.

El alcaide de la Real Encomienda o Encomienda Mayor de Alcañiz era don José Andrés Pastor y Aguilón, nacido en Mezquita de Loscos en 1768. Abogado de los Reales Consejos, pertenecía asimismo a una estirpe infanzona ampliamente conocida en la región. Fue el último administrador o alcaide de la Encomienda, pues esta desapareció, como consecuencia de las tendencias liberalizadoras y desamortizadoras, en 1835.



Templo del Pilar, Calanda.



La calandria sobre un pino, escudo de Calanda.

Aunque como protagonista secundario, también es preciso citar al alcalde del Ayuntamiento de Calanda, don Manuel Gasque, pues su intervención, aunque de menor trascendencia, también tuvo su importancia en el embrollo.

Lo que se cuenta de lo ocurrido

El reseñado expediente del Real Acuerdo se inicia con el oficio que de Ena envía con fecha 18 de octubre junto con la relación de los hechos. Según cuenta, lo sucedido fue que estando invitado por el municipio a la festividad de la patrona, se dirigió a las casas consistoriales para, acompañado de los miembros del ayuntamiento, presidir la misa que había de celebrarse en el templo de la Virgen del Pilar. Como quiera que el sillón presidencial se encontraba ocupado por don José Pastor, quien lo había trasladado sin orden alguna al lado de la epístola, mandó colocarlo de nuevo al lado del evangelio y presidió la misa no sin la protesta verbal del mencionado alcaide de la Encomienda, que manifestaba ser a él a quien le correspondía la presidencia.

Continúa el corregidor relatando que por la tarde acudió junto al ayuntamiento a la iglesia parroquial para asistir a la procesión, pero que "... don José Pastor quiso ocupar la presidencia, se descompuso, asió del brazo al Sr. Alcalde primero, le dijo algunas palabras injuriosas y aun groseras y el Alcalde sobrecogido por evitar algún acontecimiento funesto mandó al Ayuntamiento que se retirase. Así lo hizo marchándose a las casas consistoriales. Yo hice lo mismo y don José Pastor siguió tras la procesión...". Y finalizaba don Manuel de Ena manifestando que era su deber poner todo lo ocurrido en conocimiento del presidente del Real Acuerdo para prevenir cualquier siniestra noticia.

La Sala, por Auto de cuatro días después, lo mandaba para que informara el fiscal y este, a continuación, dictaminó que aun cuando consideraba era suficiente con decirle al corregidor que se ajustase a la costumbre y a las ordenanzas, se podía también pedir informe al Ayuntamiento de Calanda y al alcaide de la Encomienda.



Optando por esta segunda posibilidad, se enviaron los oportunos oficios y el Ayuntamiento contestó con fecha cinco de noviembre diciendo que "... la costumbre inmemorial en esta Villa es haber presidido y presidir a esta Corporación en toda función eclesiástica tanto en la Iglesia Parroquial como en la N^o Sr^a del Pilar y Procesiones el Sr. D. José Pastor y Aguilón Alcaide y Administrador Gral. de esta Real Encomienda Mayor de Alcañiz y sus antecesores en dicho destino de Alcaide y Administrador...".

En nombre de la Encomienda el escribano de rentas de la misma, don Jacinto Blasco, también contestó a la Audiencia de Aragón. Comenzaba su escrito diciendo que enterado de que don Manuel de Ena tenía previsto acudir a los actos que habían de celebrarse por la festividad del Pilar y que tenía la intención de presidirlos, se personó en la casa donde aquel se hospedaba y le exhibió la resolución del Real Acuerdo de fecha 29 de marzo de 1746, en la que se manifestaba sin género de dudas que al ser la Encomienda Mayor de Alcañiz una regalía privativa de rey, era al alcaide de la misma, como representante directo del monarca, a quien correspondía presidir cualquier acto público.

También don José Andrés Pastor contestó a la petición de informe, indicando en primer lugar que la costumbre inmemorial era que la presidencia del Ayuntamiento en cualquier



El milagro de Calanda
por Sor Isabel Guerra.



No falta ciertamente en Calanda pasión y entusiasmo en las manifestaciones religiosas.

acto público recayera en el alcaide de la Encomienda, habiéndose así respetado desde siempre y sin que hasta la presente ocasión se hubiera producido la más mínima disputa.

Continuaba Pastor relatando que "... Llegada la hora de la procesión me fui a la Iglesia a ocupar mi asiento y esperar al Ayuntamiento según costumbre y cansado el clero de esperarle, salió la procesión de la iglesia y en la parte de afuera de la puerta que da a la Plaza estaba dicho Ayuntamiento con el Caballero Gobernador en medio del Alcalde primero y del Regidor decano, que ordinariamente es el lugar de presidencia. Y para evitar como digo nuevos escándalos en esta función religiosa, resolví el ir marchando tras el Caballero Gobernador como lo había ejecutado por la mañana, mas este señor a los pocos pasos se volvió y en voz alta mandó al sargento de voluntarios del piquete le cubriera la espalda para dejarme aislado, en cuyo estado me fue preciso romper el silencio y decirle que no lo consentiría, que su señoría no tenía presidencia en tal función como ya se lo había manifestado por la mañana y que su asistencia solo había servido para dar mal ejemplo y escandalo al público y dirigiéndome al Alcalde le pregunté ¿Sabe V.E. que es regalía de la Real Encomienda la que se disputa y V.E. tiene jurado el de-

fenderla? Respondió que era cierto y me puse en medio del Alcalde y Regidor diciéndoles sigan Vs, Ms. Pero el citado Alcalde más inclinado a complacer al Caballero Gobernador que a defender la regalía de que se trataba, dispuso con grande nota se retirase el Ayuntamiento y yo me fui solo siguiendo la procesión, durante la cual oportuna o inoportunamente anduvieron las cajas de realistas tocando llamada y se mandó desalojar la Plaza pública...".

Para finalizar diciendo: "... Como el principal ofendido en el despojo de la presidencia es el Rey Nuestro Señor (que Dios guarde) como dignísimo poseedor de esta Real Encomienda, le di cuenta de lo ocurrido por medio de mi Jefe y hasta recibir sus órdenes...".

Y de este modo, a media tarde, con las calles medio desiertas, los vecinos encerrados en sus casas, el ejército patrullando por el pueblo y poco menos que con toque de queda, terminó la fiesta de la patrona de Calanda en 1832.

¿Quién tenía razón?

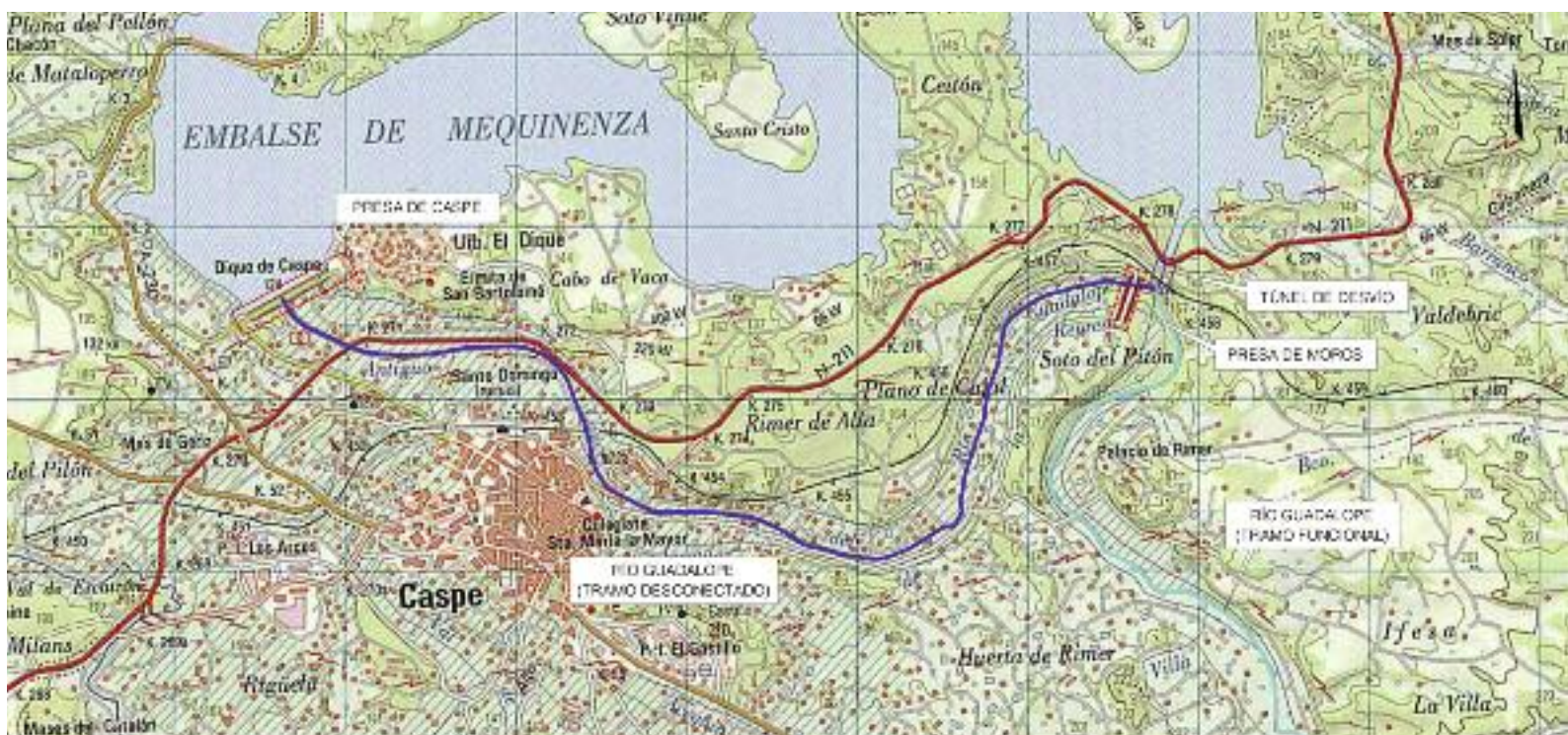
Exactamente un mes después del día de los hechos, el doce de noviembre, la Sala del Real Acuerdo de la Audiencia de Aragón, dando por recibidos los informes solicitados, envió todo el expediente al fiscal a fin de que en su vista emitiera el correspondiente dictamen y este, poco después, dio su parecer declarando que habiéndose puesto en conocimiento del soberano todo lo ocurrido entre el corregidor de Alcañiz y el alcaide de la Encomienda, debía esperarse a la resolución que aquel dictase de su "Real agrado" y que mientras tanto se ratificaba en lo ya manifestado en su primera censura, es decir, que debía respetarse y estarse a lo hasta entonces acostumbrado.

Aceptando el criterio del fiscal, la Sala, mediante Auto de tres de diciembre de 1833, concluyó: "Estese a lo que S.M. resolviere sobre lo que en este expediente se trata", que es el escueto texto que contiene el último folio del reseñado expediente del Real Acuerdo.

Y así, como quiera que desconocemos la decisión del rey, si es que la llegó a tomar, ya nunca sabremos quien tenía razón, si la tenía el corregidor de Alcañiz o la tenía el alcaide de la Encomienda. Ya nunca sabremos quien tenía que haber presidido la misa y la procesión de la fiesta de la Virgen del Pilar de Calanda en el año 1832.

Jaime Angulo Sáinz de Varanda

Armas y escudo de don Manuel de Ena y Gallego
(A. Ciprés Susin)



La línea azul representa a los 7 km de río que han quedado amputados al desviarlos por un túnel al embalse de Mequinzenza. La desembocadura natural del Guadalope se ha cortado con la presa de Caspe y ahora solo recoge escorrentías de riego y aguas residuales, que se elevan mediante bombas a la cota de embalse del Mar de Aragón.
Abajo, bombas de elevación de la palafanga del Guadalope.

PALAFANGA EN EL GUADALOPE, UN RÍO AMPUTADO

En un austero altero sin un árbol y con muchas piedras surgen burbujas de agua limpiísima cuyo impetuoso rumor se mezcla con el frío viento de la sierra de Gúdar. Es Villarroya de los Pinares. Es el nacimiento del río Guadalope. Parece mentira que tan humilde chorro en tan agrio lugar pueda llevar tanta vida y engendrar tantos sentimientos. El Guadalope es un río sin fin, o con un final hoy por hoy poco confesable y eso que diez pueblos de sus riberas pondrían un diez a su río: Villarroya de la Sierra, Miravete de la Sierra, Aliaga, Villarluengo, Castellote, Mas de las Matas, Calanda, Castelserás, Alcañiz y Caspe. La generosidad del río hace que remanse su utilidad en Santolea (81,6 Hm), Calanda (54,53 Hm), la Estanca (6,85 Hm), Civán (54,32 Hm), embalses nutricios de alimentación y kilovatios de la zona. El esforzado río desciende desde los 2000 m de la Sierra de Gúdar a los escasos 100 de su final en Caspe. Una arteria que, según dicen los que entienden, y seguro que no mienten, es el río mejor regulado de Aragón.

Pues no lo dirán, en lo referido a su último tramo, porque desemboca entre un caos de hierbajos y basura que han convertido lo que debía ser un honorable y elogioso final en algo raro y cochambroso que desdibuja su ocaso que mercedamente debiera ser feliz. Y es que ocurrió lo siguiente: en la década de los años 60 del siglo pasado con motivo de la construcción del embalse de Mequinzenza para el aprove-



chamiento integral del Ebro, la empresa hidroeléctrica ENHER amputó el curso natural del río, construyendo varias obras de ingeniería hidráulica implantando a una población histórica como Caspe algo similar a un ano artificial para solucionar la evacuación de sus residuos líquidos. Si parece menos fuerte hicieron algo así como una colostomía o anastomosis inhumana con cemento. Y esto se hizo abusando de poder y beneficiándose de la buena voluntad y de la ignorancia de los caspolinos. Caspe, que ya vio sumergidas y perdidas más de 600 hectáreas de feraces regadíos con el embalse de Mequinzenza, se sacrificó una vez más en aras del interés general, del bien de la patria y del lucro de empresas de energía eléctrica.



Los rimeres: así era el cauce del Guadalupe a su paso por el norte de Caspe antes de intervenir la empresa ENHER. Abajo, mapa comarcal donde se aprecia la magnitud del embalse de Mequinenza con 100 km de longitud y 500 km de costas interiores. La anchura en algunos tramos es de 7 km.



La palafanga, un olvidado desamor

Una palafanga¹ en dialecto local caspolino, es una acequia secundaria que discurre a lo largo de un valle u hondonada y recibe escorrentías de otros cauces. Suele recoger principalmente el agua sobrante de riegos. Y en el Bajo Aragón se dice "eres más desustanciau (soso) que el agua de palafanga". Las palafangas, amén de las escorrentías, recogen manantiales o corrientes freáticas por debajo de la cota de la red de acequias o *fillolas* de las huertas. No tienen buena prensa las palafangas que, como su nombre indica, suelen ser acumulaciones de fangos, agua y barro, donde antiguamente únicamente se cultivaba arroz.

Desde hace 50 años, el Guadalupe, el río de vida tan generosa, ya no puede desembocar como hace miles de años en el Ebro, ahora convertido en embalse por tener sus aguas con una cota mucho más alta. Para solucionarlo se construyó una presa que corta (amputa) el río 7 km antes de llegar a su desembocadura y se desvía sus aguas directamente al embalse de Mequinenza, llamado "Mar de Aragón". Así, el Guadalupe agoniza hoy en una especie de palafanga, ya que el cauce natural queda desnutrido, deshidratado, solo recoge escorrentías de algunos riegos y las aguas residuales que evacúan 10 000 habitantes. El escaso caudal generado en este tramo ha de elevarse artificialmente mediante bombeo a la cota normal del embalse.

El estado en el que se encuentra este tramo es lamentable. Un lodazal, sobre todo los últimos tres km, desde la ciudad a su "desembocadura" artificial, para mezclar sus aguas

con las del Ebro. El olor del agua estancada, así como la poca limpieza y mantenimiento en la zona han creado como "un pozo infecto". La asociación de Amigos del Castillo ha emprendido una lucha sin cuartel para convertir la zona en una salida natural de las escorrentías que, aún con envidia de río, vuelvan a fluir tras cincuenta años de acumulación insalubre, entre lo que deberían ser amenas riberas.

Amor de Caspe a su río

Se suele hablar en Aragón del padre Ebro. Pero Caspe es mucho más hijo del Guadalupe que del Ebro, aunque cerca pasa. El historiador Jerónimo Zurita en los *Anales de la Corona de Aragón*, del siglo XVI cita, Caspe como "lugar muy principal a las orillas del Ebro", pero insiste en que la guerra con los moros fue por las riberas del Guadalupe hasta Alcañiz, donde se puso la frontera. Antonio Ponz, secretario de la Academia de San Fernando en 1788, en el tomo décimoquinto de su *Viaje a España*, señala que "Caspe es Villa grande y que del agua del Guadalupe se aprovechan sus vecinos para el riego de sus pingües olivares. Las cosechas de este suelo son de gran consideración en as regulares semillas, hortalizas y regaladas frutas; pero la de aceite excede a todas... pudiera el dilatado término de Caspe mantener ocho o diez aldeas y muchas casas de labradores dispersas en el...". Quizá guste saber que en 1924 había 17 firmas fabricantes de aceite en Caspe. El Guadalupe debe no solo el nombre sino muchas de sus infraestructuras de regadíos, acequias, azudes, al mundo árabe. Labaña, en 1610, es el primero que incorpora en su *Itinerario* y luego en su primer mapa de Aragón al río Guadalupe.

Río y Caspe ha sido un matrimonio siempre bien avenido hasta que la empresa ENHER concesionaria del aprovechamiento hidroeléctrico del Ebro los separó. Que no separe el hombre lo que la naturaleza ha unido hace miles de años. No debe ser casualidad que el periódico más importante editado en Caspe se llamase *El Guadalupe*. Este año cumpliría 100 años. El Semanario caspolino del mismo nombre, autodefinido como "independiente, científico, literario, administrativo, defensor de la agricultura y el comercio", fundado en 1917, salió por última vez al comenzar la Guerra Civil de 1936 habiendo editado 1010 ejemplares.

El río ha sido siempre anhelo caspolino. Cuando venía a coleccionar votos D. Ángel Osorio y Gallardo, diputado por Caspe en varias legislaturas, acompañado por su esposa Rosalía, que lucía un gran sombrero de flores y presidía las procesiones de san Indalecio o san Sebastián, decía a los caspolinos: "Si me votáis os haré un puente en el Guadalupe". Le votaron e hizo el puente.

Otro hito del matrimonio Caspe-Guadalupe fue el pantano de Santolea, aspiración máxima desde el siglo XIX. Permitiría que el Guadalupe llevase agua hasta en verano. En 1903 ya se consiguió el proyecto que se aprobó en 1908. Las obras comenzaron en 1924 y entró en servicio en 1932. Costó 29 años y 1 433 881,28 pesetas y, sobre todo, mu-



Resumen gráfico del estado actual de la operación de fontanería hidráulica perpetrada hace 50 años.

chos sudores de los caspolinos por conseguirlo. Soñaban con el pantano, vivían abrazados al Guadalope. Todas las fuerzas económicas, sociales, políticas suspiraban y trabajan por conseguirlo. Todos amaban el pasado del río pero sobre todo confiaban en el futuro gracias al río.

Del Guadalope salía la acequia principal de Civán (quizá del latín *cibus*, alimento), un obra del siglo XVI que traía causa en Fernando I y el Compromiso (privilegio de 18 setiembre 1413 existente en el Archivo de la Corona de Aragón en Barcelona), con 53 km de recorrido que regaba 3850 ha de fértil huerta. La construyó el Concejo de la Villa, quien la regentó hasta 1763 en que cedió y paso sus facultades a la Junta de Regantes de Civán. Los regantes o vivientes del agua del Guadalope fueron durante siglos una organización paralela y casi con tanto poder como el mismo Concejo. No hace mucho que la sede la Junta estaba en la Cosa Consistorial. El agua del Guadalope era el aglutinador.

No era un río navegable, pero sí "andable". Era un placer atravesar el río en verano, con las sandalias en la mano. En mi juventud, el río de mis recuerdos se fundía con el mar de mis sueños. Siempre he sido un soñador ingenuo y defensor de causas imposibles. Quién me iba a decir que ahora estaría soñando por lo pasado en el río por no aceptar su futuro. Era para nosotros un espacio de libertad en épocas que no había piscinas, polideportivos, ni saunas ni *spas* ni talasoterapia fluvial. Casi ni psicólogos y, desde luego, ningún agente funcionario protector de la naturaleza. El río convocaba a los niños, jóvenes, mayores y ancianos. Tenía atractivo para todos.

Ahora se lucha no por el río que fue sino por el río que queremos. Lo que ahoga a alguien no es caerse al río, sino mantenerse sumergido en él. Los caspolinos con más de 3000 firmas de protesta han decidido acabar con esta *palafanga*.

Obras son amores

El 21 de octubre de 1955 el Ministerio de Obras Públicas concedió a la Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorza (ENHER) el aprovechamiento hidroeléctrico integral del río Ebro en el tramo de unos 150 km comprendidos entre Escatrón y Flix. Este aprovechamiento se ha basado en la construcción de dos grandes presas en Ribarroja y Mequinzenza con una capacidad total de 1 860 000 000 m³. La de Ribarroja tiene una altura máxima de 53 m y una longitud de coronación de 600 m y embalsa 328 000 000 m³. La de Mequinzenza es mucho mayor. Su altura es de 81 m y la longitud de coronación de 451 m. La capacidad de aliviadero son 11 000 m³ por segundo. La central hidroeléctrica instalada consta de cuatro turbinas alimentadas con un caudal de 600 m³ de agua con capacidad para generar 81 000 Kw/h cada una. En su momento supuso un salto cualitativo de la España subdesarrollada a la España actual. La capacidad del embalse es de 1 500 000 000 m³ con un perímetro que en la cota máxima se acerca a los 500 km y la longitud de cabeza a cola supera los 100 km. Esta gran masa de agua se llama Mar de Aragón.

De forma complementaria, como se ha apuntado, en Caspe tuvo que solucionarse la desembocadura del río Guadalope, que lo hacía a una cota mucho más baja (94 m) que la altura del embalse (121 m). Se hizo una presa en el antiguo "Azud de los Moros" para desviar las aguas del río Guadalope siete kilómetros arriba a través de unos túneles y se hizo otra presa o dique de contención para evitar que las aguas del embalse de Mequinzenza inundaran las huertas más próximas a la población rellenando el valle del río. Así quedaron siete kilómetros de río, entre las presas, con la servidumbre



El Guadalope a su paso por el Vado en la carretera de Maella.
Un paraje del río siendo río.

in aeternum de tener que elevar las escasísimas aguas que llegaban por el antiguo cauce del río hasta el embalse. En el dique de contención se colocó una estación de bombeo para elevar las aguas de escorrentías y evacuación al embalse.

En esta estación de elevación existe una preinstalación para cuatro grupos bomba cuya toma de agua tiene la forma de turbinas invertidas. Habitualmente, es suficiente bombear con una sola máquina de 640 CV que evacua 1650 l/s, por lo que es suficiente hacerla trabajar unas pocas horas a la semana para dar salida a las aguas acumuladas que proceden de las escorrentías de riego, lluvia, y de la depuradora. También hay dos grupos auxiliares de 136 CV cada uno con capacidades de 316,16 l/s.

La solución del dique habría sido impecable de haber dotado un mínimo caudal ecológico: se habría evitado la desaparición de la vida acuática, árboles de ribera, invasión de especies no autóctonas, degradación del entorno y los cambios morfológicos habidos. Hay que responsabilizar a ENHER de que no haya habido un mantenimiento del tramo entre diques. Pero, y esto es lo más reprobable, la "desección" de un tramo de ribera, constituye el más grave atentado en relación al ecosistema afectado. Sus consecuencias, a lo largo de medio siglo, han provocado la absoluta degradación actual del antiguo cauce y toda su ribera que ha sido calificado por los técnicos competentes como inaceptable y de urgente solución.

Amor para siempre, la solución

Gracias a las informaciones recibidas de D. Antonio Espinosa, vicepresidente de la asociación de amigos que lidera el arreglo del gran desatino, el proyecto redactado para remediar los despropósitos se ha basado en la "Estrategia nacional de restauración de ríos en la Cuenca del Ebro", y da solución al problema mediante la dotación de un caudal ecológico de 150 l/s que debería seguir cursando por el río Guadalope hasta la estación de bombeo. Asimismo con la plan-

tación de más de 10 000 árboles autóctonos, adecuación ambiental y morfológica del cauce y su entorno, recuperación de caminos, creación de zonas deportivas, de ocio, construcción de pasarelas, eliminación de maleza y especies invasoras, respeto a los espacios protegidos.

La captación del caudal necesario se hace mediante un azud subterráneo que canaliza las aguas freáticas de tal modo, que no resta caudal al agua destinada a riegos. Cuando el embalse de Mequinenza está alto, se toma del Ebro, no del Guadalope.

A juicio del ingeniero redactor del proyecto, D. Julián Conejo, la evacuación del agua procedente del caudal ecológico, sólo supone incrementar en dos horas nocturnas diarias, el tiempo de trabajo de una bomba. En el ciclo de 24 horas se formaría un lago de unos 12 000 m³. A lo largo de todo el año el agua destinada a mantener el caudal ecológico, apenas supondría un 7% del volumen total aportado por el Guadalope.

No se entiende la dejación de su responsabilidad en el mantenimiento, vigilancia y conservación de ese tramo de cuenca por parte de CHE y ENDESA. Por más que se haga, no existe compensación justa para Caspe, que sufrió la inundación de sus mejores tierras de regadío y transformó en paraje infecto el río que formaba parte inseparable de la ciudad a la que dio de beber y le permitió regar su huerta. Hay proyecto técnico, pero ni el Ministerio de Medio Ambiente, ni la Confederación Hidrográfica del Ebro, ni el Gobierno de Aragón, ni ENDESA, ni, ni... Ha tenido que ser la sociedad civil. La asociación de amigos tendrá que ir a Europa, donde el medio ambiente es entero en la apreciación. La prudencia para evitar multas justificadas a tanta desidia, ha retrasado su reclamación ante Bruselas.

No se puede justificar la no reversión del atentado actual alegando motivo de coste: los daños se restauran, los costes van a cargo de quien los causa y a los perjudicados se les compensa por el mal causado. Recuperar el río Guadalope en Caspe no solo es añoranza, es justicia.

Miguel Caballú Albiac

Imágenes cedidas por la asociación de Amigos del Castillo del Compromiso.

¹ BARCELO CABALLUD, Rafael, "Vocabulario Caspolino", Cuadernos de Aragón número 51, IFC (CSIC), DPZ, 2011.



PAISAJE PROTEGIDO DE LOS PINARES DE RODENO

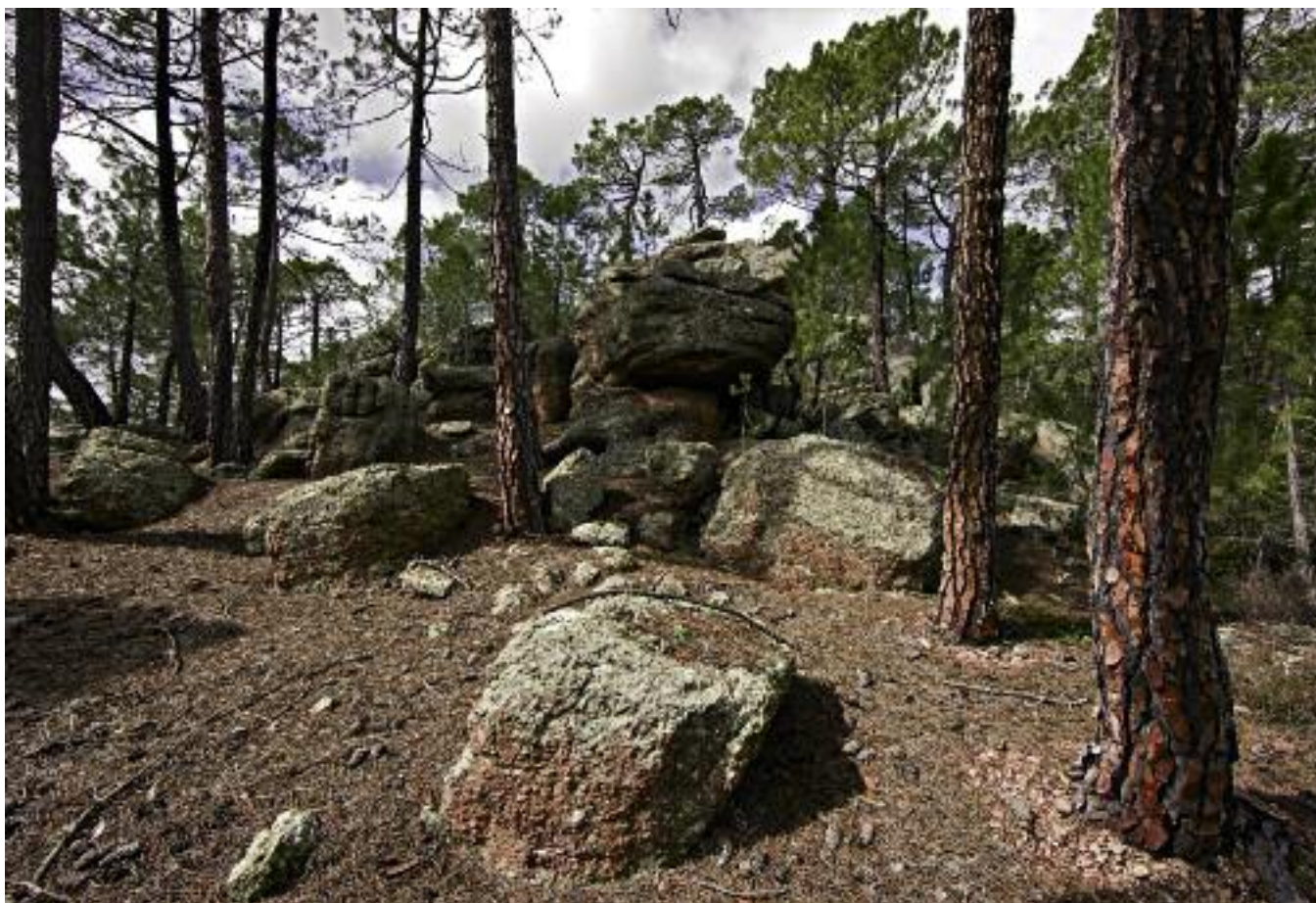
Dos colores, con todos sus matices, inundan la visión de cualquier viajero que visita este rincón de Aragón. En efecto, el rojo y el verde se hacen mayoritarios en el rodeneo de Albarracín en un contexto geológico y botánico de indudable interés, declarado por Decreto del Gobierno de Aragón como Espacio Natural Protegido, en concreto Paisaje Protegido, en 1995.

El Paisaje Protegido de los Pinares de Rodeno lo situamos dentro del intrincado y complejo sistema Ibérico de la provincia de Teruel, entre los términos de Albarracín, Bezas y Gea de Albarracín. A lo largo de sus 6829 ha de superficie, preserva escenarios con marcada personalidad geomorfológica, unidos a magníficas masas forestales y a manifestaciones de arte rupestre levantino. No en vano, hace unos 6000 años, grupos de cazadores-recolectores descubrieron estos territorios y los poblaron, dejando plasmada su visión de la vida y sus anhelos sobre las paredes areniscas de más de una docena de abrigos. Todo este conjunto rupestre está incluido en el Parque Cultural de Albarracín y catalogado por la UNESCO como Patrimonio Mundial ("Arte rupestre del arco mediterráneo de la península Ibérica").

El rodeneo coincide con un amplio afloramiento de areniscas rojas y conglomerados del Triásico, de modo que el origen de estos lugares hay que buscarlo en los grandes depó-



sitos de materiales erosionados procedentes de zonas cercanas que con posterioridad se compactaron. Sometidos estos materiales a potentes tensiones, se fracturaron y elevaron, creando un paisaje pétreo en el que los cambios de temperatura, el agua y el viento hicieron el resto, tallando un relieve singular plagado de formas caprichosas. Así, aparecen barrancos angostos por los que se encajan los arroyos actuales, o fenómenos de modelado turricular, con bloques de dimensiones variables separados por pasillos con numerosas viseras y abrigos. La sobresaliente geología de este espacio se completa con otras formaciones muy vistosas de



La espectacular roca arenisca roja de este paisaje se formó a comienzos de Triásico, hace unos 245 millones de años, a partir de sedimentos depositados por ríos que atravesaban un paisaje emergido y árido, cruzado de vez en cuando por reptiles bajo un calor sofocante. Rodeno nos habla de la adaptación de la vida a la tierra firme (José Antonio Gámez Vintaned, Paleontólogo).



mucho menor tamaño, tales como los anillos de Liesegang, los *taffonis*, los alvéolos o las *gnammas*. El predominio de materiales silíceos se torna calizo en el sector oeste del Paisaje Protegido, adquiriendo aquí su relieve menor espectacularidad con formaciones más planas. Otro interés paisajístico añadido a estos parajes lo constituye la laguna de Bezas, principal humedal de la sierra de Albarracín.

Más del 70% de la superficie del Paisaje Protegido es suelo forestal. Destacan las masas de pino rodeno o resinero, especie ésta amante de la luz y resistente tanto a las sequías, como a las heladas, en un área de clima mediterráneo continental, con inviernos rigurosos y veranos secos y cálidos. El crecimiento relativamente rápido de este pino ha propiciado la explotación de su madera desde antiguo. Sus bosques también se han resinado en el pasado y la serranía de Albarracín no ha sido una excepción a ambos aprovechamientos. En concreto, la resina se explotó aquí con producciones anuales de más de 200 000 kg. desde los años veinte hasta los setenta del siglo XX, momento en el que fue sustituida por productos sintéticos.

Madera y resina no han sido los únicos aprovechamientos tradicionales de estos montes. La actividad humana por aquí también ha tenido que ver con el ganado. Debido al clima tan riguroso la ganadería fue siempre trashumante, con desplazamientos invernales hacia el levante o Andalucía. La agricultura es más testimonial.

Además de pinares de pino rodeno con sotobosque de jaras, aliagas, gayubas y brezos, el paisaje forestal se completa con especies tales como sabinas, enebros, quejigos, pinos silvestres y negrales o, en cuanto el sustrato se hace menos ácido por presencia de calizas, con encinas, entre otras. Los barrancos y los terrenos más húmedos son el refugio para álamos, sauces, algunos robles, espinos blancos y acebos. En el entorno de la laguna de Bezas encontramos especies vegetales propias de los humedales, adaptadas a las importantes fluctuaciones de su nivel.

Como cabría sospechar, la comunidad faunística que habita este territorio es muy diversa. Mamíferos como el ciervo, el jabalí, el zorro, el corzo, el gato montés, la ardilla, el conejo o la liebre, así como diversos micromamíferos (lirones, topillos, ratones y musarañas), se complementan con el grupo de las aves forestales y de roquedos en el que destacan las rapaces diurnas (ratoneros, diversas águilas, milanos, halcones y cernícalos o gavilanes y azores) o nocturnas (cárabos, búhos y mochuelos), además de las pequeñas especies insectívoras (currucas, mosquiteros, agateadores, trepadores, carboneros, pájaros carpinteros...) y granívoras tales como pinzones, piquituertos, palomas, zorzales o diversos córvidos entre otros, sin olvidarnos de aquellas que gustan de los lugares cercanos al agua, como las fochas o los zampullines. Los anfibios y reptiles también están representados por especies de interés. Destacan varios sapos y ranas, así como lagartos, lagartijas, eslizones, culebras y víboras. Todo este elenco de biodiversidad animal se completa con la presencia de diversos invertebrados de distribución muy restringida, en particular alguna especie del orden de los coleópteros (escarabajos) y de los lepidópteros (mariposas).

Con todos estos atractivos, en la actualidad el turismo y toda una serie de actividades asociadas a él son quienes cobran pujanza, más si cabe tras declararse Espacio Natural Protegido, uno de los pocos en la provincia de Teruel y, sin duda, el más extenso. El Paisaje Protegido de los Pinares de Rodeno cuenta con variadas rutas señalizadas y con un Centro de Visitantes que ocupa la casa principal del conjunto de edificios de la antigua casa forestal de Dornaque. Posee salas expositivas en diversos niveles que dan a conocer al visitante los múltiples aspectos que atesora este espacio natural. Su acceso está adaptado para personas con diversidad funcional.

José Miguel Baselga Colás

Reportaje fotográfico de **Antonio y Héctor Ceruelo**

SOBREPUERTO (Huesca)



Os lugares de Sobrepuerto

En o cobalto d'Aragón, entre a Val de Broto y a Tierra de Biescas, s'alcuentra a chicota zona de Sobrepuerto, ande habeba 9 lugares (Ainielle, Ayerbe de Broto, Basarán, Bergua, Cillas, Cortiellas, Escartín, Otal y Sasa de Sobrepuerto) y 3 pardinas (Feners, a Isuala y Niablas). Entre totz teneban una muntonada de casas (170), y mes de mil personas, tramenaban por as carreras, os camins, as faixas y os monts...

Quasi no i hai terreno plan, por totz os laus costeras, montanyas (a Manchoya, Erata, a Estiva, o Pueyo...) y muitas barranqueras (a Valle, a Glera y Forcos). O clima yera prou duro, no s'encertaba con o que sinyalaba o calendario (9 meses d'hibierno y 3 d'infierno, diciban os lolos). En a primavera, un día en a uambra y atro en a tizonera; en l'estiu, nomás feba calorina en o fito mediodía; a santmigalada yera talqualica; y l'hibierno yera guallardo y chelador. En os solanos se criaban os caixicos, os buixos, as allagas, as gabarderas, os artos y os alizons; en os pacos, medraban os pins, os abetes, os triamols y os faus; y en a punta d'os monts, habeba praus de verosas hierbas, as estivas.

As chents treballaban os campos y as faixetas, emparando a tierra con unas paretz muit altas (os bancals), pa criar o trigo, con o que masaban o pan. Os pastors cudiaban os rabanyos, en l'estiu por os monts que cada lugar teneba, y en



Otal. Iglesia parroquial siglo XI.

os hibiernos apaixentaban en a Tierra Baixa. Feban a lenya por os caixicars y os pinars, pa guisotiar y templar-se alredor d'o fogaril. Teneban una fachenda pa sobrevenir, astí sacaban o que precisaban pa tartir (carne, uegos, leche, pan, sebo, pernils, embotidos, verduras, frutas, lana, caimo, madeira...); nomás mercaban difuera un poquet d'azaita, azucar, vino, abadeixo, bella tela..., que pagaban sin diners, cambinando por corderetz, crabitos, trunfas, quesos, uegos...



Otal.

Asina yera a vida por ixos lugars en una muntonada d'an-yadas, de siglos, hasta que un día se les metió a falaguera d'ir-se-ne enta atros puestos (ent'as capitals, ent'os reganos de Monegros, enta Francia...), uscando una vida millor, con mes acomodados. Y os lugars de Sobrepuerto, alrededor de 1970, se quedón amortaus. Nomás Bergua ha tornau a alentar. Con istas cantas les femos un homenache, en a luenga que charraban, en aragonés, patrimonio cultural y una d'as venas d'ista tierra, pa que as suyas acordanzas no fenezcan enronadas debaixo d'os espedregals:

Ya no resuenan as campanas,/ ni se sienten cantar os gallos,/ ni fumían as chamineras/ en os lugars y as pardinas./ Etrás d'as puertas tancadas/ se quedón muitas historias,/ chanzas, goyos y charadas,/ sudors, penas y glarimas./ Dende antonces ya no se veyen,/ as mozas en as ventanas,/ ni as rondas por as carreras,/ ni as lolas en as solanas./ Chelos, nevatas y plevidas,/ treballando a trote y moche,/ afundiendo casas y buerdas,/ deixando os quartos a l'aire./ Muntonadas de pedregals,/ plazas y carreras enronadas,/ ya no fumían as chamineras/ y as torres sin campanals./ No esvolastian os paixaricos,/ ni tienen paretz pa fer niefos,/ codirro-yas, pardals, falcinyos,/ tordas, cardelinas y craberos./ Os barzals, os artos y os buixos,/ medran y tancan os camins,/ sinyals de vida en atros tiempos,/ agora sin aliento por istos confins./ O silencio reina por as costeras,/ pinars, vals y barranqueras;/ os cielos, en as nueitz serenas,/ plens de relucients estrelas./ Lugars de Sobrepuerto:/ siempre en os nuestros peitos,/ as acordanzas indo por as roinas,/ con os nuestros espritus y suenios.

Vocabulario

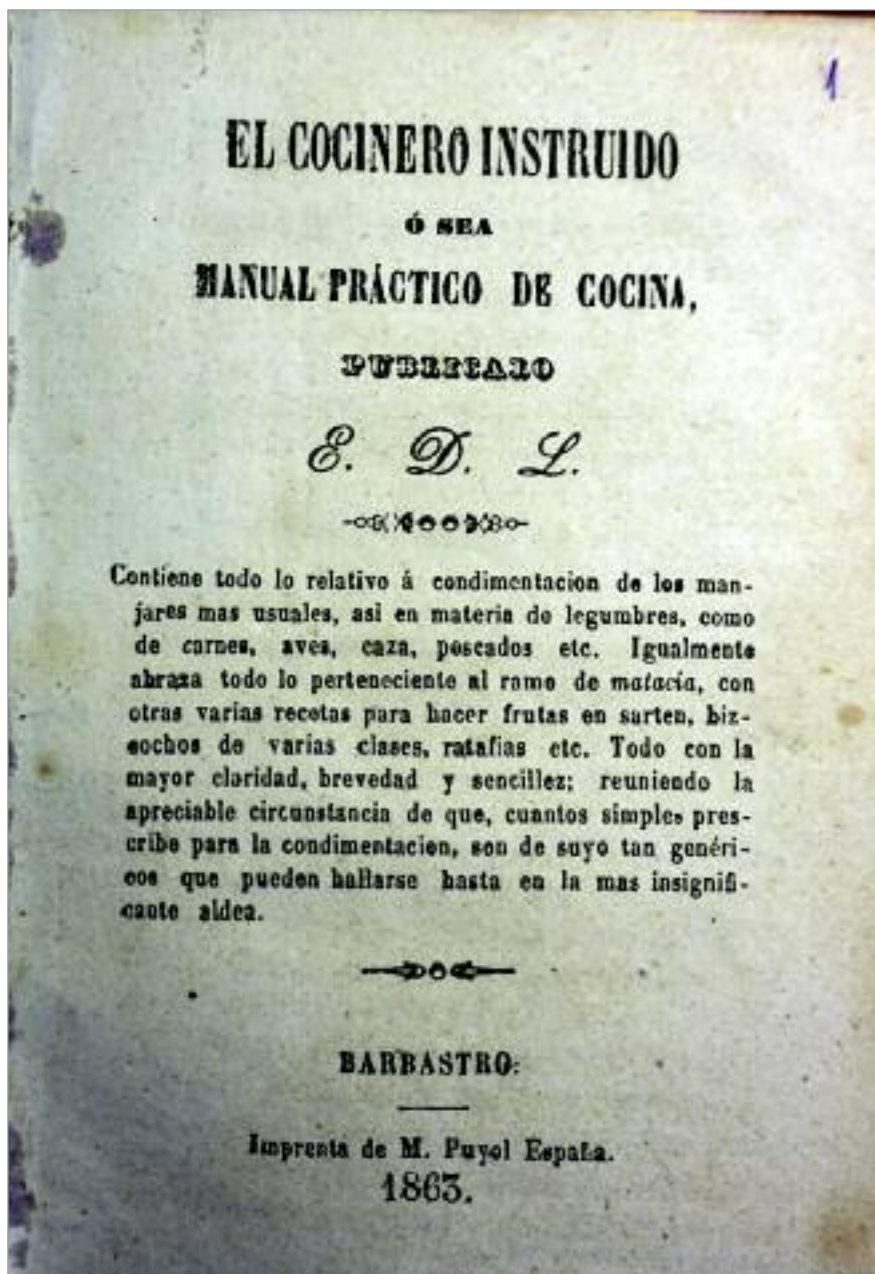
Barzal: zarzal. Buixo: boj. Caimo: cáñamo. Caixico: quejigo. Cobalto: parte alta. Costera: ladera. Crabero: lechuga. Gabardera: rosál silvestre. Guallardo: largo. Paco: umbría. Tartir: vivir. Tramemar: trabajar. Uambra: sombra.



Bergua. Ermita de San Bartolomé, siglo XI.



Bergua.



VIAJE AL SIGLO XIX

En el año 2002, alguien me obsequió con un viejo ejemplar de *El cocinero Instruido*, un libro editado en Barbastro en el año 1863. Desde entonces no he dejado de mirarlo, de apreciar detalles de aquella cocina decimonónica, de descubrir manjares extraviados por esos laberintos de la evolución de los gustos y de la economía... Hay muchos libros como ese, perdidos por las estanterías. Cada uno constituye un pe-

queño legado de la historia gastronómica, una fuente de conocimiento que nos ayuda a descubrir placeres y territorios olvidados.

Desde el romano Apicio en el siglo I, hasta finales del siglo XVIII, era una rareza la publicación de textos gastronómicos. En 1769 el aragonés Juan Altamiras (déjeme que barra para casa) alcanzó en España un formidable éxito editorial con la publicación de su *Nuevo arte de cocina*, que fue objeto de varias reediciones a lo largo del si-

glo XIX. La publicación en 1808 del *Manual de anfitriones*, de Grimod de la Reynière y de *La fisiología del gusto*, en 1825 (Brillat-Savarín), fueron en buena parte responsables del apogeo de la literatura coquinaria europea a lo largo de aquel siglo, y hasta hoy.

Gastronomía como área de conocimiento

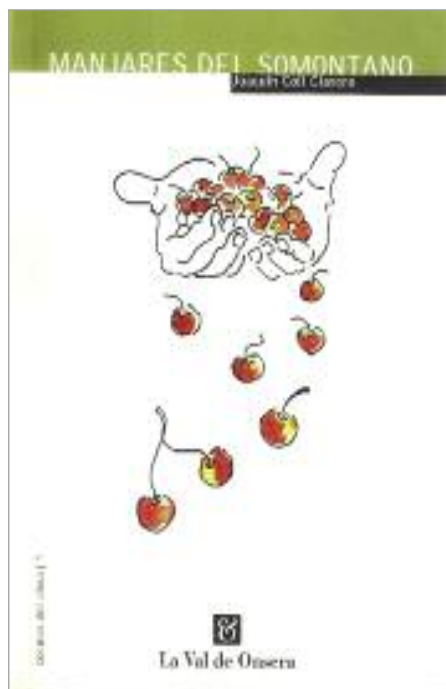
Fue por aquellas fechas, y en el seno de algunas familias adineradas que empezó a tomar cuerpo la actividad de coleccionar manuscritas sus recetas más apreciadas, y así lo documenta para el caso de Andalucía la profesora de la Universidad de Sevilla y antropóloga Isabel González Turmo¹ en su riguroso estudio "200 años de cocina". Y aquella actividad complementaria también es indicativa de que algo se movía en Europa en el campo de la cocina.

Aunque España era por aquellas fechas un ámbito al margen de la Revolución Industrial, un país en manos de la aristocracia terrateniente, algunos empiezan a entender que hay nuevas y más placenteras formas de alimentarse que echar tasajos y legumbres en la rutinaria olla de cada día. El resultado de aquellos acontecimientos editoriales y del naciente espíritu *gourmand*, delatan con claridad un cambio de época en el terreno de la alimentación humana. Había nacido la Gastronomía.

La Gastronomía, hoy, es un área de conocimiento que nadie sabe si encuadrar en el campo de las ciencias experimentales (algo tiene de ellas) o dentro del ámbito de las bellas artes, pero sabemos que constituye un saber nuevo e íntimamente interconectado con la antropología, y con las ciencias biológicas y nutricionales.

El libro en cuestión

El cocinero Instruido (Barbastro, 1863, imprenta de M. Puyol), oculta el nombre de su autor o autora bajo las siglas E. D. L. Y, a tenor de lo que he averiguado, *El cocinero Instruido* no es solamente el título de un libro editado en Barbastro, sino que para aquellos editores del siglo XIX (entiendan impresores) se trataba asimismo de un título-fórmula, que cada impresor con este o similar título (al parecer



afortunado), intentaban poner en el mercado un texto adaptado a los gustos y necesidades de sus respectivos ámbitos geográficos. Por esa razón existen en España tantos libros con ese mismo título. Compruébenlo en internet, está a un solo clic.

El editado en Barbastro es un manual pequeño, 71 páginas, y tamaño de un octavo. Está precedido de una introducción sobre el arte *cisoria* de los animales más comunes y rematado por un "Índice" que contiene 12 capítulos, a saber: sopas, olla española, guisados, carnero, codero, del cerdo, caza de pelo, aves y pluma, pescados, bacalao, huevos y frutas a sartén.

Todo parece indicar, por el vocabulario que utiliza, que estamos ante un autor oriundo que se propone instruir a la población no iletrada en el uso de ciertos principios culinarios, y que a la vez, trata de estimular la difusión de su libro con la publicación de las recetas mondongo: longaniza, chorizo, morcilla, chireta de cerdo, mondejos (¿) o morteruelo (¿)..., que siempre han pertenecido al ámbito familiar de los secretos mejor guardados. Y el resultado es un rico bodegón de platos de la cocina popular del Somontano del siglo XIX.

De salmorejos a morcillas

Una de las aportaciones que más sorprenden al lector versado en esta cocina es la *salsa de salmorejo*, que aparece definida como una salsa "general" de fritura en aceite, con ajo y perejil, y en ocasiones con almendras o avellanas e incluso nueces picadas. Esta salsa, que no guisado (salmorrejo), tal vez ha tomado el nombre de las piezas (adobadas o conservadas en salmuera) a las que solía acompañar. Y a lo largo del libro no solo nos encontramos con *sopas de salmorejo*, sino con: *salmorrejo de solomo*, *de hígado de vaca*, *de anguila*..., por citar algu-

nos. Estamos hablando de esa familia de elaboraciones que solo por su literacidad (salmorrejo-salmorejo) hermanan las cocinas aragonesa y andaluza.

Y pasando del salmorejo a las morcillas, otro gallo nos cantara en el Somontano, si las actuales se hubieran seguido confeccionando con las instrucciones que contiene la receta de *El cocinero Instruido*, elaboración que se componía con: "...Clavillo, canela fina, pimienta, una libra de almendras o avellanas una docena de cebollas bien picadas, 10 libras de sopas de pan sin corteza..., sangre, arroz, tocino de la res...". Morcillas, que tienen el aspect-



to de ser mucho más divertidas (entendían apetecibles), que las que han llegado hasta nosotros.

Manos a la obra

Fue solo hace solo unos días, que cansado de mirar y de no hacer, me decidí a realizar un viaje gastronómico al siglo XIX. A comer un par de platos de bacalao; de ese pez que ha sido y es, una de las fuentes alimenticias más antiguas y extendidas de la cultura culinaria europea, y para el viaje elegí dos recetas elaboradas ambas a partir de la cocción en agua del bacalao. Reconozco que lo de la cocción en agua me produjo ese reparo inicial, propio de tiempos de tanta fritura, pero a la vez, me quedé con incentivo de afrontar mayor riesgo para incrementar en su caso el beneficio o sea, el placer. Y fue un acierto.

Primera receta: "Se parte a trozos (el bacalao), se pone en una cazuela con agua caliente. Se fríe cebolla con la sartén y se le incorpora ajo perejil, pimienta y laurel y estando ya cocido se le sirve un molido de tostada de pan con aceite, ajo y perejil, así como una cucharada de vinagre".

Segunda receta: "Se cuece en una cazuela a trozos con algunos ajos picados, dos yemas de huevo batidas, con dos cucharadas de leche, se revuelve sin cesar echándole a la vez un poco

de aceite en términos que los absorba y se presenta en la mesa con tortadas de pan frito en manteca y colocadas alrededor de la fuente".

Corolario

A sabiendas de mis limitaciones como cocinero y de las distancias que nos separan del siglo XIX, me puse en marcha. La primera receta parecía conducir a un resultado contundente y rústico, mientras la segunda tenía visos de ser más delicada; es más, interpretando su literalidad percibí que se describía en ella una emulsión... Y todavía me estimuló más pensar que pudiera tratarse de un precursor del pil-pil.

Y efectivamente la primera elaboración resultó concluyente, de las que pueden resolver una comida; el agua de cocción, la cebolla y la tostada molidas te aproximaban a una época donde una mayoría de la población padecía una oferta muy limitada de alimentos, y a excepción del bacalao todo era autoabastecimiento. La receta era también indicativa del esfuerzo de aquella cocina por potenciar el componente energético en tiempos donde primaba el trabajo físico. En resumen un plato generoso con abundancia de aromas de huerto y el uso de recursos abundantes y caseros: agua, cebollas, manteca de cerdo, ajos y perejil.

La segunda receta resultó una de las preparaciones de bacalao más exquisitas que he probado. Y era, como parece indicar la receta, un bacalao inmerso en una sutil emulsión, probable precursora de ese plato rey de la cocina del bacalao que es el pil-pil, y que por cierto ya he recuperado para mi recetario.

Como pueden apreciar en las fotos, finalmente se "trió" o cortó la salsa por colmarla de aceite. El método empírico (otra cosa es la memoria) impedirá que otra vez me suceda. Hagan lo mismo. Viajen. Disfruten de las antiguas sabidurías.

Joaquín Coll Clavero

de la Academia Aragonesa
de Gastronomía

¹ GONZÁLEZ TURMO, Isabel, *200 años de cocina*, (Cultiva libros). Analiza 43 recetas andaluces que totalizan 4586 recetas culinarias, para manuscritos desde finales del siglo XVIII hasta 1975.

² Página 9 ... "Sea pan o arroz se pone una cazuela al fuego con aceite, perejil y ajos y cuando estos hierven se echa el agua suficientemente sazonada de sal y a continuación el arroz o cortadillas de pan. Esta sopa de aceite se sirve con huevos o sin ellos y tan espesa como la de carne.



Iglesia fortaleza de Tobed.

EL MUDÉJAR, SEÑA DE LA GASTRONOMÍA DE LA CUENCA DEL JALÓN

El río Jalón nace en la provincia de Soria y desemboca en el Ebro después de recorrer las comarcas del Campo de Calatayud y Valdejalón. A primera vista los territorios por los que circula parecen áridos y agrestes, pero esto no es óbice para que su cuenca ofrezca grandes sorpresas hidráulicas escondidas entre sus riscos y cañadas, baste decir que solo en la comarca de Calatayud se cuentan catorce afluentes que con sus aguas conforman seis valles, diversos entre sí y de gran interés etnológico, de entre los que destacan por su singularidad el del río Piedra y el del río Jiloca, de los que ya he hablado en anteriores números de la revista, y el del río Grío, el más verde y recoleto de todos.

El mudéjar, filigrana de ladrillo que manos musulmanas, integradas entre cristianos, realizaban para mayor gloria de su Dios, aparece aquí y allá, creando una muestra única en el mundo de tal belleza que al visitante, lejos de dejarle indiferente, le obliga a buscar de forma irrefrenable la plazuela o la calle estrecha donde su mirada pueda alcanzar la totalidad de la policromía de una fachada vidriada o la esbeltez de una torre minarete que la reconquista transformó en campanario. Luego, cuando sus pasos le llevan hasta la antigua abacería del pueblo o la nueva tienda de coloniales, siente que algo de la magia de lo que ha visitado se ha infiltrado en el prosaico ambiente del comercio en forma de pez acartonado y perforado en rombos que cuelga sobre su cabeza: es el congrio seco que, como el mudé-

jar, es también acertada seña de identidad de la cuenca del Jalón.

La cuenca del Jalón ostenta el privilegio de ser quizás el primer territorio en el que nuestros más lejanos antepasados se alimentaron, como lo hacemos nosotros ahora, con una planta casi mágica, la borraja, capaz de corregir digestiones destempladas por excesos en el comer y en el beber. En el valle del Perejiles, en vasijas de barro encontradas en las ruinas del pueblo celtibero de Segeda, término de Mara, se encontraron restos vegetales pertenecientes a esa verdura. Lo que quiere decir que aragoneses antepasados nuestros ya la consumían, doscientos o trescientos años antes de Cristo.

Lo mismo se puede decir del vino; la cuenca del Jalón elaboraba vino desde tiempos inmemoriales. Tam-



Interior de la iglesia de Tobed.

El investigador Urzay Barrios nos dice que en la comarca de Calatayud hay casi 175 ermitas, 150 peirones y un santo, san Pascual Bailón, y multitud de romerías en las que se reza pero también se bebe y se come. En Torralba, cuando todo el pueblo regresa de la ermita dedicada a san Sebastián, se detienen ante una cruz del camino y se rocía con vino suplicando que proteja sus cultivos. Estas ancestrales costumbres han dado pie a que en la cuenca del Jalón sean tradicionales los ranchos de patatas cocidas con arroz y algún pedazo de carne, las migas y el cordero a la pastora, guisos todos ellos de gran tradición que degustados entre amigos y familiares constituyen uno de los principales bagajes culinarios de estas tierras.

En el hogar, las amas de casa practicaban una cocina basada en los productos de cercanía, en la que las verduras y hortalizas de la huerta y las carnes del corral conformaban la mayor parte de las comidas, y en los más humildes las judías secas o patatas, cocidas con tocino o morcilla. Para la cena, las insustituibles sopas de ajo, pan cocido en agua con ajos y aceite, y las sempiternas gachas de harina de trigo o maíz, farinetas en la mayoría de los pueblos de Aragón, o como las llaman en estas comarcas “una sartena da de panizo”. El pan estaba presente en todas las comidas. Era costumbre, hacer la señal de la cruz en el reverso de la hogaza antes de cortarla a rebanadas y besar, como señal de desagravio, el pedazo de pan que por descuido caía al suelo.

Es en los dulces y en los postres donde las mujeres del valle del Jalón han demostrado tener una mayor y más imaginativa maestría. Las rosquillas, (masa de harina, huevos y azúcar), con alguna especia o detalla especial que identificase su procedencia,

bién en Segeda se encontraron los restos de un lagar en el que indudablemente se había elaborado vino. Un vino que a Marcial, el famoso poeta romano nacido en Bilibis, le sabía a humo. Quizás se le deba dar la razón, pues en pruebas realizadas no hace muchos años por el profesor arqueólogo D. Francisco Burillo, intentando hacer un vino en idénticas condiciones y tecnología que la usada por los celtiberos, se encontró con la necesidad de tener que hacer fuego cerca de las pilas de fermentación para que esta no se parase por falta de calor.

Seguir el curso del río Grio en dirección a su nacimiento en Codos supone encontrarse con un paisaje salpicado de árboles frutales entre los que

destacan los cerezos, que en su época de floración blanquean su horizonte como si la nieve hubiese caído en ellos. Antes, hace más de seiscientos años, aquellos territorios pertenecían al prior de la Orden del Santo Sepulcro y su vegetación, todavía sin cultivos importantes, estaría compuesta por arbustos y bosques donde la caza y las rafias entre contendientes (la guerra de los dos Pedros entre Aragón y Castilla involucró directamente a los habitantes de sus pueblos), serían las ocupaciones más importantes. Todo ello nos ha dejado una iglesia fortaleza en el pueblo de Tobed que, junto con la casi gemela levantada en el valle del Ribota junto a la Torre Blanca, constituye sin duda uno de los mejores ejemplares del arte mudéjar.

Garbanzos con congrio.
Abajo, congrio seco.



cocidas en el horno o fritas en casa, junto con los sequillos, los almendrados, las rosquillas escaldadas (así llamadas porque se masaban con agua hirviendo), los mantecados o las tortas con chicharrones, elaboradas con las impurezas eliminadas de la manteca o grasa blanca del tocino, son una buena muestra de lo que todavía hoy es fácil de encontrar en los escaparates de las panaderías de los pueblos. También preparaban para las épocas en las que dejaba de ya no había fruta fresca mermeladas y compotas, como el famoso calabazote, además del arrope y el mostillo, que en el valle del Jiloca además de los tradicionales hechos con mosto de uva, existían otros hechos con el jugo de la manzana o la remolacha.

Pero el plato estrella, el que ha quedado como referente de la cocina de todo el valle del Jalón, es sin duda el guiso de garbanzos con congrio, *garbanzos a la bilbilitana*, espléndida sinfonía de aromas y sabores, con la particularidad que su implantación como plato tradicional se produjo gracias a las más pura transacción mercantil y gracias a un cultivo de gran tradición bilbilitana que, si algo tiene de comestible, solo lo debe y muy discretamente a la costumbre de ofrecer sus semillas, *los cañamones*, como acompañamiento de aperitivos o meriendas. Fueron los cordeleros bilbilitanos los que, ya va para quinientos años, a cambio de sus sogas de cáñamo, muy codiciadas por los armadores de la costas gallegas, traían hasta Calatayud en sus carretas cargas de congrio seco. Hace unas días, el académico Miguel Caballú intervino en una charla sobre estos temas en la que explicaba que el congrio era un pescado exquisito pero difícil de pescar y complicado por su proceso de secado. Que en Muxía, allá por el Finisterre, aún perviven los últi-



mos artesanos del congrio y que Calatayud es casi el único punto de distribución que prevalece. La elaboración del plato es relativamente sencilla: cuatro partes de garbanzos, de buena calidad, y una de congrio seco troceado se ponen en agua fría durante ocho horas, cuidando de no alargar el tiempo pues los garbanzos tienden a fermentar fácilmente, y con la cantidad suficiente de agua como para que una vez terminado el guiso, quede caldoso. Se ponen a cocer los garbanzos y el congrio a fuego muy bajo, que apenas se note el hervor, aproximadamente dos horas. Mientras, se fríen en una sartén torreznos de pan, piñones, unos dientes de ajo, perejil y un poco de sal. Se maja todo en un mortero y se añe-

de a los garbanzos quince minutos antes de terminar la cocción. Como final y antes de servir, se escalfa un huevo o se añade un huevo duro cortado a cuadritos. La finura del congrio con sus aromas a mar salvaje, contrastando con la rusticidad terrosa de los garbanzos, dejarán en nuestro paladar unas sensaciones difíciles de olvidar, tan difíciles como el ornato de una torre mudéjar recortada sobre el azul límpido e intenso de los áridos campos del valle del Jalón.

Ángel González Vera

Presidente de la Academia Aragonesa de Gastronomía



El presidente de la Academia de Gastronomía entregando el premio.

AQUELLAS FONDAS

Mientras los viejos carros de rodar sobresalido, madrugador pero lento se detenían ante la fonda, se oía pasar de vez en cuando el rugir estrepitoso de un motor de esos que, para mayor bochorno, medían su potencia en “caballos”; algunas veces se paraban y sus conductores entraban hasta la cocina para ventear los pucheros, saludando a los otros comensales y alojados con la confianza que da el trato cotidiano, dándose y trayendo novedades.

Ese decorado ha cambiado como el de las antiguas posadas, lo mismo que los personajes, pero alguna vez ha mantenido parte de su viejo encanto. Y ese es el caso de la remozada Fonda de Alcalá en Calaceite (*qalatzeid*), que evoca su noble procedencia

como un asentamiento en el castillo del aceite: el aceite de aceituna, que es el único que merece tal nombre.

La Fonda de Alcalá tenía en su viejo comedor gloriosos testimonios de pantagruélicas comidas; dedicatorias entusiastas de los brindis; recuerdos ilustres de personajes ya idos; fotografías bellísimas del pueblo tomadas por “lo tío Enric”, aficionado a cortar el pelo y a las fotos artísticas; una solemne concha de carey de alguna tortuga que dejó el alma en las Antillas, decorada con un óleo ensombrecido por los años, y la pajarera descomunal en que parloteaba, pugnaba, discutía y alborotaba, un senado de periquitos de todos los colores, que ha alcanzado el honor de convertirse en emblema del establecimiento alzado en su vestíbulo representando a todas las tendencias.

Lo dicho y lo omitido justifican que la Academia de Gastronomía de Aragón haya distinguido con un premio al mejor establecimiento de Comida Familiar de 2017, a su segunda generación -Enrique en la cocina y Miguel en la sala-, quienes prepararon un *carpaccio* de presa ibérica con avellanas y lascas de parmesano; unas delicadas alcachofas rellenas de setas y *foie*; una aromática papada de cerdo confitada con mayonesa de *quimchi*, migas de pastor, pepinillos y menta, y unas tradicionales judías de ayuno adobadas con agrestes sardinas de cubo muy fritas. Y para “tapiar”, como diría un castizo, bacalao a baja temperatura, con *velouté* de puerros y trompetas de la muerte confitadas; picantón relleno de longaniza, ciruelas y piñones con puré de patata y espinacas; canelones de rabo de toro con salsa de setas; ternasco a la *permentier* en



cocción lenta; perdiz escabechada con pisto, y patas de cerdo guisadas, a las que "lo tío Enric" llamaba con sorna "patas de ministro" antes de que le cambiaran de nombre, además de alguna otra preparación suntuosa de una carta a la que hallé en falta unos irónicos tor-dos con olivas, que salvé viajando por la Torre del Compte y que merecerían una "salsita de samorda" -que es el humor sutil y agudo del Bajo Aragón-, o una *truiteta amb cargols*, como las tortillas de caracoles que cocinan las minuciosas y pacientes "guisanderas" de la Hoya de Huesca.

Pero esa no es una opción que desmerezca la comida de "lo tío Enric", que se despidió con un mostillo memorable.

Darío Vidal



Fonda Alcalá, 1922.



VIDA SOCIAL

Asamblea

Celebramos nuestra asamblea anual el pasado 4 de abril en el salón de actos de la Real Academia de San Luis de la plaza de los Sitios. Tras unas palabras de saludo a los socios de nuestro presidente, Pedro Hernández y Hernández, fue Juan Oliván, como secretario de la Junta, quien explicó las actividades realizadas a lo largo del ejercicio, de las que iremos dando cuenta luego como hacemos habitualmente. En el plano de las relaciones corporativas hemos tenido contactos y practicado algunas visitas institucionales al Consejero José Luis Soro, a la Directora General de Turismo María Luisa Romero y al presidente de IberCaja Amado Franco, con quienes se trataron asuntos y propuestas relativas al desarrollo del turismo en Aragón y a las actividades de la asociación. Hemos mantenido igualmente los contactos acostumbrados con Domingo Buesa y Ángel González, presidentes de la Academia de San Luis y de la Academia Aragonesa de Gastronomía, ambos socios también del SIPA, y con cuyas asociaciones mantenemos una estrecha colaboración. El tesorero Félix Fortea leyó las cuentas que parecieron bien y se aprobaron.

Miguel Caballú presentó a la asamblea una propuesta para nombrar "socia de honor" a nuestra buena amiga Encarna Estremera, que desde hace muchos años viene ocupándose en el Gobierno de Aragón de los engranajes administrativos del turismo en nuestra Comunidad y que siempre nos ha ayudado gentilmente en el desarrollo de nuestra labor. Encarna contestó agradecida y siempre dispuesta a seguir trabajando con nosotros.

Premios SIPA

Ya saben nuestros socios y lectores que esto del Premio SIPA es un galardón que hemos instituido en la asociación para distinguir a quienes trabajan en fomento e interés de todos y no siempre son ni recompensados ni agradecidos. Una forma de estimular a espíritus generosos. Y los hay de muchas clases y modalidades porque la viña aragonesa es grande y necesitada y estos viñadores no abundan. En esa ocasión hemos distinguido a las siguientes personas:

MARISANCHO MENJÓN RUIZ

Nacida en Tauste en 1965, es licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Zaragoza y posgrado en Técnicas Editoriales por la Universidad de Barcelona. Tiene una larga experiencia profesional en redacción, edición de publicaciones, creación y desarrollo de proyectos culturales, así como en la producción de exposiciones. Ha coordinado numerosas publicaciones (Colección CAI 100, Colección Órbitas, Colección Conocer Alandalús, entre otras) y

es autora de una veintena de libros, el más conocido de los cuales es *Jánovas, víctimas de un pantano de papel* (2004, reeditado en 2006). Su pasión es la divulgación, especialmente en temas de cultura, historia y patrimonio de Aragón.

En los últimos años, además de dar clases para la Universidad de la Experiencia, ha realizado varias exposiciones sobre temas aragoneses, entre ellas "La riada del siglo", dedicada a la crecida del Ebro en 1961, varias itinerantes para la Diputación Provincial de Zaragoza y la muestra temática "Cierzo, el viento del Ebro", en el Centro Ambiental del Ebro (Zaragoza). También se ha encargado de elaborar guías turísticas de rutas por la provincia de Zaragoza, y guías didácticas para exposiciones temporales (Fernando II el Católico) y permanentes (Museo Diocesano de Jaca).

Su último trabajo, de próxima publicación (prevista en febrero o marzo), ha sido la investigación sobre las vicisitudes de las pinturas murales del monasterio de Sijena a lo largo del siglo XX, para la que obtuvo una beca del Instituto de Estudios Altoaragoneses. Colabora en el suplemento *Heraldo Escolar*, de *Heraldo de Aragón*, y acaba de publicar *Salvamento y expolio. Las pinturas murales del Monasterio de Sijena en el siglo XX*.

Es madre de dos hijos

JOSE MARIA SATUÉ SANROMAN

José María es un maestro jubilado del Alto Aragón. Nació nada menos que en Escartín, un pueblo de la comarca llamada el Sobrepuerto, entre Oliván y Broto más o menos. Diez o doce lugares entonces con unas doscientas familias, hoy totalmente abandonado. Bajó a Huesca a estudiar porque de chico tuvo algún problema de salud, hizo magisterio, enseñó muchos años cerca de su lugar de origen y finalmente ocupó otras plazas dentro de su carrera. Siempre se interesó por la suerte de la lengua aragonesa, la que él hablaba con su familia y vecinos en su variedad local. Y aparte de su deliciosa columna semanal en *Heraldo* en la que expresa sus saberes de fabulista y su sentido de la vida, ha escrito varios libros y trabajos tanto cuando era maestro como ahora que está jubilado. Pertenece a distintas academias estudiosas y divulgadoras de la lengua aragonesa. Por toda esta trayectoria le hemos dado nuestro humilde premio

ADELAIDA RAMÍREZ

En mayo se cumplirán dos años desde que el Museo del Juguete abrió sus puertas en Urrea de Gaén. Al frente está Ignacio Martínez y detrás de él, su madre, la zaragozana Adelaida Ramírez que durante muchos años ejerció como dibujante profesional en el mundo publicitario zaragozano. Maquetista, especialista en dioramas, su trabajo fue siempre muy solicitado. Retirada de estas contiendas y con el apoyo del programa "Leader" desarrollado por la Diputación General de Aragón, Adelaida instaló un museo del juguete al que aportó sus "casas de muñecas" que ya habían sido ganadoras de premios en la Comunidad de Madrid. Al acto de entrega del premio asistió Carlos Abad, presidente de Adibama. En sus palabras, Adelaida Ramírez agradeció a los vecinos de Urrea de Gaén, y en general a toda la comarca, la cariñosa acogida que ha tenido su iniciativa.





Grupo del SIPA en Sijena.



Visitando las piezas recientemente devueltas.

Excursiones

Entre las más significativas de este año, tanto por los lugares que visitamos como por quienes nos acogieron, destacan las que hicimos en marzo a Villanueva de Sijena y en mayo a Albarracín.

SIJENA

La visita a Sijena se ha convertido ya en una especie de memorial en el que los aragoneses mostramos nuestra indignación con el destino del patrimonio de este cenobio medieval femenino y en concreto con el de las famosísimas pinturas murales del refectorio, atribuidas al maestro de Westminster, que después de ser semidestruidas por las vanguardias anarquistas procedentes de Barcelona cuando la Guerra Civil, acabaron en el Museo Nacional de Cataluña. También existían otros bienes y piezas artísticas que por unos procedimientos u otros, siempre subrepticios, acabaron en el tesoro de la diócesis de Lérida cuyos obispos aprovecharon de su jurisdicción en Sijena para hacerse con ellos. Muy mal, y tratándose de bienes de propiedad de la Iglesia, mucho peor. La Iglesia es cosa diferente a un coleccionista de arte malicioso, al menos desde la perspectiva de muchos de los cristianos (no nacionalistas). La importancia de este monasterio es manifiesta en la historia de nuestra Comunidad. Fundación real debida a Sancha de Castilla, esposa del rey de Aragón Alfonso II, este extraordinario lugar fue una extensión en femenino de la Corte aragonesa; fue panteón real y el primer archivo real que existió, previo a la creación del Archivo de la Corona de Aragón, en Barcelona. Casi destruido durante la Guerra Civil, supo sobrevivir con tesón entre las ruinas y en la actualidad lucha por la recuperación de su antigua importancia y dignidad.

Pues bien, de la mano de guía tan competente como Marisancho Menjón, visitamos la iglesia, el claustro, el re-



factorio y las dos salas que han sido restauradas hace poco; el dormitorio de las monjas, donde se guardan las piezas recientemente retornadas, y la sala capitular, que aguarda la devolución de las maravillosas pinturas que la decoraron y que hoy se exhiben en Barcelona.

ALBARRACÍN

El sábado 6 de mayo salimos de Zaragoza, rumbo a Albarracín. Hacía tiempo que estábamos en conversaciones con Antonio Jiménez, director de la Fundación Santa María de Albarracín, que nos recibió gentilmente y nos brindó ayuda para el alojamiento en alguna de las residencias y equipamiento de que dispone. Teníamos previstas varias paradas antes de llegar a nuestro destino, con lo que la puntualidad en esta ocasión era obligada. En Calamocho paramos en una estupenda área de servicio donde nos prepararon unos magníficos bocadillos de jamón, de Teruel, por supuesto.

Habíamos decidido visitar el Paisaje Protegido de los Pinares de Rodeno, del que en este número publicamos un texto de José Miguel Baselga Colás, naturalista experto, acompañado de las fantásticas fotografías de Antonio y Héctor Ceruelo. Para ello, desde Teruel capital tomamos la carretera de Cuenca para, en seguida, desviarnos hacia Albarracín. Esta ruta nos permitía acceder a Albarracín atravesando parte del Paisaje Protegido de los Pinares de Rodeno y parar en el centro de interpretación de Dornaque, antigua casa forestal reconvertida por el Gobierno de Aragón en centro atención a visitantes y pequeño museo de este singular espacio, que en la actualidad gestiona Sarga. Desde este acceso, llegamos a Bezas y desde allí, siguiendo indicaciones, al centro de interpretación. José, el educador ambiental que

nos atendió, nos explicó, sobre mapas y dibujos, la extensión del espacio natural, nos contó sus particularidades geográficas y paisajísticas, nos habló de la flora, de la fauna y de las costumbres. Este paisaje, en el que abunda el pino "resinero", ha sido, sobre todo los tres primeros cuartos del siglo XX, lugar de extracción de la resina, cuyas incisiones aún se pueden apreciar en muchos de los ejemplares. La arcilla rojiza y el *pinus pinae* son los elementos característicos de este singular paisaje.

Tras visitar el centro, decidimos hacer una pequeña excursión andando (1 km más o menos), ya muy cerca de Albarracín, a unos 4 km. Mientras, el paseo con el autobús hasta



Vista de Albarracín.



llegar allí, nos mostraba perfiles imposibles y magníficos de las rocas modeladas por la acción del viento y del agua entre las que los pinos han ido encontrando a lo largo de los siglos sus lugares para habitar, para crecer, las más de las veces, de forma sinuosa.

Todos los que fuimos al viaje hicimos la excursión. Sarga ha construido estos años un sendero accesible (para personas con movilidad reducida) que se va adentrando por los pinares y los roquedos rojizos. A lo largo de él, salen al encuentro dos abrigo rupestres, ya que esta zona ha estado habitada desde tiempos muy antiguos, y destacan entre los restos encontrados ejemplos de pintura levantina y de pintura esquemática. Al llegar al mirador, al final de este sendero, se despliega una vista única. Para muchos de nuestros acompañantes resultó un auténtico hallazgo. Os recomendamos vivamente la excursión. Por esta zona se ha puesto de moda hace unos años ejercitar una modalidad de escalada, *boulder* (modalidad de escalada entre bloques pequeños de rocas). Continuamente, gente joven con colchonetas en la espalda, niños pequeños y aparejos específicos para practicarla salen al encuentro. Es gente joven, preparada y con cultura ambiental: cuidar el espacio lo más posible para que todo quede tal y como estaba, con el menor rastro humano. La zona está preparada con un *parking*, mesitas para comer y, sobre todo, contenedores para dejar la basura y otro tipo de envases y que la zona quede limpia. Preservar, cuestión importante cuando, como es el caso, un paisaje concreto se pone de "moda" y es visitado por muchos, como nosotros.

Proseguimos viaje y llegamos a Albarracín a la hora de comer. Antonio Jiménez y Stephanie Murciano, director gerente y coordinadora de la Fundación Santa María de Albarracín, nos esperaban en el aparcamiento de autobuses. Ya sabéis que Albarracín es una ciudad pequeña pero extensa en sus límites y, sobre todo, con muchas cuestas. Continuamente estás subiendo y bajando. El casco histórico está muy protegido y escasamente pueden cir-



Detalle de pinturas medievales, altar mayor y retablo. Catedral de Albarracín.

cular automóviles y, menos, autobuses. Entre otras cosas, no caben. Nos vinieron a recoger y nos llevaron a la Casa de Santamaría, donde nos hospedábamos parte del grupo (la otra parte lo hacía en el hotel Casa de Santiago) y donde comíamos los dos días. Tras una estupenda comida, un guía de la Fundación nos dio un largo paseo por los barrios más conocidos de la ciudad, y subimos al castillo. Por la tarde, había un concierto de una pianista japonesa, Ms. Shizuka Shimoyama en la iglesia de Santiago, y allí que fuimos. Después de la cena, que fue libre, Antonio nos dio un magnífico paseo por la ciudad, de noche. Este era uno de los motivos de nuestro viaje, ya que la iluminación nocturna está recién inaugurada. Esta es delicada, permite ver lo suficiente sin alumbrar demasiado, y remarca los monumentos. Antonio nos cuenta que es importante también la penumbra, y que entre penumbra y ciertos toques de luz -casi mágica- se percibe otro Albarracín del que se ve con la luz del día. Detalles, rejas, arcos, perfiles... un hallazgo.

Al día siguiente, el mismo Antonio nos enseña la catedral, el palacio arzobispal y la sede de la Fundación Santa María, que dirige desde hace muchísimos años. A través de esta fundación se han hecho multitud de trabajos de rehabilitación y de recuperación en el casco antiguo de Albarracín. El último, y más emblemático, el de la catedral: una joya que reluce, llena de pequeñas joyas. Todo rescatado del olvido y puesto en valor a través de un minucioso trabajo para el que, además de tener conocimientos técnicos, históricos y artísticos, es fundamental la pasión y el tesón. Pero de la catedral ya dimos cuenta en nuestra anterior revista. Este solo es un relato breve de nuestro paseo por esta magnífica comarca. Albarracín, en mitad de una geografía desierta, luce con esplendor este fin de semana de primavera. El curso del río, los chopos enormes y balanceantes, hacen que nuestra mente registre por lo menos para unos días una imagen vibrante y llena de vida. Nos vamos con ella de vuelta a Zaragoza.





Fotos del palacio de los Luna en Daroca. Obras de restauración dirigidas por Javier Ibarгүйen.



DAROCA

Ya de vuelta en esta misma excursión efectuamos una parada en Daroca para visitar la denominada Casa palacio de los Luna, edificio construido bajo el patronazgo de don Pedro Martínez de Luna, el papa Benedicto XIII, a comienzos del siglo XV, joya declarada Bien de Interés Cultural, y situada en plena calle Mayor, cuyas obras de restauración viene dirigiendo nuestro socio Javier Ibarгүйen, para su propietaria, la Fundación para el desarrollo de la Comarca Campo de Daroca, con el fin de recuperar uno de los monumentos del mudéjar aragonés de mayor importancia dentro de la arquitectura civil. Pese a encontrarse en proceso de obras, pudimos apreciar sus excepcionales alfarjes y voladizo sobre la calle Mayor y al patio interior, mediante apeos de madera que terminan en quillas de proa, decorados con escudos de armas del linaje de los Luna, de la monarquía aragonesa, y de las familias nobles emparentadas con ellos, como los Abarca, Alagón, Albornoz, Garcez, Gotor, Heredia, La Torre, Urrea y Zapata. En su interior, el patio central crea la imagen clásica del desarrollo hacia el interior de la arquitectura mudéjar y en él se sitúan tres ventanales ajimezados, con yeserías góticas recuadradas en alfiz con ornamentación de lazo. Las grandes transformaciones que ha sufrido el edificio a lo largo de su historia, fragmentándose para distintas viviendas, hace que su recuperación haya sido muy laboriosa, quedando aún pendientes numerosas obras de restauración y acondicionamiento para su apertura al público que contribuirán a enriquecer el ingente patrimonio arquitectónico de la ciudad de Daroca.

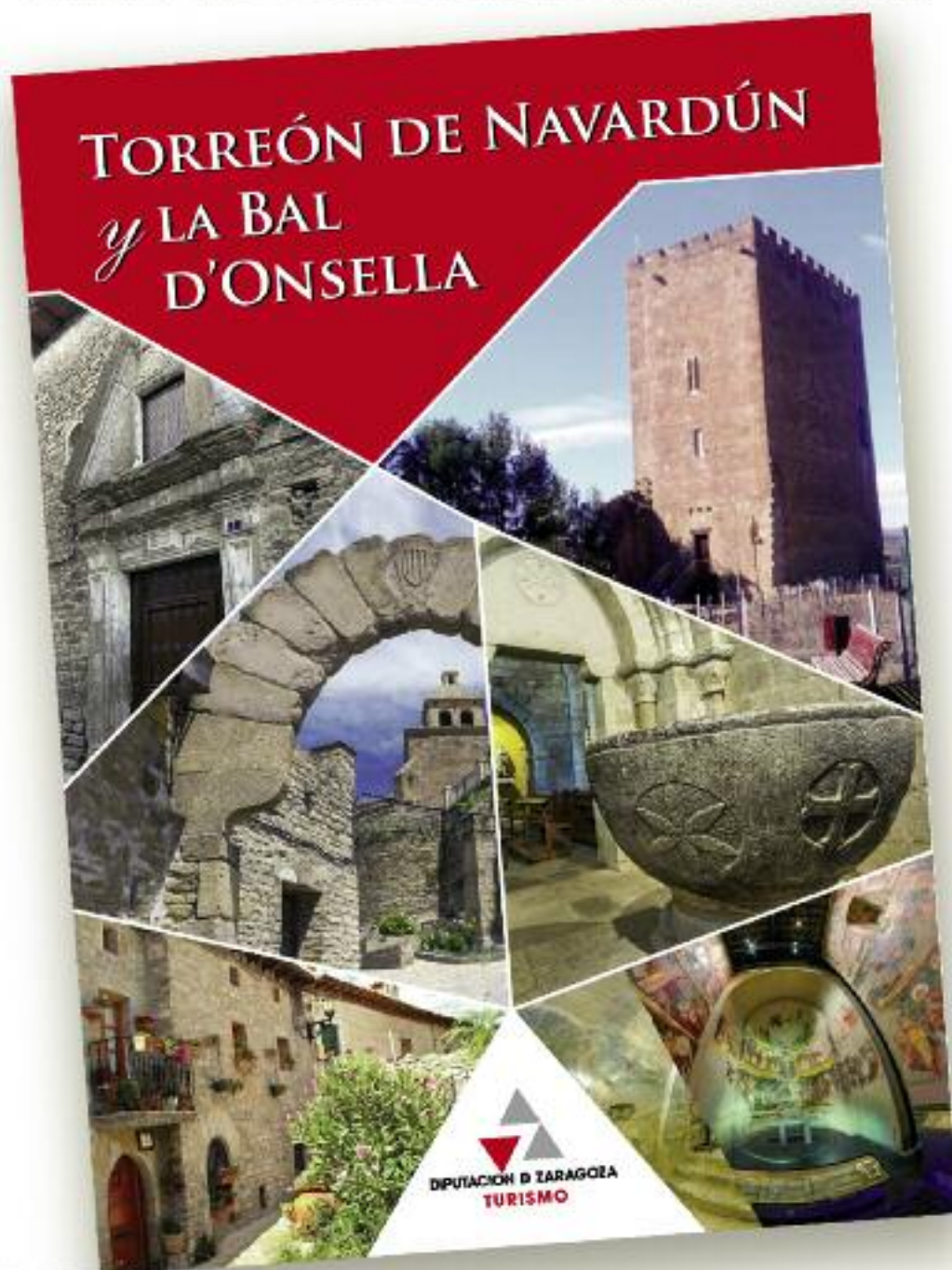
VISITAS URBANAS

También hemos hecho pequeñas excursiones "urbanas". Entre ellas dos para visitar sendas muestras de las organizadas por Ibercaja y Amigos del País; "Pasión por el arte: el siglo de la inquietud en el Aragón de Goya", el 22 de febrero, y ya en abril, en el Alma Mater Museum, a la muestra "La lucha contra la pobreza en el siglo XVIII".

Fotos, Roberto Benedicto y Javier Ibarгүйen.

La Diputación de Zaragoza

pone en marcha una oficina de información y dinamización turística en el torreón medieval de Navardún

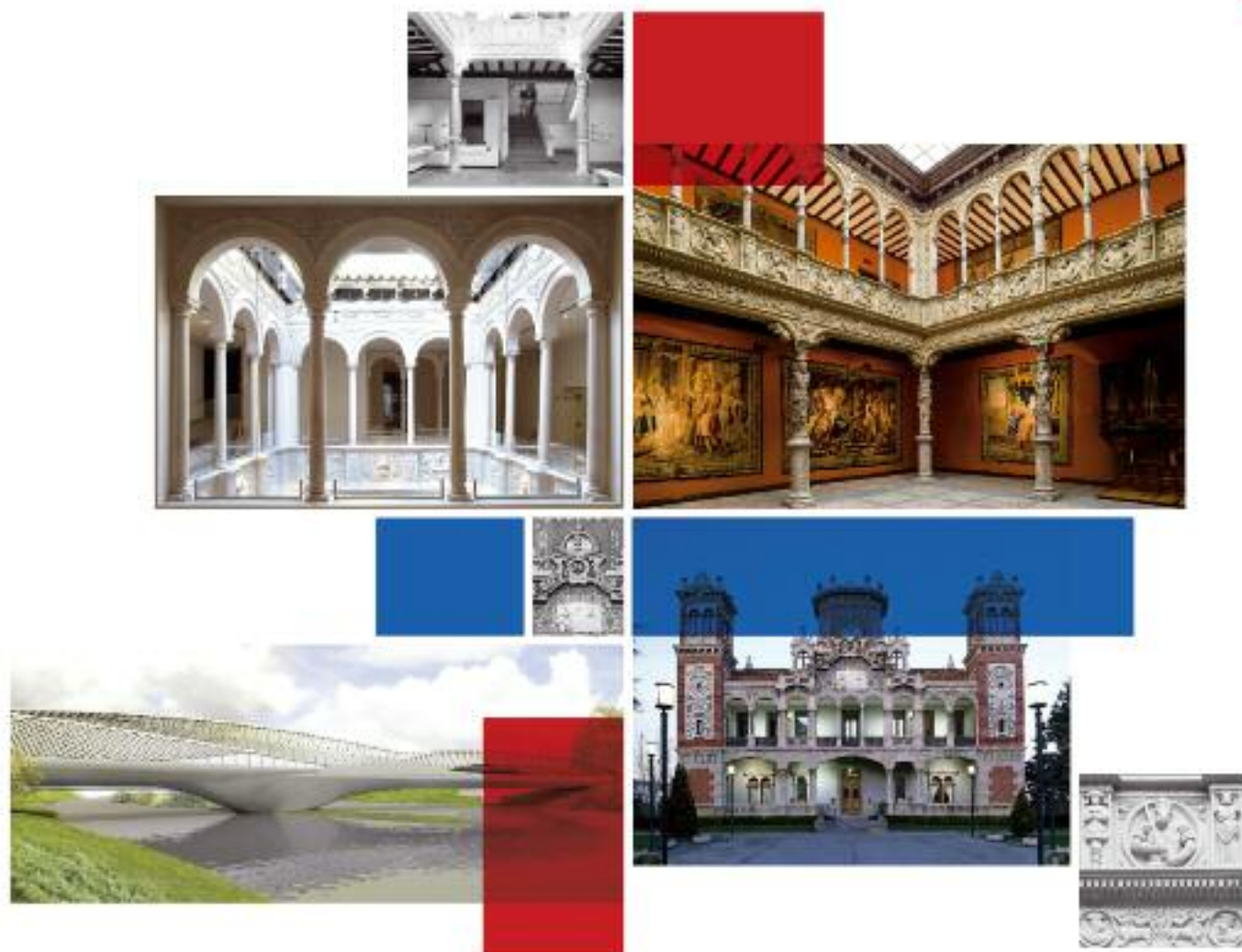


Es una fortaleza gótica propiedad de la DPZ que terminó de restaurarse en 2011 y que además cuenta con un centro de interpretación sobre los reinos de Aragón y Navarra como territorio de frontera en la Edad Media

Abierto al público de martes a domingo en verano. Y viernes, fines de semana y festivos en invierno.

La información proviene de la
Diputación de Zaragoza, Turismo Aragonés
y el portal de la Diputación de Turismo, Kiosko Interactivo de presentación


DIPUTACION DE ZARAGOZA
TURISMO



DESCUBRIENDO EL PATRIMONIO DE IBERCAJA

Zaragoza guarda grandes secretos.
Descúbrelos con las visitas guiadas al patrimonio de Ibercaja.

- IBERCAJA PATIO DE LA INFANTA
- MUSEO GOYA. COLECCIÓN IBERCAJA-MUSEO CAMÓN AZNAR
- PABELLÓN PUENTE
- IBERCAJA PALACIO DE LARRINAGA

Más información en obrasocial.ibercaja.es

iberCaja
Obra Social

